

Consenso de Santiago



CARTAS D E S D E 2 0 4 0

Una invitación a escribir
el futuro de Chile

Consenso de Santiago



CARTAS D E S D E 2 0 4 0

Una invitación a escribir
el futuro de Chile

Una publicación del Consenso de Santiago
para el XIV Summit País Digital 2026
«El Momento es Ahora»

Editorial

Cartas desde 2040: Una invitación a escribir el futuro de Chile.

Las informaciones contenidas en el presente documento pueden ser utilizadas total o parcialmente mientras se cite la fuente.

Citar como:

Fundación País Digital. (2026). *Cartas desde 2040: Una invitación a escribir el futuro de Chile*.

Editor:

Rafael Rincón-Urdaneta, jefe de los Objetivos de Desarrollo Digital de
Fundación País Digital

Colaboradores:

María Eugenia Sarroca, directora de Comunicaciones de
Fundación País Digital

Flavia Achermann, coordinadora de Comunicaciones de Educación de
Fundación País Digital

Catalina Jofré, coordinadora de Comunicaciones de
Fundación País Digital

Sheila Gómez, coordinadora de Extensión de
Fundación País Digital

Catalina Araya, directora de Educación de
Fundación País Digital

Pilar Beas, jefa de Proyectos de Educación de
Fundación País Digital

Scarlet Parvex, coordinadora de proyectos de Educación de
Fundación País Digital

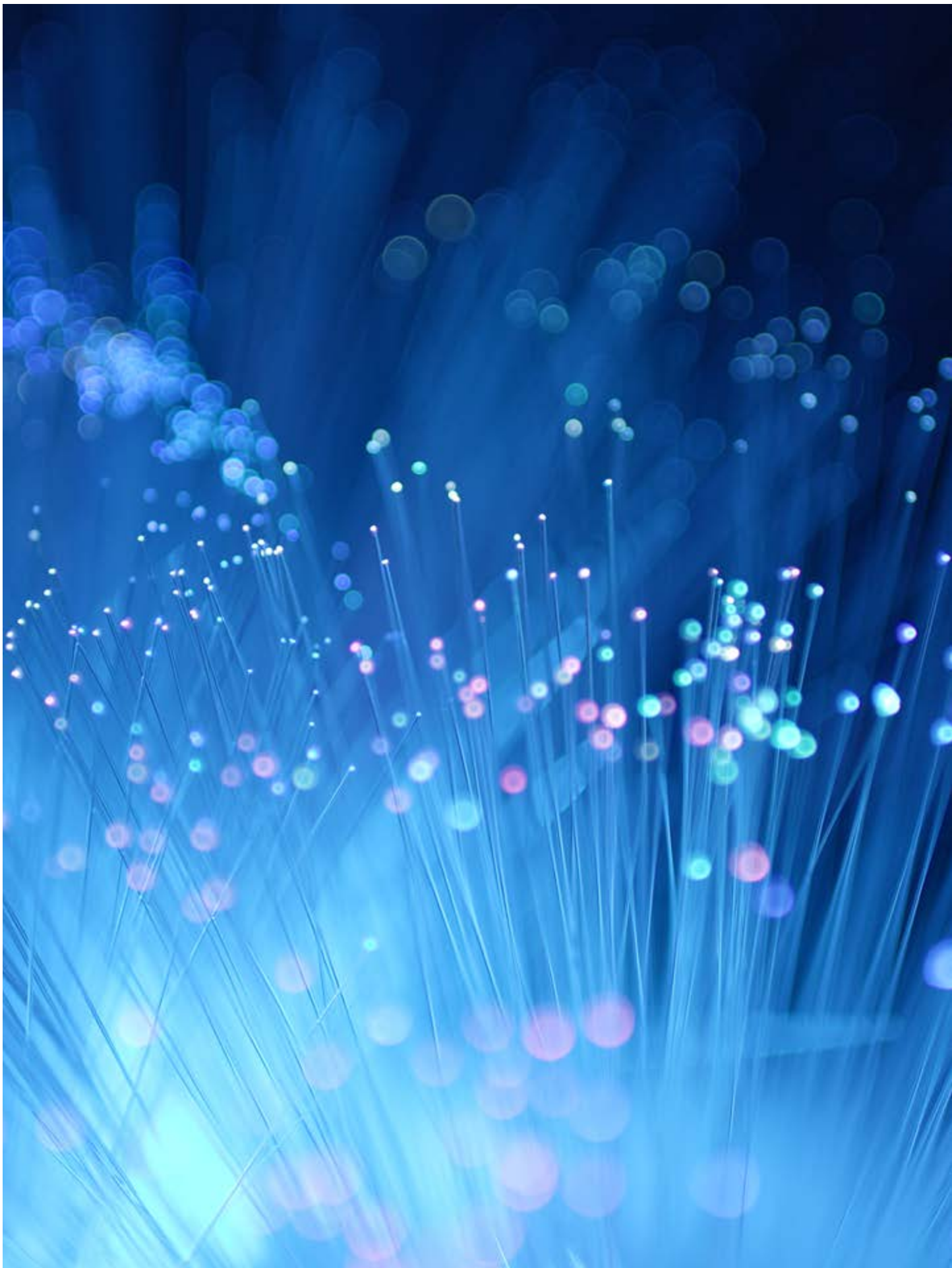
Marco Terán, director de Desarrollo Digital de
Fundación País Digital

Esta publicación está disponible en: www.paisdigital.org

Octubre de 2026
Fundación País Digital
Santiago de Chile

Contenido

Prólogo	Una invitación a decidir a tiempo, por Pelayo Covarrubias, presidente de Fundación País Digital	06
Presentación	Una pregunta para orientar la acción, por Fernando Sánchez, gerente general de Fundación País Digital	10
Introducción	Por qué este libro, por qué ahora	14
Una nota importante	Cómo leer este libro	16
El Consenso de Santiago	Cinco principios esenciales para escribir el futuro de Chile	18
Lo que somos, lo que hicimos	La pregunta	21
Escribiendo el futuro de Chile	Cartas desde 2040	22
Epílogo	Esta conversación apenas comienza	168
Índice de firmas	Autores en orden alfabético	171



Prólogo

Una invitación a decidir a tiempo



Pelayo Covarrubias,
Presidente de Fundación País Digital

Chile tiene ante sí, sin duda alguna, una oportunidad excepcional. Por una parte, los extraordinarios avances científicos y tecnológicos del último tiempo están cambiando, radicalmente, casi todo lo que hacemos y tenemos: la forma en que producimos, aprendemos, nos informamos y nos relacionamos con los demás; la manera en que cuidamos nuestra salud; cómo protegemos nuestras instituciones y participamos en la vida pública; nuestros instrumentos, procesos e infraestructuras. Esos cambios ya están en marcha a una velocidad nunca antes vista y son de una naturaleza inédita, mientras se abre un nuevo mundo de posibilidades no exentas de desafíos muy importantes. La cuestión decisiva es si seremos capaces de comprenderlos y orientarlos a tiempo para que se traduzcan, como esperamos, en prosperidad,

«Tenemos la posibilidad de convertir esta etapa de cambio en una nueva fuente de desarrollo para Chile. Hacerlo exige liderazgo, cooperación y responsabilidad con quienes vivirán los resultados de lo que decidamos hoy. El futuro todavía admite alternativas, pero el tiempo para disponer de ellas no es ilimitado. El momento es ahora»



confianza y mejores oportunidades para todos.

Fundación País Digital ha trabajado por más de veinticinco años en aproximar la tecnología a las necesidades de las personas y, por supuesto, del país. Esa ya larga experiencia de un cuarto de siglo nos ha enseñado que la transformación digital no depende solo de nuevas herramientas, que las hay en abundancia y seguirán apareciendo o cambiando, sino que también requiere de instituciones capaces de adaptarse y mejorar, de ciudadanos y organizaciones preparados para usarlas con criterio y de una colaboración sostenida entre Estado, empresas, academia y sociedad civil, uno de los rasgos más distintivos de nuestro proyecto.

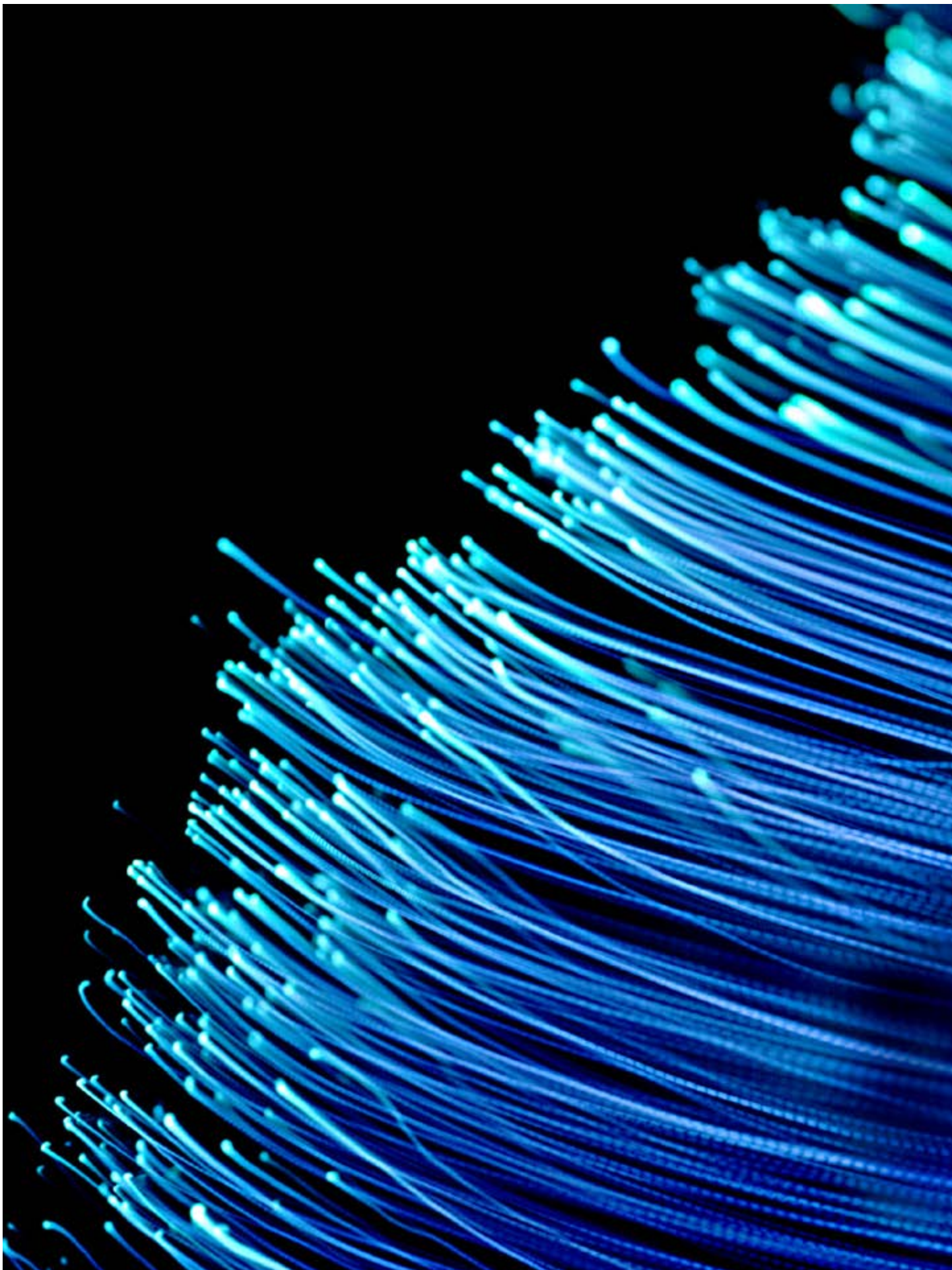
De esa historia —y de esa convicción— nace el Consenso de Santiago. Su nombre no supone que debamos pensar igual ni anticipa una respuesta única, más bien, expresa un acuerdo previo y mucho más urgente y fundamental: Chile necesita sostener una verdadera conversación, globalmente contextualizada y de largo plazo, sobre las decisiones estratégicas que determinarán su lugar y el de todos sus habitantes en esta era. La velocidad, tipo y magnitud del cambio, con todas sus implicancias, hacen muy costosa la postergación, y más aún la inacción. Aquello que hoy parece una elección meramente técnica puede definir durante décadas nuestra autonomía, nuestra seguridad, nuestra productividad y la calidad de nuestra convivencia.

Este primer libro reúne las reflexiones de más de setenta líderes provenientes de ámbitos distintos. Les propusimos situarse en el Chile de 2040 e imaginar vívidamente un país próspero gracias a la ciencia, la tecnología y la innovación, e identificar una decisión adoptada

en nuestro presente que hubiera contribuido definitivamente a ese resultado deseable. El ejercicio obliga a pensar con ambición, pero sobre todo a elegir. También revela cuánto futuro se juega en resoluciones que ya están al alcance de nuestras manos.

Las páginas que siguen, por supuesto, no constituyen un programa cerrado. Ofrecen perspectivas nacidas de experiencias, responsabilidades y campos profesionales sumamente diversos. En conjunto, muestran capacidades que Chile ya posee, brechas que debe atender y oportunidades que todavía puede aprovechar. Su valor está en abrir un debate informado y orientado a la acción.

Tenemos la posibilidad de convertir esta etapa de cambio en una nueva fuente de desarrollo para Chile. Hacerlo exige liderazgo, cooperación y responsabilidad con quienes vivirán los resultados de lo que decidamos hoy. El futuro todavía admite alternativas, pero el tiempo para disponer de ellas no es ilimitado. El momento es ahora.



Presentación

Una pregunta para orientar la acción



Fernando Sánchez,
Gerente general de Fundación País Digital

Este libro comenzó con una pregunta aparentemente sencilla pero, a la vez, desafiante: si en 2040 Chile hubiera alcanzado altos niveles de prosperidad y liderazgo en todos los indicadores relevantes —gracias a la ciencia, la tecnología y la innovación—, ¿qué decisión estratégica adoptada hoy, en 2026, habría contribuido de manera sustancial a ese resultado?

El planteamiento no fue accidental ni fácilmente formulado, sino diseñado para cambiar el punto de observación. En vez de solicitar un diagnóstico sobre el presente o una predicción tecnológica, que es lo habitual, invitamos a cada autor a asumir que el país ya había tenido éxito y a mirar retrospectivamente el camino recorrido. El límite de trescientas palabras,

«El planteamiento no fue accidental ni fácilmente formulado, sino diseñado para cambiar el punto de observación. En vez de solicitar un diagnóstico sobre el presente o una predicción tecnológica, que es lo habitual, invitamos a cada autor a asumir que el país ya había tenido éxito y a mirar retrospectivamente el camino recorrido»



que para cada aporte sugerimos, agregó una condición importante: escoger una decisión —o pocas— y explicar con claridad por qué podía cambiar la trayectoria de Chile.

Convocamos a más de setenta personas de los mundos público, privado, académico y de la sociedad civil. A mujeres, hombres, jóvenes, profesionales experimentados y líderes en una lista que nunca pretendió ser exhaustiva ni definitiva, pero sí el puntapié de una conversación abierta y bien articulada que necesitamos urgentemente. La diversidad de quienes participaron es parte central del ejercicio. Cada contribución nace de una vivencia profesional, intereses y conocimientos distintos, pero todas, como conjunto, responden a una misma responsabilidad: pensar qué debemos hacer ahora, no solo para que nos vaya bien, sino además para conservar capacidad de decisión frente a transformaciones que avanzan con increíble rapidez.

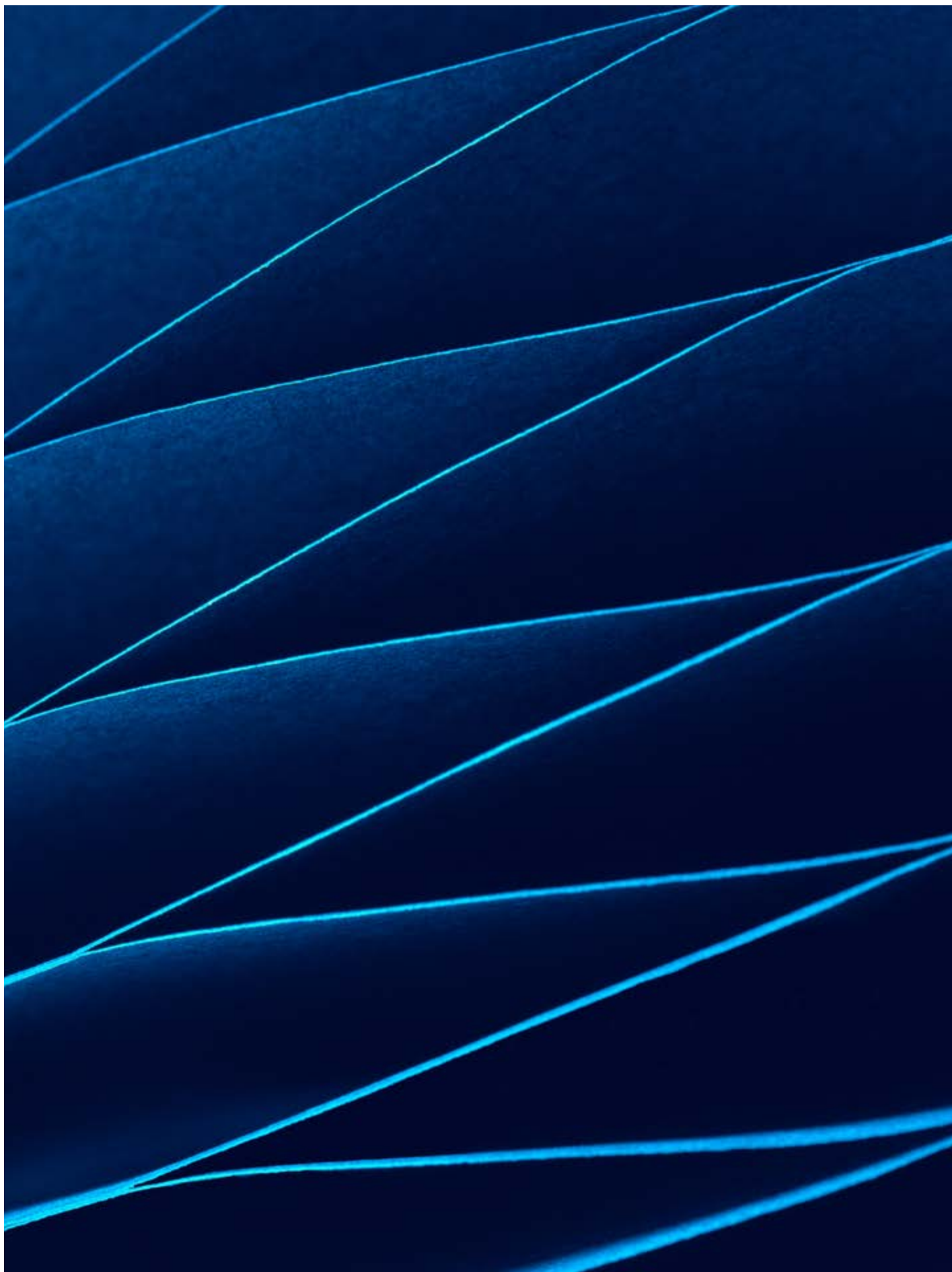
La iniciativa surgió del trabajo de Fundación País Digital por conectar la discusión tecnológica con las prioridades de desarrollo del país mucho más allá de lo que solemos llamar «el ecosistema digital». A lo largo de dicha labor hemos comprobado que adoptar tecnología es indispensable, pero insuficiente. El impacto aparece cuando Chile forma talento, enriquece el conocimiento colectivo, adapta sus instituciones, genera confianza, fortalece sus capacidades productivas y coordina a actores que normalmente trabajan por separado.

Cartas desde 2040, como convergencia de mentes y compilación de ideas, inaugura las publicaciones del Consenso de Santiago, un proyecto concebido como una iniciativa permanente. Esta primera edición no pretende

—ni puede— agotar la conversación. Busca ofrecer un punto de partida común, registrar decisiones posibles y permitir que nuevas voces amplíen, cuestionen y actualicen esta conversación a medida que cambien el país y su entorno.

Las contribuciones se presentan respetando la voz original de sus autores y sin establecer jerarquías entre ellas. Leídas juntas, permiten reconocer coincidencias, tensiones y prioridades. Nuestro propósito es que estas ideas circulen, entren en las discusiones de las instituciones y ayuden a convertir una visión de largo plazo en decisiones concretas.

Agradecemos a cada persona que aceptó este ejercicio y puso su experiencia al servicio de una reflexión compartida. Ahora debemos, como sociedad, mantener viva esta conversación, siempre con la mirada puesta en los posibles escenarios futuros, para trazar con acciones la ruta hacia el mejor de ellos.



Introducción

Por qué este libro, por qué ahora



Cartas desde 2040 es la primera publicación del Consenso de Santiago, que nació de una inquietud muy específica: de qué manera la velocidad de los avances y cambios científicos y tecnológicos, junto a sus magnitudes y la envergadura de sus impactos reales y potenciales, puede superar la capacidad de una sociedad para comprender sus efectos, deliberar y decidir. Cuando esa brecha crece, el futuro termina definido por acumulaciones de decisiones parciales, por inercias institucionales o, simplemente, por haber actuado demasiado tarde o no haberlo hecho en lo absoluto.

Por esa razón, tanto el Consenso de Santiago como esta compilación de visiones e ideas se plantean como una conversación permanente sobre el futuro de Chile. No exige un acuerdo sobre todas las respuestas, pero sí propone reconocer que existen preguntas y debates que el país no puede dejar fuera de su agenda y que deben abordarse, ahora y en adelante, con evidencia, prospectiva y una mirada que se ocupe también de las generaciones venideras.

La declaración que abre este volumen organiza

esa invitación en cinco principios elementales y fundamentales. El primero demanda que la evolución de las instituciones acompañe, en la medida de lo posible, la aceleración tecnológica. El segundo incorpora la anticipación y la prospectiva a las decisiones estratégicas. El tercero sitúa la tecnología al servicio de la autonomía, la creatividad y el juicio humano. El cuarto introduce una responsabilidad explícita con las generaciones futuras. El quinto recuerda que el aumento del poder científico y técnico requiere una expansión equivalente de la sabiduría y la responsabilidad con que lo ejercemos.

La pregunta de este libro, en particular, traduce esos principios en un ejercicio de decisión. Elegimos 2040 porque es un horizonte suficientemente lejano para imaginar transformaciones profundas y, al mismo tiempo, lo bastante cercano como para que las resoluciones y acciones actuales conserven una relación reconocible con sus resultados. Muchas de las inversiones, instituciones, capacidades y reglas que estarán vigentes entonces se han estado y estarán definiéndose durante esta década.



Una nota importante

Cómo leer este libro

Hemos invertido la forma habitual de hablar del futuro. No preguntamos qué podría ocurrir, sino qué tuvo que haber ocurrido para que Chile alcanzara un resultado deseable. Esta mirada retrospectiva desde un futuro posible permite concentrarse en las condiciones que deben lograrse hoy e imaginar el trayecto recorrido. Al solicitar una sola decisión estratégica, invitamos además a cada participante a priorizar y a hacer visible aquello que considera verdaderamente determinante desde su campo profesional.

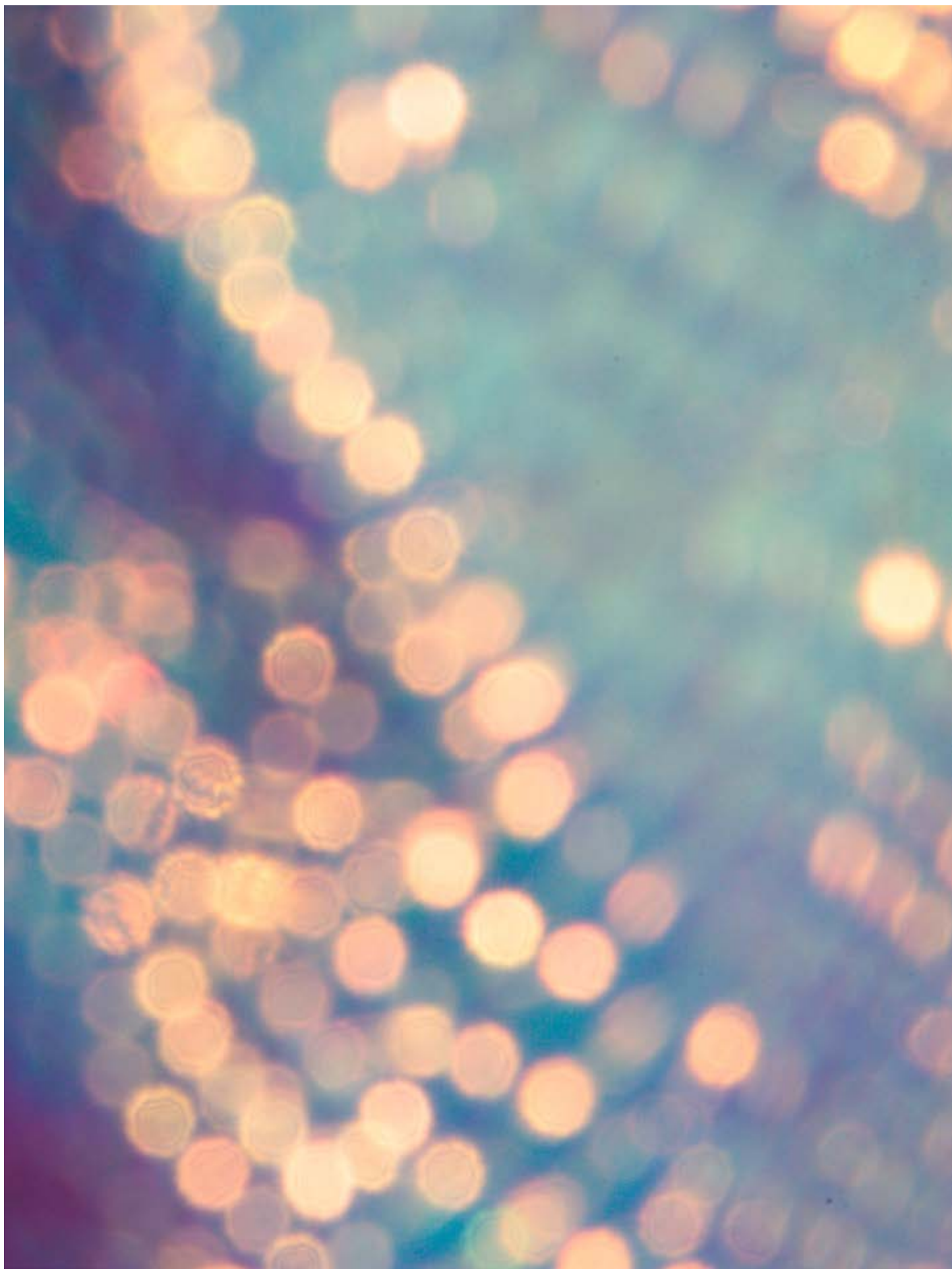
La ciencia, la tecnología y la innovación aparecen en la pregunta como capacidades transversales y, en buena medida, atemporales y permanentes como conceptos y fuerzas de la prosperidad y el bienestar. Inciden en la productividad y el crecimiento, pero también en la seguridad, la educación, la salud, el territorio, la calidad de las instituciones, el empleo y la vida democrática. Por eso la publicación reúne voces de sectores distintos que están muy lejos de agotarse. Ninguna especialidad puede proponer ni describir por sí sola las decisiones que requiere un proyecto de desarrollo nacional.

Los textos están ordenados alfabéticamente, considerando el apellido de cada autor. Cada uno debe leerse como una propuesta individual y situada. Las opiniones y visiones expresadas en cada contribución son las pro-

pias de cada firmante y no representan necesariamente al resto de los autores ni la posición institucional de Fundación País Digital. El Consenso de Santiago, y por ende Cartas desde 2040, se concibe como una conversación abierta y plural, orientada a ampliar la reflexión sobre las decisiones que Chile debe adoptar hoy.

Es importante, asimismo, destacar que la publicación, si bien no busca forzar una posición común donde existen diferencias, sí espera ayudar a identificar preocupaciones recurrentes, puntos de encuentro y posibles espacios de acción común y colaborativa. Con el corpus completo, esas convergencias se presentarán al cierre con las grandes ideas que atraviesan el libro, sin atribuirles el carácter de un consenso formal.

El ejercicio comienza en 2040, pero está dirigido al presente. El porvenir de prosperidad y éxito descrito en estas páginas depende de decisiones que requieren continuidad, cooperación y capacidad de ejecución. Algunas pueden comenzar de inmediato; otras exigen acuerdos que trasciendan gobiernos y ciclos económicos. Todas comparten una premisa: Chile todavía puede decidir cómo participar en esta era y qué tipo de desarrollo quiere construir con las capacidades y oportunidades que tiene a su alcance.



El Consenso de Santiago: Cinco principios esenciales para escribir el futuro de Chile



El Momento es Ahora

Chile se encuentra ante una oportunidad histórica sin precedentes y cuenta con excepcionales logros económicos, institucionales y sociales acumulados durante las últimas décadas. Con su liderazgo, en esta era de tecnologías poderosas y grandes progresos científicos, la ventaja decisiva radicará en cinco principios fundamentales para traducir el inédito avance humano en prosperidad para todos. Y el momento para decidir y actuar es ahora.

1 | Evolución y gobernanza institucionales

Nuestras normas, liderazgos e instituciones deben evolucionar en capacidad, agilidad y comprensión al ritmo de la aceleración científica y técnica, garantizando una gobernanza fundada en la evidencia y volcada al bien común.

El mayor desafío de nuestro tiempo no proviene únicamente de las tecnologías que se crean y extienden —cuyo avance responde a dinámicas globales—, sino de la brecha o desaco-

ple que puede abrirse entre su ritmo y poder de disrupción y la capacidad de nuestras instituciones para comprenderlas, debatirlas, gobernarlas y orientarlas oportunamente, creando para ello los incentivos y las salvaguardas necesarias. El progreso tecnológico exige una evolución institucional equivalente en liderazgo, normas, procedimientos, diseño organizacional y capacidades de las personas. Para evitar que las instituciones queden obsoletas o actúen como frenos reactivos, los legisladores y líderes de gobierno, empresa, academia y sociedad civil deben cultivar una gobernanza ágil, transparente y basada en evidencia. Solo así podremos traducir las tendencias tecnológicas en estrategias oportunas y en un marco de confianza para el desarrollo del país.

2 | Anticipación y estrategia con prospectiva

Toda decisión sobre la tecnología o vinculada a ella exige ejercicios de visión continuos y estrategias adaptables que evalúen sus impactos antes de que los escenarios sean irreversibles.

Las grandes transformaciones y crisis no ocurren de forma sorpresiva; dan señales tempranas y se generan mediante la acumulación de decisiones que parecen razonables aisladamente o, por el contrario, por la omisión o por no decidir a tiempo. Ninguna sociedad puede controlar el cambio tecnológico global, pero toda sociedad puede decidir cómo asumirlo. Se necesitan discusiones continuas que utilicen la prospectiva —es decir, la visualización de escenarios futuros probables y la identificación de oportunidades y riesgos— como un método de liderazgo visionario y responsable. Esto antes de que las decisiones u omisiones en el tiempo reduzcan progresivamente el espacio para elegir y el futuro se vuelva, en los hechos, inevitable. Una estrategia adaptable y

con visualización de futuros ayuda a evitar la inercia y a que el país conserve la iniciativa y la energía sobre su propio desarrollo.

3 | Aumento humano y fortaleza cognitiva

La tecnología debe acompañar, cultivar y expandir la autonomía, la creatividad y el juicio de las personas, previniendo el repliegue del pensamiento reflexivo y una resultante «deuda cognitiva».

Entendidas en su sentido más esencial e ideal, las tecnologías amplifican lo que somos y expanden la capacidad humana de generar riqueza y valor social. Aunque la automatización asumirá un número creciente de tareas,



su propósito no es reemplazar a la persona, sino multiplicar sus facultades y potenciar una colaboración entre individuos —y entre estos y las máquinas— cada vez más virtuosa. Cuando la búsqueda de eficiencia desplaza el espacio para la reflexión, la razón y el criterio humano, la sociedad podría contraer una deuda cognitiva, tanto individual como colectiva, que atente contra la innovación, la democracia y la autonomía. Preservar la libertad y la agencia humana en esta era no consiste en rechazar la asistencia tecnológica, sino en garantizar que el criterio, la decisión y la búsqueda de sentido sigan siendo una prerrogativa insustituible de las personas.

4 | Liderazgo y responsabilidad intergeneracional

Se requiere un liderazgo estratégico dotado de la ética, el juicio, la visión y la actitud necesarios para que cada decisión tecnológica del presente asuma un compromiso explícito con el bienestar de las generaciones venideras.

Las decisiones importantes o estratégicas —y entre ellas las tecnológicas— trascienden el horizonte temporal de quienes las adoptan. Existe una distancia inevitable entre los tomadores de decisiones del presente y las generaciones futuras que vivirán con sus efectos. Por ello, cada generación hereda un legado de ideas, capacidades e instituciones que debe traducir en virtudes y fortalecerlas para transmitirlos a quienes vendrán. Pensar en los habitantes del mañana es un principio clave de humanidad y buena gobernanza. Para honrar esta responsabilidad se requieren líderes estratégicos dotados de una sólida ética, de buen juicio, de visión global y de futuro y de la actitud —especialmente manifiesta en el coraje— para representar los intereses de los ciudadanos por venir en las decisiones de hoy.

5 | Sabiduría frente a un poder inédito y creciente

En una época donde la tecnología expande las capacidades humanas a una escala histórica y sin precedentes, la verdadera medida del progreso no radica en la magnitud del poder humano acumulado, sino en la sabiduría, los consensos amplios y el sentido de responsabilidad con que decidimos ejercerlo.

A diferencia de las revoluciones pasadas y de sus tecnologías, que nos ayudaban principalmente a superar nuestras limitaciones físicas, las tecnologías actuales —dotadas de inteligencia no humana, conectividad instantánea y otras características— nos permiten superar algunas de las limitaciones naturales de nuestros cerebros y nos enlazan globalmente en tiempo real. Por primera vez en la historia, un individuo o un pequeño grupo posee las herramientas necesarias para generar prosperidad y conocimiento masivo, o para causar daños de magnitud y velocidad inéditas. Esta amplificación radical del poder exige una ampliación equivalente y compartida de la responsabilidad. Es una exigencia que alcanza a diseñadores, reguladores, líderes y usuarios cotidianos. La prosperidad sostenible de la sociedad no dependerá del volumen de poder científico y técnico acumulado, sino de consensos amplios, cooperación público-privada y la sabiduría con que ejerzamos ese poder.

LO QUE SOMOS, LO QUE HICIMOS

En el año 2040, Chile ha alcanzado altos niveles de prosperidad y liderazgo en todos los indicadores relevantes gracias a la ciencia, la tecnología y la innovación. Desde su perspectiva y campo profesional, ¿qué decisión estratégica adoptada hoy contribuyó sustancialmente a ese resultado?



Escribiendo el futuro de Chile Cartas desde 2040

Nota editorial

Las opiniones y visiones expresadas en cada contribución pertenecen a sus respectivos autores y autoras y no representan necesariamente la posición institucional de Fundación País Digital. El Consenso de Santiago se concibe como una conversación abierta y plural, orientada a ampliar la reflexión sobre las decisiones que Chile debe adoptar hoy.

Chile cuántico



Dra. Paulina Assmann
Fundadora y CEO de Sequare
Quantum

En 2040, Chile es uno de los países más confiables del mundo para operar infraestructura crítica y resguardar información estratégica. Además, lidera el desarrollo de tecnologías cuánticas en América Latina. La confianza digital se convirtió en una ventaja competitiva, pues atrajo inversión, habilitó nuevas industrias y permitió que soluciones creadas en Chile protegieran sistemas dentro y fuera del país.

Esa posición comenzó a construirse quince años antes.

A mediados de la década de 2020, las señales eran claras. El Instituto Nacional de Estándares y Tecnología de los Estados Unidos —el NIST— había publicado los primeros estándares de criptografía poscuántica. Distintas economías preparaban sus procesos de migración y la información de larga vigencia podía ser capturada para descifrarse en el futuro. Chile, sin embargo, no partía desde cero. La primera empresa de tecnologías cuánticas de América Latina había nacido en el país, demostrando que existían el talento y la capacidad científica para crear soluciones de frontera con alcance global.

La decisión estratégica fue que Chile creara una Estrategia Nacional de Tecnologías Cuánticas y la convirtiera en una política de Estado de largo plazo. Esta estrategia articuló la investigación científica, la formación de talento, el desarrollo industrial, la ciberseguridad y la colaboración internacional. Además, mediante compra pública innovadora, el Estado se convirtió en un primer usuario de tecnología local, entregando a una industria naciente algo que ningún subsidio ofrece por sí solo: clientes reales, requisitos exigentes y experiencia demostrable ante mercados internacionales.

El impacto fue doble: salud, energía, telecomunicaciones, defensa y finanzas se protegieron oportunamente, mientras décadas de excelencia científica se transformaron en capacidades industriales exportables.

Anticiparse no fue solamente responder a una amenaza. Fue confiar en nuestras capacidades para construir autonomía, prosperidad y una nueva industria.

A person wearing glasses is looking at a computer screen. The screen displays various data visualizations, including line graphs and bar charts, with a blue and green color scheme. The person's face is partially visible on the right side of the frame, and their hand is resting on their chin. A semi-transparent teal circle is overlaid on the image, containing the text.

«...salud, energía,
telecomunicaciones, defensa
y finanzas se protegieron
oportunamente, mientras
décadas de excelencia
científica se transformaron
en capacidades industriales
exportables»

Pagos digitales para la productividad, la inclusión y la confianza



Sergio Ávila
Gerente general de Transbank

Convertir los pagos digitales en una infraestructura cotidiana de productividad, inclusión, seguridad y confianza fue un gran salto para Chile. En 2040, pagar, cobrar, emprender o escalar un negocio dejó de depender del tamaño del comercio, de su ubicación o de la tecnología disponible en un momento determinado. La economía es más fluida y los medios de pago pasaron de ser un trámite a transformarse en un habilitador para la experiencia de usuarios, la innovación y la competitividad del país.

Esto fue posible gracias a la decisión estratégica de entender los medios de pago como una infraestructura esencial, abierta, interoperable, segura y diseñada para resolver necesidades reales de personas, comercios y empresas. Para mí, las señales ya eran claras en el año 2026, ya que los pagos digitales crecían con fuerza y el desafío era convertir esa adopción en progreso tangible para el país.

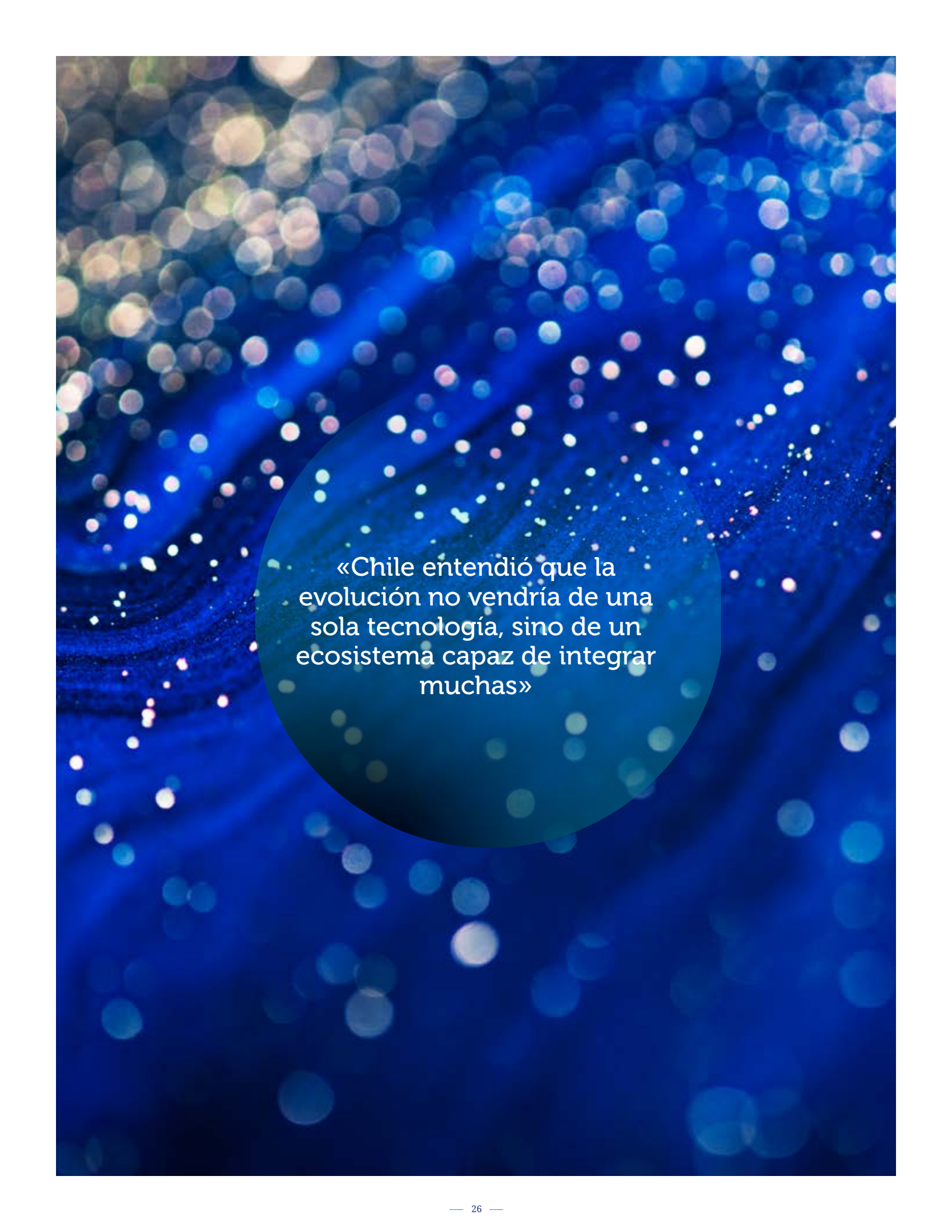
Chile entendió que la evolución no vendría de una sola tecnología, sino de un ecosistema capaz de integrar muchas: tokenización, billeteras y pagos sin contacto, pagos con IA,

biometría, transferencias instantáneas y pagos embebidos, entre otros.

El efectivo fue perdiendo protagonismo transaccional y hoy conserva un espacio de nostalgia como en algún momento fueron el vinilo y la máquina de escribir. Las tarjetas físicas cedieron espacio a identidades digitales más seguras y robustas. Los contratos inteligentes, la recurrencia y los pagos automáticos permitieron ejecutar operaciones comerciales con menos fricción, mayor trazabilidad y menores costos para empresas de todos los tamaños.

Ese avance fue posible gracias a una colaboración público-privada de largo plazo: regulación que acompañó la innovación, estándares comunes de seguridad, competencia orientada a mejores soluciones y actores capaces de traducir complejidad tecnológica en experiencias simples para comercios y usuarios.

La lección es nítida al constatar que, decidir a tiempo que los medios de pago eran, son y serán una plataforma de desarrollo, Chile fortaleció y seguirá robusteciendo el presente y futuro de una economía digital.



«Chile entendió que la
evolución no vendría de una
sola tecnología, sino de un
ecosistema capaz de integrar
muchas»

La inteligencia que necesitamos



Dra. Loreto Bravo

Directora del Instituto Data Science de la Universidad del Desarrollo
| Miembro del Panel Científico Independiente sobre Inteligencia Artificial de la ONU

En 2040, Chile es un país más productivo e innovador. La IA está integrada en nuestras empresas, en el Estado, en la ciencia y en la educación, y nos permite abordar problemas que hace quince años parecían imposibles. Entendimos que nuestra oportunidad no estaba solo en acceder a tecnologías cada vez más poderosas, sino en combinarlas con activos propios como conocimiento, talento, investigación y datos en áreas estratégicas como minería, astronomía, energía, agua, agricultura, salud y ciudades.

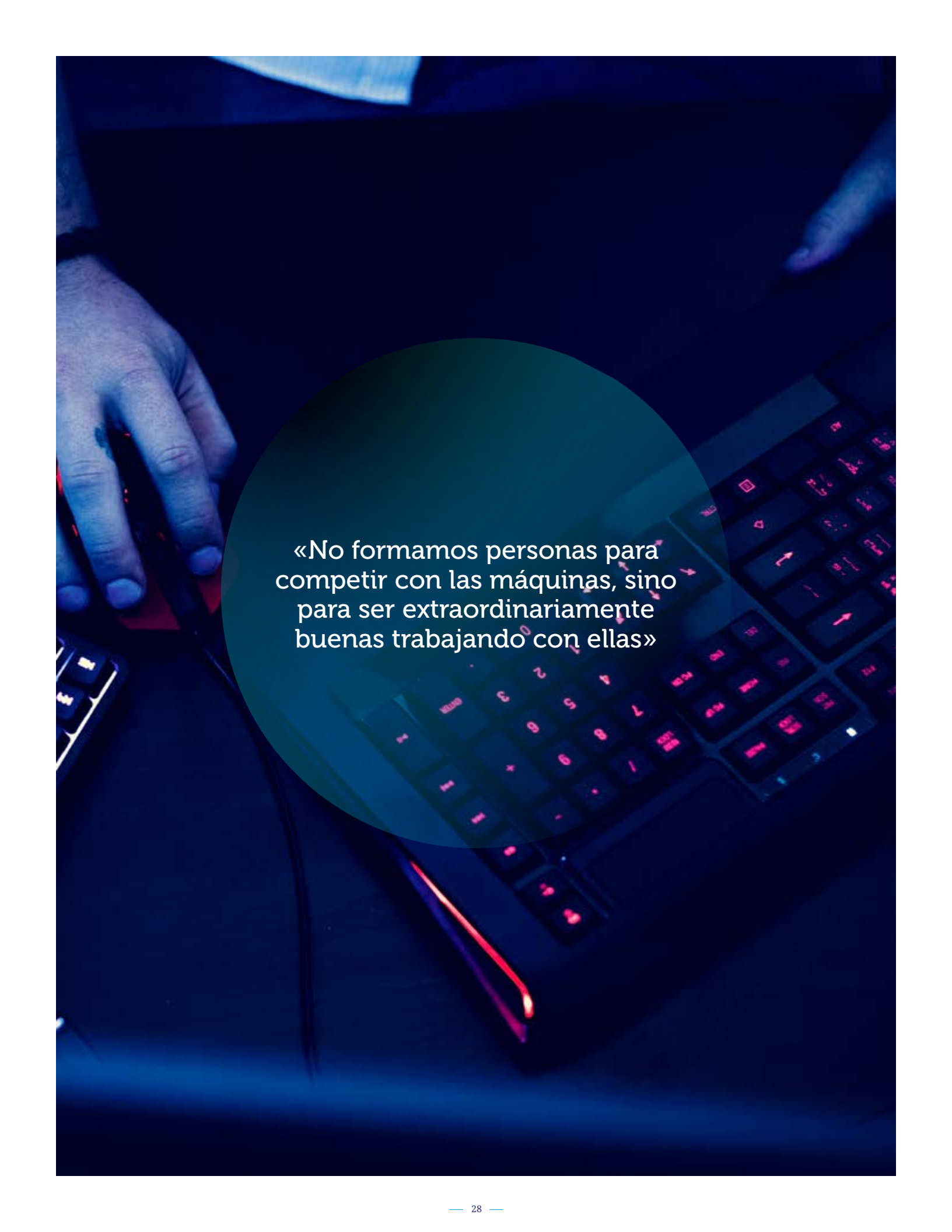
La decisión estratégica fue invertir no solo en IA, sino en las capacidades para desarrollarla, adaptarla y aprovecharla en los problemas donde podía generar valor. Fortalecimos la investigación para generar conocimiento propio, desarrollar modelos y soluciones ajustados a nuestros desafíos y mantenernos en la frontera del conocimiento. Al mismo tiempo, desarrollamos personas y organizaciones capaces de aprender y adaptarse.

Cuando la IA comenzó a hacer cada vez más cosas por nosotros, habría sido fácil concluir

que necesitábamos aprender menos. Hicimos lo contrario. Seguimos desarrollando conocimiento, capacidad de abstracción, pensamiento crítico, pensamiento creativo y criterio. No para competir con la IA, sino para aprovecharla mejor. Precisamente porque mantuvimos esas capacidades, pudimos delegar cada vez más y, de este modo, hacer mejores preguntas, imaginar nuevas posibilidades, evaluar sus respuestas y decidir cuándo confiar y cuándo cuestionar.

Llevamos esa misma lógica a nuestras organizaciones, por lo tanto, incorporar IA no significó simplemente automatizar lo que ya hacíamos, sino aprender, experimentar y rediseñar la forma en que trabajábamos.

No formamos personas para competir con las máquinas, sino para ser extraordinariamente buenas trabajando con ellas. Nuestra ventaja no fue solo acceder a una IA cada vez más poderosa, sino desarrollar la capacidad de convertirla en valor para Chile.

A close-up photograph of a person's hands interacting with a computer. The left hand is on a red and black computer mouse, and the right hand is on a backlit keyboard with red keys. The scene is dimly lit, with the primary light source being the keyboard's backlighting. A semi-transparent teal circle is centered over the image, containing a quote in white text.

«No formamos personas para competir con las máquinas, sino para ser extraordinariamente buenas trabajando con ellas»

La decisión que nos devolvió el futuro



Antonio Büchi Buc
CEO de Grupo Entel

En 2040 veo un país que volvió a crecer, en el que disminuyó la pobreza y las nuevas generaciones tienen planes y esperanzas.

En ese Chile todo está conectado, desde el altiplano a Rapa Nui. Sobre esa base, la IA y la robótica se masificaron y se potenciaron, aumentando en órdenes de magnitud las posibilidades en industrias existentes como la del cobre, la agrícola, la salmonera y la forestal. ¿Y qué otras industrias y actividades más habrán aparecido con la IA embebida en la robótica? El cielo es el límite.

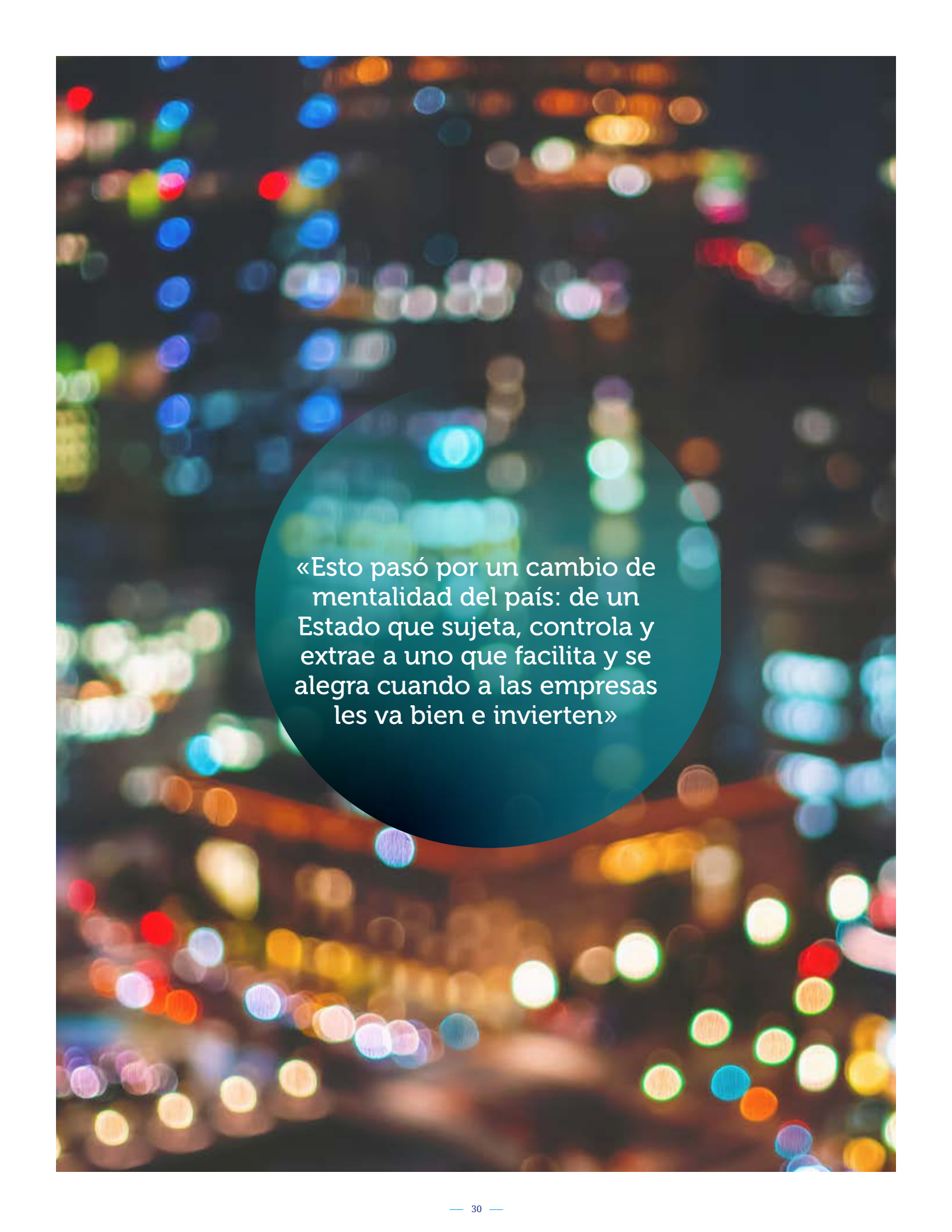
El PIB per cápita se duplicó y, más importante, el talento y el capital chileno decidieron quedarse y se distribuyeron mejor a lo largo de Chile, trayendo prosperidad para todos.

Nada de esto ocurrió por casualidad. Me gustaría pensar que el factor fue solo tecnológico, pero las décadas desde 1930 a 1980 tuvieron enormes avances tecnológicos en el mundo y Chile no se subió a esa ola. Los países que se desarrollaron multiplicaron por dos, tres o más su ingreso per cápita, y Chile solo un 70%. Este *shock* tecnológico de la conectividad, la IA y la robótica son condiciones necesarias, pero no suficientes.

Así las cosas, para 2040 veo un Chile que decidió avanzar con fuerza en el 5G independiente (*standalone*) y el 6G, además de muchos otros progresos, lo que requirió enormes inversiones llevadas a cabo porque se profundizaron el Estado de derecho y la certeza jurídica. En telecomunicaciones hubo espectro disponible y derecho de propiedad, concesiones con reglas predecibles y permisos resueltos en meses, no en años. Esto pasó por un cambio de mentalidad del país: de un Estado que sujeta, controla y extrae a uno que facilita y se alegra cuando a las empresas les va bien e invierten.

Faenas mineras automatizadas, puertos inteligentes y cirugía remota, entre otras, se ven por todo el territorio. En nuestra industria pasamos de discutir permisos a discutir capacidades: traer la mejor tecnología del mundo y ponerla al servicio de las personas, como hicimos al ser el quinto país en conectar celulares directamente al satélite.

Chile tuvo una ventana de oportunidad y esta vez, con audacia y convicción, no la dejó pasar.



«Esto pasó por un cambio de
mentalidad del país: de un
Estado que sujeta, controla y
extrae a uno que facilita y se
alegra cuando a las empresas
les va bien e invierten»

Mirando a 2100 con mejores ciudadanos



Ignacio Cáceres Pinto
Director ejecutivo del SLEP Santa Corina

En el año 2026, a través de una alianza público-privada, se trazó una hoja de ruta para que al 2040 todos los establecimientos educacionales contaran con internet de alta velocidad en todos los espacios educativos. Al mismo tiempo, a través del Plan Nacional de Formación Docente, y gracias a la colaboración de instituciones de educación superior y empresas tecnológicas, se capacitó al 100% de los profesores en uso de plataformas, IA y uso de datos para, así, dar inicio a una verdadera revolución educativa que permitió disminuir el trabajo administrativo, liberar tiempo para la relación pedagógica y, a la vez, obtener resultados inmediatos para la toma de decisiones efectivas.

En esa misma época, el país decidió incorporar la ciudadanía digital como un componente esencial de la formación de niños, niñas y jóvenes. Desde los primeros años de escolaridad, las comunidades educativas comenzaron a desarrollar capacidades para desenvolverse en entornos digitales, evaluar de manera crítica la información, proteger la privacidad y los datos personales, comprender los alcances de la IA, reconocer sus riesgos y oportunidades,

crear utilizando nuevas tecnologías y participar de modo responsable en una sociedad crecientemente digital.

Mirado desde el año 2040, aquella decisión fue fundamental. Chile no se limitó a adaptarse a los cambios tecnológicos, sino que preparó a sus ciudadanos para conducirlos en beneficio de la convivencia democrática y el desarrollo del país. Se transformó en un polo tecnológico en la región y en un referente a nivel mundial gracias a la articulación virtuosa de los sectores público, privado y empresarial. A partir de 2040, Chile no se detiene y continúa trabajando hacia el año 2100, con nuevas oportunidades y desafíos, respondiendo a las necesidades con una población más consciente y respetuosa del mundo que debemos proteger y resguardar.

A person wearing glasses is looking at a screen displaying binary code (0s and 1s). A teal circular overlay is positioned in the center of the image, containing a quote in Spanish. The background is dark and blurry, with a bright light source visible on the right side.

«A partir de 2040, Chile no se detiene y continúa trabajando hacia el año 2100, con nuevas oportunidades y desafíos, respondiendo a las necesidades con una población más consciente y respetuosa del mundo que debemos proteger y resguardar»

Gobernar con agilidad e invertir en personas



David Caja
Country Manager de NTT DATA Chile

Hoy Chile se ha convertido en un referente regional de innovación confiable. La IA ha logrado mejoras sustanciales en la salud de las personas, ha permitido amplificar el conocimiento y el aprendizaje y ha multiplicado la productividad de grandes empresas y pymes. Pero lo que realmente significó un cambio radical no fue la tecnología, sino que los chilenos confiaron en ella y que, además, ningún talento se quedó atrás. Quienes antes temían ser reemplazados por la automatización, hoy la dirigen, reconvertidos en disciplinas que ni siquiera existían hace veinte años.

La decisión que lo hizo posible fue el acuerdo adoptado alrededor de 2027, en el que el Estado, la empresa privada, la academia y la sociedad civil convinieron en avanzar sobre dos pilares inseparables. Primero, en una gobernanza ágil y colaborativa —construida junto a la industria, no impuesta sobre ella— que fijó un marco ético y de seguridad capaz de avanzar al ritmo de la innovación, sin quedarse atrás. Segundo, en una inversión sostenida en formación digital: alfabetización en IA desde la educación básica y reconversión laboral para adultos.

Desde nuestro campo, el de la implementación de tecnología a gran escala en organizaciones públicas y privadas, sabíamos por qué ambos pilares eran inseparables, debido a que la gobernanza permitió experimentar sin miedo y el talento propio permitió auditar y mejorar cada sistema en vez de importarlo como caja negra. A eso se sumó una ventaja que Chile ya tenía a través de una matriz energética renovable, capaz de sostener con costos limpios y competitivos la infraestructura digital que tanto se requería en el país y en otras geografías.

Quince años después, Chile no solo adoptó tecnología más rápido que sus vecinos, sino que lo hizo sin sacrificar confianza institucional, cohesión social ni sostenibilidad. Hoy vemos una generación que no le teme a la tecnología, porque aprendió a dominarla desde temprano, y una fuerza laboral reinventada. Esa decisión de gobernar con agilidad, invertir en personas y en un desarrollo limpio fue la más rentable de todas.

A hand with several tattoos, including a large one on the back and a small arrow on the index finger, is pointing towards a digital interface. The background is a blue and yellow grid pattern with various geometric shapes and lines. A semi-transparent teal circle is overlaid on the image, containing the text.

«Hoy vemos una generación
que no le teme a la tecnología,
porque aprendió a dominarla
desde temprano, y una fuerza
laboral reinventada»

Chile decidió construir una nueva industria exportadora



José Gabriel Carrasco
Presidente de FinteChile

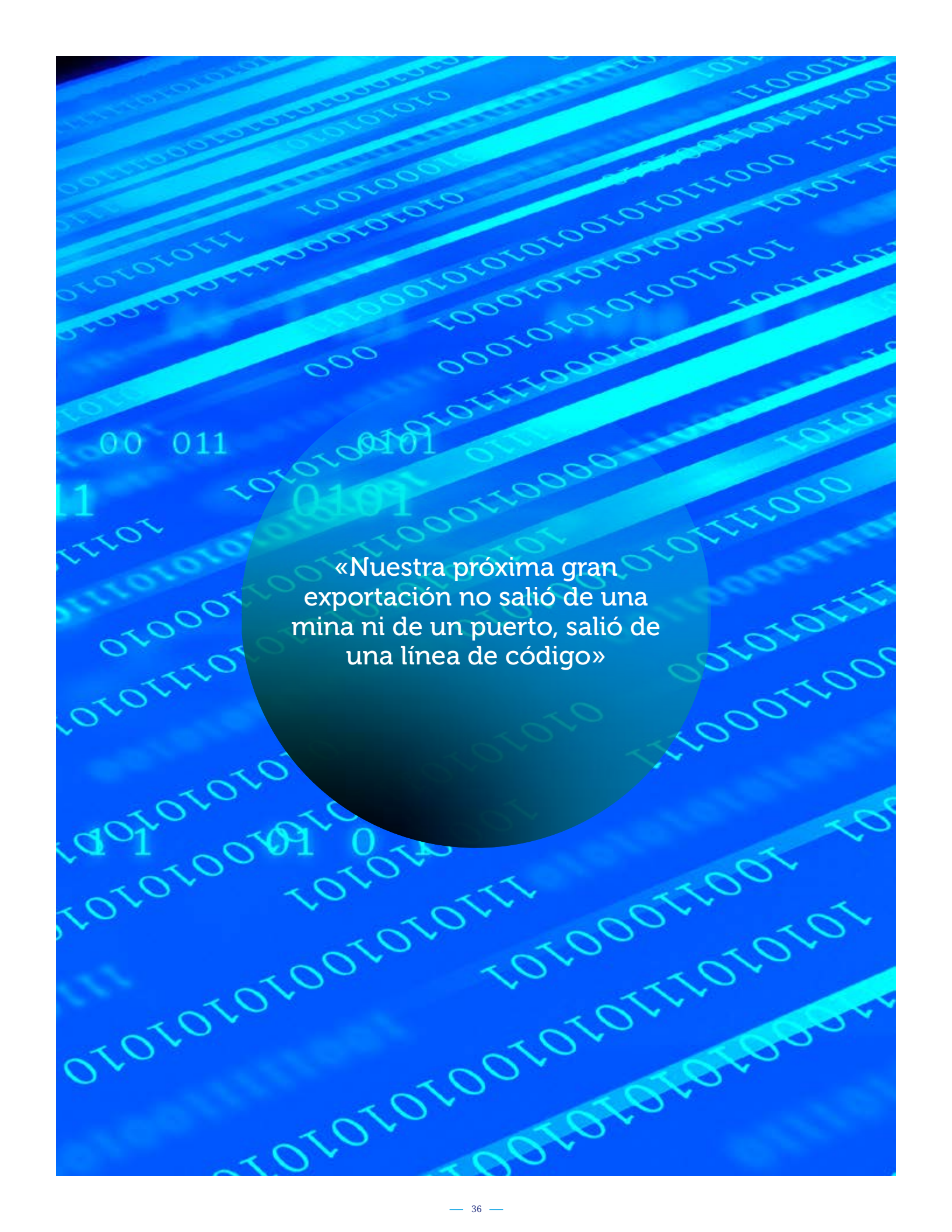
Mirando a Chile desde 2040, uno de nuestros grandes logros fue haber diversificado lo que entendíamos por exportar. Seguimos siendo una potencia en recursos naturales, pero sumamos conocimiento y tecnología desarrollados en Chile y vendidos al mundo.

La industria de las tecnofinanzas (*fintech*) fue una de las puntas de lanza de esa transformación. La decisión estratégica que tomamos fue simple, pero profunda, y consistió en convertir la exportación de servicios tecnológicos y financieros en una apuesta de país. Entendimos que las industrias exportadoras no simplemente aparecen, sino que se construyen. Así como Chile desarrolló durante décadas infraestructura, reglas, proveedores y acceso a mercados para sus industrias tradicionales, decidimos hacer lo mismo con una nueva generación de exportaciones cuya materia prima era el talento.

En 2026 ya existía una base extraordinaria: 557 empresas tecnofinancieras operaban en Chile y 52% tenía presencia internacional. Pero estar afuera no era suficiente. El desafío era que des-

de Chile se diseñara tecnología, se desarrollara propiedad intelectual, se generaran empleos y se vendieran servicios al resto del mundo. Por eso alineamos regulación, infraestructura digital, promoción comercial, financiamiento e interoperabilidad con el objetivo de hacer más fácil construir en Chile, probar en Chile y exportar desde Chile.

Visto desde 2040, esa decisión ayudó a diversificar nuestra economía, crear empleos de alto valor y conectar el talento chileno con un mercado mucho mayor que nuestro propio país. Nuestra próxima gran exportación no salió de una mina ni de un puerto, salió de una línea de código.

The background is a vibrant blue with diagonal lines of white and light blue binary code (0s and 1s) flowing across it. In the center, there is a large, semi-transparent dark blue circle that serves as a container for the text.

«Nuestra próxima gran
exportación no salió de una
mina ni de un puerto, salió de
una línea de código»

La inclusión como justicia y palanca de productividad



Marcela Celis Cisterna

Jefe Senior de Abastecimiento y Contratos en
Codelco | Líder de Innovación y Transformación
en Women in Mining Chile

Desde la gestión de cadenas de suministro, contratos críticos y transformación digital en minería, salud y minoristas (*retail*), he visto cómo una decisión tomada a tiempo puede sostener la operación de un país entero, o cómo una omisión puede paralizarla. En 2040, Chile es reconocido como un país que aplicó esa misma lógica a su desarrollo tecnológico, es decir, entendió que la transformación digital no era solo un desafío de productividad, sino de desarrollo humano, pensado desde y para las personas.

La decisión estratégica que lo hizo posible fue construir una política nacional de transformación tecnológica con inclusión, articulando al Estado, las compañías, la academia y los trabajadores en torno a una visión de país, y no dejando la definición de estándares únicamente en manos de cada empresa. Chile invirtió en talento nacional y reconversión laboral oportuna, entendiendo que automatizar procesos no significaba prescindir de las personas, sino liberarlas para tareas de mayor valor, tales como negociación estratégica, gestión de riesgo y toma de decisiones.

Esa política incorporó la diversidad como ventaja competitiva real, respaldada por evidencia: estudios de PricewaterhouseCoopers, McKinsey y ONU Mujeres coinciden en que cerrar la brecha de género impulsa el crecimiento económico y el PIB de los países. El apoyo a la ley de corresponsabilidad parental y el uso de la tecnología como herramienta de accesibilidad para personas con discapacidad no fueron solo gestos de justicia social: fueron palancas de productividad.

Chile también fortaleció su gobernanza tecnológica con regulación robusta y ciberseguridad común entre industrias, y sostuvo mesas de formación temprana para niños y jóvenes en tecnología.

Mirando desde 2040, la decisión más importante no fue elegir una tecnología, sino decidir que ningún talento quedaría fuera por su género, su condición o su origen.



«El apoyo a la ley de
corresponsabilidad parental y
el uso de la tecnología como
herramienta de accesibilidad
para personas con discapacidad
no fueron solo gestos de justicia
social: fueron palancas de
productividad»

Sistemas que conversan al servicio de las personas



Ignacio Chanes
CTO de IBM South

Desde 2040, miro atrás y recuerdo con nitidez el año en que Chile decidió dejar de construir islas. Hoy el país lidera los índices de competitividad y bienestar digital de la región, no porque tengamos más tecnología que nadie, sino porque logramos que esa tecnología finalmente conversara entre sí. Una madre en Coyhaique agenda una hora médica y su ficha clínica, su situación socioeconómica y sus beneficios sociales ya están ahí, integrados, sin que ella tenga que repetir su historia siete veces en siete ventanillas distintas.

Ese resultado no nació de un algoritmo brillante, sino de una decisión de arquitectura de país. En 2027, se firmó el marco que convirtió la interoperabilidad y la apertura del dato en política de Estado y no en el proyecto de un ministerio aislado. Se estableció que todo sistema público —salud, educación, finanzas, justicia— debía construirse sobre estándares abiertos y compartidos, con reglas claras de gobernanza y protección de datos. Las finanzas abiertas fueron el primer piloto; la ficha de salud integrada a la realidad social de las personas, el más transformador.

La fragmentación —sistemas que no se hablan, datos duplicados, cada institución reinventando su propia rueda— fue durante años el verdadero cuello de botella del desarrollo, más que la falta de innovación. Chile tenía la tecnología desde antes, pero le faltaba una carretera. Así como el asfalto conectó territorios y la fibra conectó personas, esa arquitectura abierta conectó instituciones, y esa conexión eliminó fricciones invisibles que costaban tiempo, dinero y confianza ciudadana.

Esa fue la decisión determinante: entender que la infraestructura del futuro no se mide en cables ni servidores, sino en cuán bien conversan los sistemas que sirven a las personas. Chile despertó cuando dejó de digitalizar trámites y empezó a integrar un país.

The background is a dark blue field with a network of thin, light blue lines. Some lines are straight, while others are curved, creating a sense of dynamic movement. Several points where lines intersect are highlighted with small, bright blue star-like glows. In the center of the image is a large, semi-transparent teal circle. Inside this circle, there is a block of white text in a sans-serif font.

«Así como el asfalto conectó territorios y la fibra conectó personas, esa arquitectura abierta conectó instituciones, y esa conexión eliminó fricciones invisibles que costaban tiempo, dinero y confianza ciudadana»

Chilenos en la minería más allá de todas las fronteras



Patricio Cofré

Socio de Consultoría en Datos, Analítica e
Inteligencia Artificial de EY Chile

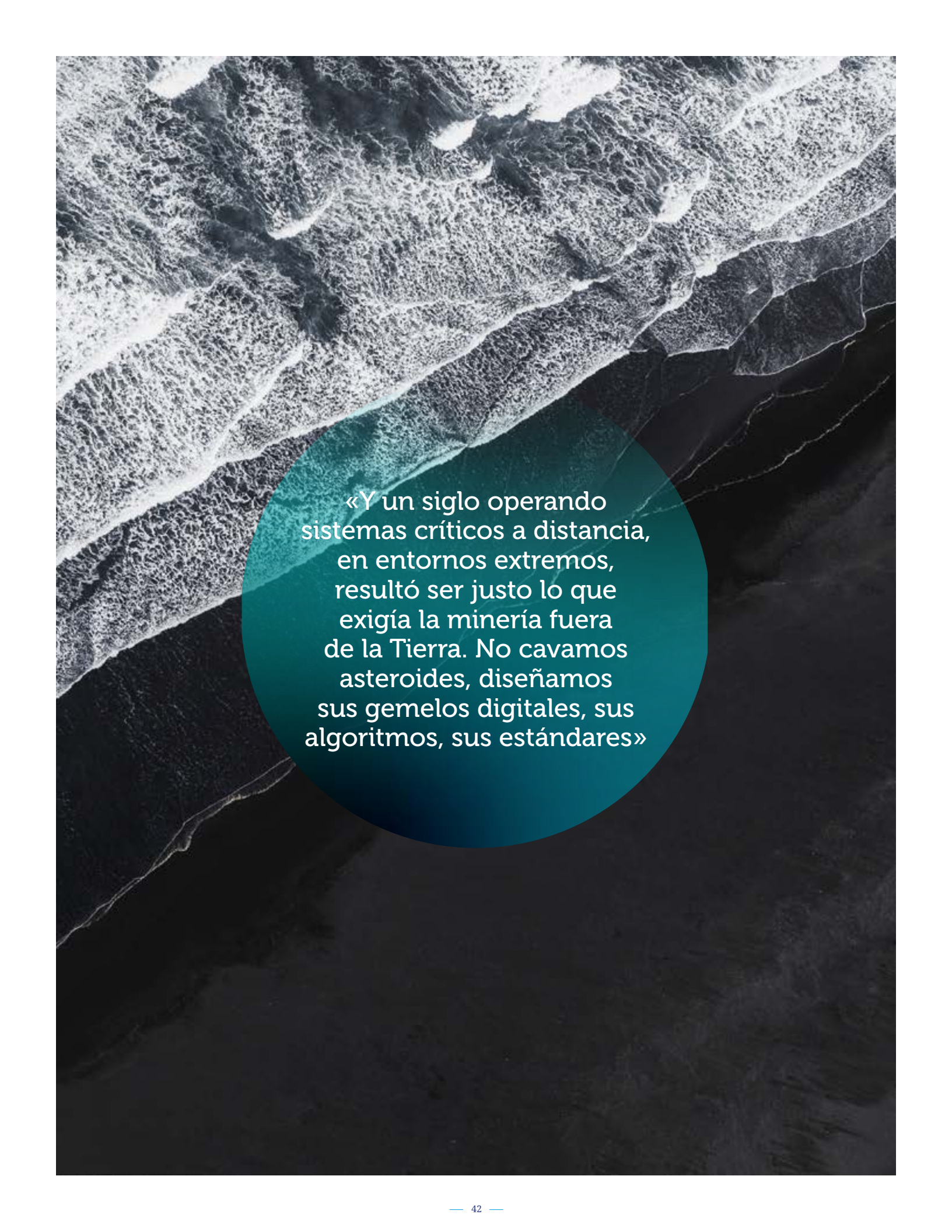
Calama 2040. Una ingeniera entra al centro de operaciones antes del amanecer. En las pantallas no hay camiones ni chancadores. Hay modelos que optimizan faenas en Australia y Mongolia, la telemetría de robot que perfora un asteroide metálico y una ventana que anuncia la próxima pasada de un centro de datos orbital sobre el desierto. Lo que Chile exporta esta mañana no pesa nada y vale más que el cobre. Es capacidad de aprender.

Todo se decidió en 2027. Inspirados en Stiglitz y Greenwald con su *Creating a Learning Society*, definimos que nuestra infraestructura principal sería la velocidad del aprendizaje colectivo. Tomamos tres decisiones que parecían menores: extendimos la protección de datos hacia una soberanía del dato industrial; conectamos universidades, empresas y Estado en un sistema nacional de aprendizaje permanente; y declaramos activo estratégico el cielo de Atacama, su sol y sus observatorios.

Las consecuencias nos sorprendieron. La soberanía de datos creó la confianza para que las mineras compartieran información opera-

cional y entrenáramos modelos que hoy exportamos. Los ingenieros formados moviendo petabytes en los observatorios ALMA y Vera C. Rubin poseían el talento exacto cuando los centros de datos migraron a órbita, y Chile se convirtió en su segmento terrestre natural. Las decenas de teravatios-hora de energía solar que en 2027 botábamos al mediodía se volvieron el cómputo limpio más barato del planeta. Y un siglo operando sistemas críticos a distancia, en entornos extremos, resultó ser justo lo que exigía la minería fuera de la Tierra. No cavamos asteroides, diseñamos sus gemelos digitales, sus algoritmos, sus estándares.

En la pantalla, la ingeniera valida la carga al satélite de un modelo para minas de silicio en China. Aprendimos a aprender más rápido, juntos y con propósito. La salida al mundo ya no es en buques por el Pacífico, sino en tóke-nes a través de un satélite.

An aerial photograph of a rugged, mountainous landscape. The terrain is characterized by steep, rocky slopes and deep, winding valleys. A large, semi-transparent teal circle is overlaid on the lower right portion of the image, containing white text. The overall color palette is dominated by dark greys and blacks of the rocks, with some lighter, possibly snow-covered or mineral-rich areas on the upper slopes.

«Y un siglo operando
sistemas críticos a distancia,
en entornos extremos,
resultó ser justo lo que
exigía la minería fuera
de la Tierra. No cavamos
asteroides, diseñamos
sus gemelos digitales, sus
algoritmos, sus estándares»

Rompiendo paradigmas en la educación



Daniel Contesse Strauss
Vicerrector de Innovación y Desarrollo de la
Universidad del Desarrollo

Miro el Chile de 2040 y veo un país que exporta productos y servicios cada vez más sofisticados. Veo muchas empresas de base científico-tecnológica, nacidas en laboratorios universitarios y empresariales, e incluso universitario-empresariales, todo a partir de las ventajas competitivas que tiene Chile. Veo a jóvenes emprendedores que lideran grandes innovaciones y compiten y colaboran a nivel mundial. Detrás de ese avance hay algo profundo: el capital humano que forman y el conocimiento que crean las universidades se ha acercado a las necesidades productivas del país, la sociedad, sus organizaciones y la industria. La frontera entre el mundo educativo y la realidad ya no se distingue con claridad y se ha tornado más bien en una interfaz difuminada que permite y favorece la circulación ágil y continua de ideas y acciones como nunca antes vimos.

¿Qué cambió? Se generaron las condiciones para que las universidades pudieran ser mucho más agresivas, y tomaran caminos más radicales de innovación. Las universidades rompieron paradigmas y se concentraron con

fuerza en enseñar habilidades de emprendimiento, pensamiento crítico, creatividad y capacidad de aprender continuamente, lo que produjo un cambio significativo en la calidad y capacidad del capital humano, que, en conexión con los desafíos del país y del mundo, nos llevaron a alcanzar grandes innovaciones.

Entendimos que el progreso tecnológico exige un progreso equivalente en las personas y en las instituciones que las forman. En la Universidad del Desarrollo llevamos casi cuarenta años convencidos de que el emprendimiento no reemplaza el pensamiento crítico, lo potencia; la innovación surge de generar conexiones virtuosas entre los problemas y un talento humano bien preparado. Por eso, en 2040, la ventaja decisiva de Chile no fue solo la tecnología que adoptamos, sino el haber liberado y desencadenado todo el potencial creativo e innovador de las instituciones de educación superior, de sus estudiantes y profesores.

A blurred city street scene at sunset. In the foreground, a person is walking, their figure blurred. In the background, there are tall buildings and a bridge. A large teal circle is overlaid on the image, containing white text.

«El emprendimiento no
reemplaza el pensamiento
crítico, lo potencia; la
innovación surge de generar
conexiones virtuosas entre
los problemas y un talento
humano bien preparado»

El centro digital regional que una vez soñamos



Enrique Coulembier Picchi
CEO de Mundo Telecomunicaciones

Conectividad es igual a oportunidades. Una familia con un emprendimiento, un niño o niña que desea aprender o una capacitación telemática sobre la implementación de un nuevo *software* en una empresa son algunas de las actuales necesidades imprescindibles para un país que busca avanzar hacia el desarrollo. El acceso a una conectividad robusta aún estaba en deuda en 2026, cuando solo dos de cada diez personas con acceso a Internet declaraban tener habilidades digitales avanzadas.

La brecha digital era un problema que debíamos abordar en todas sus dimensiones, no solo desde las empresas, sino también desde el sector público. En Mundo creemos que la conectividad es una herramienta para transformar y ampliar las oportunidades de las personas, las empresas y las comunidades. Llegar a sectores históricamente relegados del país fue la bandera que decidimos tomar y que hoy constituye nuestro sello.

A lo largo de 4.200 kilómetros de agreste territorio, nuestra infraestructura nos permitió, a mediados de la década de 2020, conectar a más de un millón de familias con el internet más rápido del planeta. Pero aún faltaba.

En 2040, el acceso a conectividad de calidad en todos los rincones de Chile es una realidad y la alfabetización digital es transversal, sin exclusiones. Es un 2040 donde la infraestructura digital crítica está desplegada y existe diversidad de proveedores; donde la ciberseguridad y la protección de datos forman parte de la agenda de todas las organizaciones, públicas y privadas; y donde la IA está integrada en los procesos educativos, de salud y laborales, siempre para mejorar la vida de todos los chilenos, sin exclusiones.

Estas líneas de trabajo fueron impulsadas por empresas, organizaciones no gubernamentales, cuerpos intermedios de la sociedad y un Estado presente, que trascendió gobiernos, generó espacios de encuentro e implementó acciones que resguardaron la participación de todos los actores.

De esta forma, en 2040 Chile es el centro digital regional, y el *hub* de alcance mundial, que una vez soñamos.

A person's hand is visible on the right side, interacting with a large digital screen. The screen displays a world map with various data visualizations, including a bar chart and a line graph. The background is a dark blue gradient with a subtle pattern of white lines and dots, suggesting a digital or network environment. The text is centered within a semi-transparent circular area.

«Conectividad es igual a oportunidades. Una familia con un emprendimiento, un niño o niña que desea aprender o una capacitación telemática sobre la implementación de un nuevo *software* en una empresa son algunas de las actuales necesidades imprescindibles para un país que busca avanzar hacia el desarrollo»

La primacía de lo humano en la era tecnológica



Álvaro Croquevielle
Presidente de Fundación Red de Academia
Digitales, FRAD

Desde el Chile de 2040 podemos reconocer que uno de nuestros mayores logros fue haber convertido la revolución tecnológica y la IA en instrumentos de desarrollo humano y prosperidad compartida, preservando el juicio, la libertad y la responsabilidad de las personas.

La decisión estratégica que hizo posible esta transformación fue comprender tempranamente que nuestra principal inversión no debía estar solamente en tecnología, sino en educar y desarrollar las capacidades humanas necesarias para gobernarla. Chile asumió la educación como infraestructura estratégica del desarrollo y preparó a las nuevas generaciones no solo para utilizar IA, sino para pensar con ella sin abdicar del juicio propio.

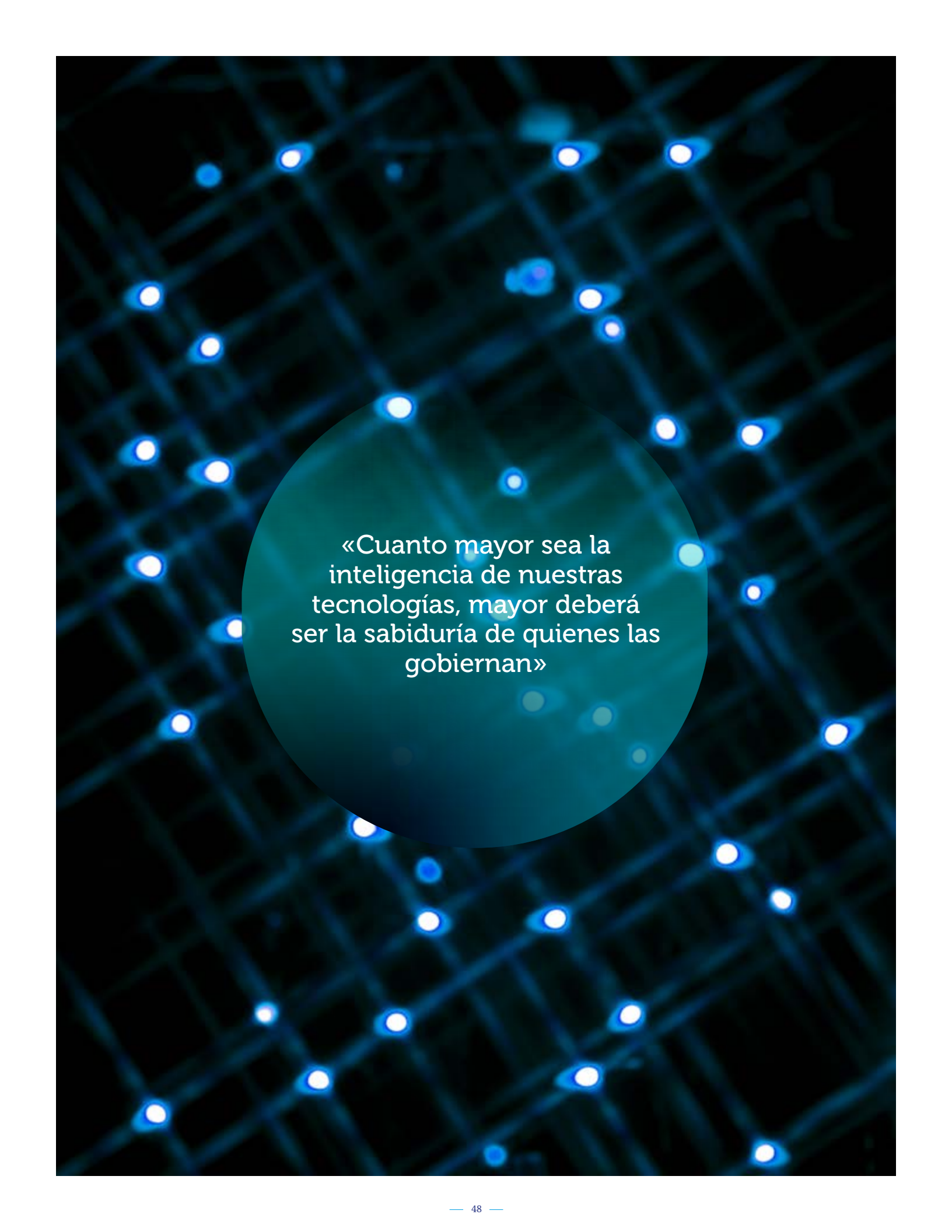
Esta decisión fue determinante porque transformó también nuestras instituciones. Desarrollamos una gobernanza más ágil y basada en evidencia; incorporamos la prospectiva para anticipar riesgos y oportunidades; y utilizamos la tecnología para ampliar la creatividad, la productividad y las capacidades hu-

manas, preservando siempre el primado de la persona sobre la herramienta.

Comprendimos entonces que los recursos, las infraestructuras y las tecnologías —los factores visibles del desarrollo— eran indispensables, pero insuficientes. Su verdadero potencial dependía de factores invisibles: confianza, liderazgo, responsabilidad, ética, voluntad y sentido de propósito.

Esa visión fortaleció nuestro capital humano, mejoró nuestras instituciones y amplió nuestra capacidad de innovar, permitiendo que el progreso científico y tecnológico se tradujera en mayor bienestar, oportunidades y cohesión social.

La principal lección que el Chile de 2040 entrega al Chile de hoy es que el futuro tecnológico debe comenzar por el desarrollo de las personas. Cuanto mayor sea la inteligencia de nuestras tecnologías, mayor deberá ser la sabiduría de quienes las gobiernan.

The background is a dark blue field filled with a complex, interconnected network of glowing blue lines. These lines form a grid-like pattern, with many small, bright blue dots or nodes at the intersections and along the lines. The overall effect is reminiscent of a digital network or a microscopic view of a material structure.

«Cuanto mayor sea la
inteligencia de nuestras
tecnologías, mayor deberá
ser la sabiduría de quienes las
gobiernan»

Crecer juntos para el desarrollo integral del país



Joaquín Cruz Sanfiel
Gerente general corporativo de Abastible

En el 2040, Chile es un país que ha logrado crecer de manera sostenida y ha avanzado hacia una sociedad más próspera, cohesionada y en paz. Una parte importante de este avance se explica porque fuimos capaces de generar las condiciones para que las pequeñas y medianas empresas se desarrollaran a una escala mucho mayor y más potente.

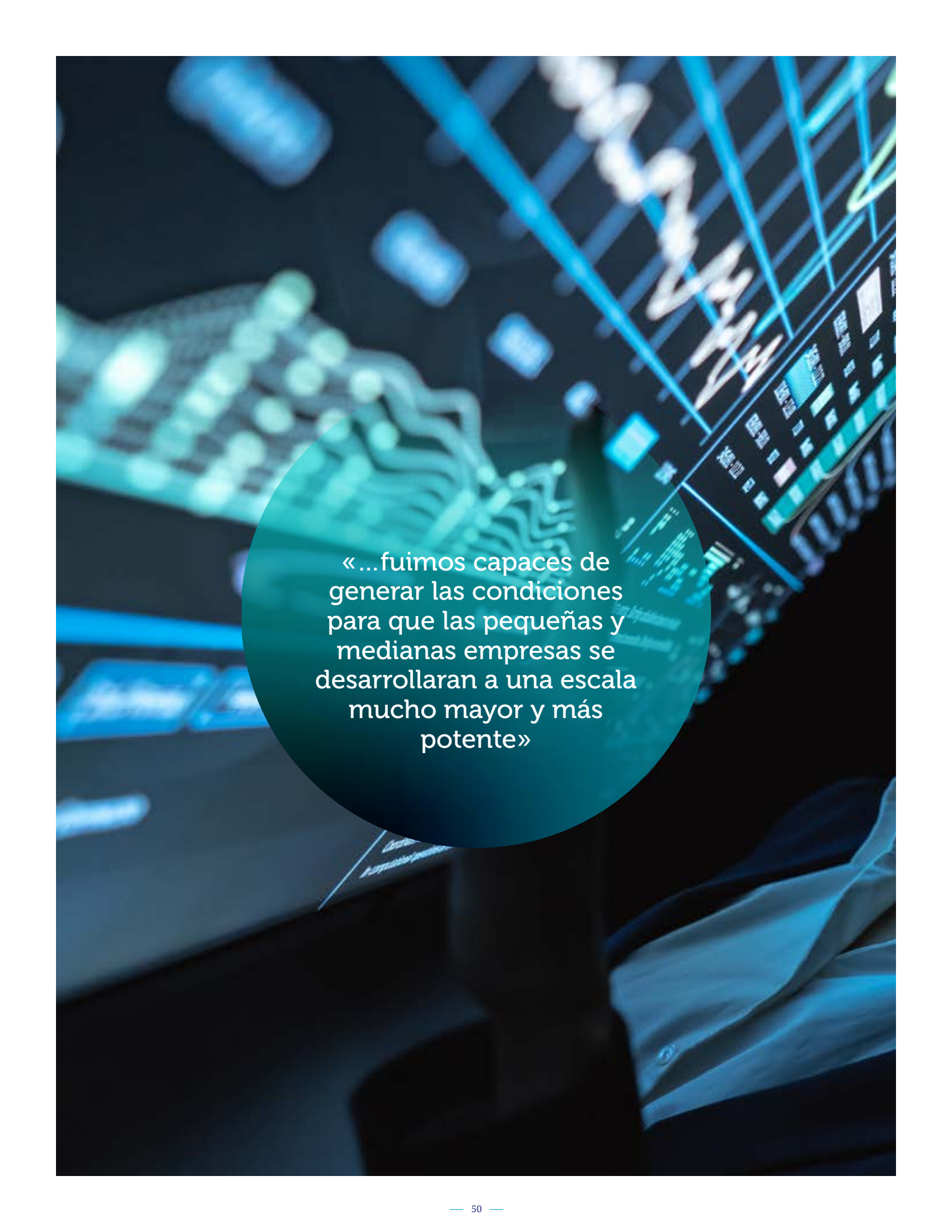
Mirando hacia atrás, fue determinante comprender que para alcanzar ese desarrollo era fundamental fortalecer los lazos entre las grandes empresas y las pymes. Esta relación simbiótica constituye un círculo virtuoso que les facilita desplegar todo su potencial y, así, crecer, innovar, generar más empleo y acceder a nuevas oportunidades.

Esto implicó construir relaciones de largo plazo entre grandes empresas, proveedores, distribuidores, pymes y emprendedores, facilitando la incorporación de tecnología, conocimiento y nuevas capacidades. El encadenamiento productivo permitió que más pymes pudieran fortalecerse, ampliar sus mercados

y alcanzar una mayor escala, al mismo tiempo que las empresas contaron con cadenas de valor más robustas, eficientes y preparadas para enfrentar nuevos desafíos.

El resultado fue un tejido empresarial más sólido y dinámico, en el que el crecimiento de las pymes se tradujo en más empleo, innovación y oportunidades para todos, contribuyendo al desarrollo social y económico del país.

Desde el 2040, la lección es clara: el desarrollo y prosperidad de Chile no se construye de manera individual. Se construye conectando capacidades, generando oportunidades y entendiendo que cuando las pymes crecen avanzamos hacia un país más desarrollado integralmente.



«...fuimos capaces de
generar las condiciones
para que las pequeñas y
medianas empresas se
desarrollaran a una escala
mucho mayor y más
potente»

Un salto que parecía imposible



Christian Delfino
Country Manager de Oracle Chile

Es 2040 y Chile dio un salto de productividad que durante décadas parecía difícil de conseguir. La IA está integrada en la forma en que producimos, gestionamos nuestros recursos y entregamos servicios esenciales.

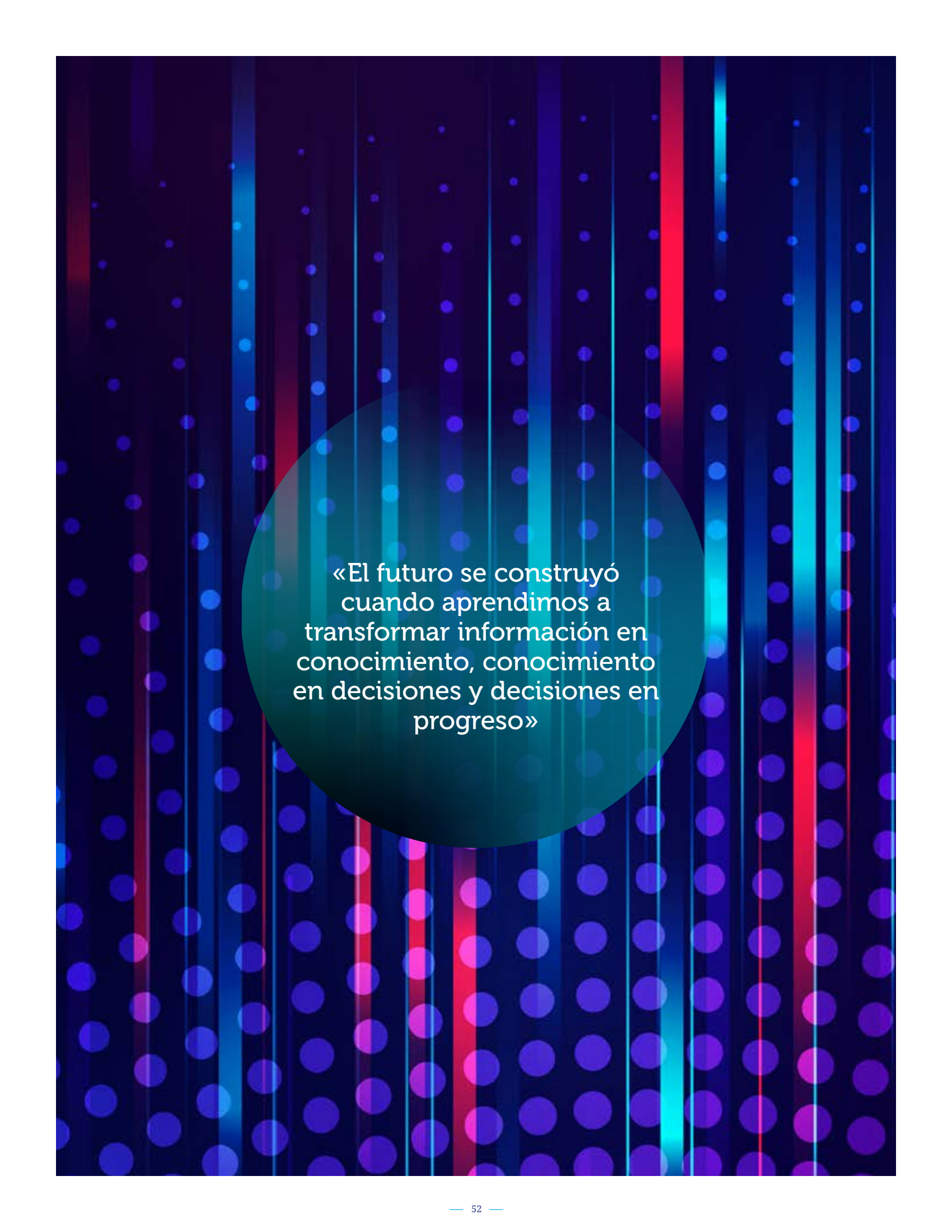
En salud, la integración segura de información clínica, imágenes y herramientas de IA permite anticipar riesgos y personalizar la atención a una escala que hace quince años parecía lejana. En agricultura, los productores toman decisiones combinando información sobre disponibilidad de agua, condiciones del suelo, clima, demanda y cadenas logísticas, haciendo posible producir más con recursos cada vez más escasos. En minería, operaciones crecientemente autónomas utilizan enormes volúmenes de información para optimizar seguridad, energía, agua, mantenimiento y producción.

Esta capacidad se extendió al Estado, y procesos que requerían días, múltiples trámites y sistemas desconectados hoy ocurren de manera automática y segura. Llegar hasta aquí requirió que el país tomara la decisión estratégica de tratar su infraestructura digital y sus datos como infraestructura esencial para el desarrollo.

Durante décadas, nuestra competitividad dependió de carreteras, puertos, energía y telecomunicaciones. A esa base le incorporamos capacidad de cómputo, datos seguros y disponibles, IA y talento preparado para utilizarlos. La decisión tuvo un efecto multiplicador en sectores donde Chile ya tenía ventajas y se desarrollaron nuevas capacidades, empresas de distintos tamaños accedieron a mejores herramientas y los servicios esenciales pudieron responder mejor a las personas.

El camino también exigió confianza, nuevas competencias y colaboración entre empresas, Estado y academia. Sobre todo, exigió mantener a las personas en el centro. La tecnología liberó tiempo y capacidades para crear, aprender, innovar y fortalecer las relaciones humanas. La promesa de una economía más productiva se hizo realidad gracias a decisiones responsables, sostenidas en el tiempo y orientadas a ampliar las posibilidades de las personas.

El futuro se construyó cuando aprendimos a transformar información en conocimiento, conocimiento en decisiones y decisiones en progreso.



«El futuro se construyó
cuando aprendimos a
transformar información en
conocimiento, conocimiento
en decisiones y decisiones en
progreso»

Un mundo de posibilidades para participar, crecer y competir



Thiago Dias
*Country Manager de Mastercard para Chile,
Paraguay y Bolivia*

Una pyme en Arica, una persona en Chiloé, un turista que acaba de aterrizar en Santiago y una gran empresa tienen algo en común: todos participan de la economía digital con la misma facilidad y confianza. Estamos en 2040 y en Chile la tecnología es un habilitador de oportunidades.

Chile ya sabía ser pionero. Lo había demostrado en ámbitos como la digitalización de los pagos y la adopción de nuevas tecnologías. El desafío fue convertir esos avances en la capacidad del país para innovar de manera sostenida y llevar sus beneficios a más personas y territorios. Llegar hasta aquí no dependió de una tecnología específica, sino que fue resultado de hacer de la transformación digital una estrategia nacional construida colaborativamente sobre interoperabilidad y seguridad.

Esto permitió avanzar desde iniciativas aisladas hacia un ecosistema conectado, con estándares abiertos y de clase mundial, y una colaboración público-privada estructurada, incorporando la experiencia del sector privado en desafíos relevantes para el Estado a través de instancias como las consultas públicas y las mesas de expertos.

El impacto trascendió lo digital. Un ecosistema de pagos abierto, interoperable y seguro evitó la fragmentación en redes aisladas, fortaleció la trazabilidad de las transacciones y facilitó que más mipymes pudieran formalizarse, crecer y fortalecer su rol en la economía chilena. Al mismo tiempo, la tecnología permitió avanzar hacia un Estado más eficiente, con mejores herramientas para controlar el gasto público y hacer más eficiente y trazable la entrega de beneficios a personas y empresas.

Visto desde 2040, la decisión clave no fue anticipar cuál sería la próxima gran tecnología, sino preparar al país para adoptarla y aprovecharla. Por eso, en 2040 la medida del avance no está en cuánta tecnología incorporamos, sino en algo mucho más concreto: que una pyme en Arica, una persona en Chiloé o una empresa, sin importar su tamaño, encuentren en ella las mismas posibilidades de participar, crecer y competir.

A hand holding a pen, writing on a document, with a circular graphic overlay containing text.

«Una pyme en Arica, una persona en Chiloé, un turista que acaba de aterrizar en Santiago y una gran empresa tienen algo en común: todos participan de la economía digital con la misma facilidad y confianza»

E-mail del editor de Innovación de *El Mercurio* en 2040



Manuel Fernández Bolvarán
Periodista y editor de Innovación de *El Mercurio*

Equipo:

Les envío los temas que comentamos para nuestra edición de la próxima semana. La idea es repasar a los protagonistas de los avances que han hecho que muchos comparen la modernización que ha vivido Chile en estos quince años con lo que pasó en términos de consolidación económica e institucional en la década de 1990.

Lo primero es entrevistar al expresidente _____ por la visión de apostar por los ejes que hoy explican el éxito de Chile, es decir, la digitalización, la biotecnología, la industria 4.0, etcétera. Es relevante preguntarle cómo lo hizo, en una época en que había bajo crecimiento y un sistema político disfuncional, para mejorar los beneficios para la inversión en I+D (llevamos seis años sobre el 1% del PIB) e impulsar, pese a las resistencias, la digitalización del Estado (el fin de las listas de espera fue un gran hito).

El segundo tema sería una entrevista con _____. Como líder del principal gremio empresarial, lideró, cuando todos creían que la IA solo servía para lograr mayor eficiencia y eliminar trabajos, un movimiento para que la

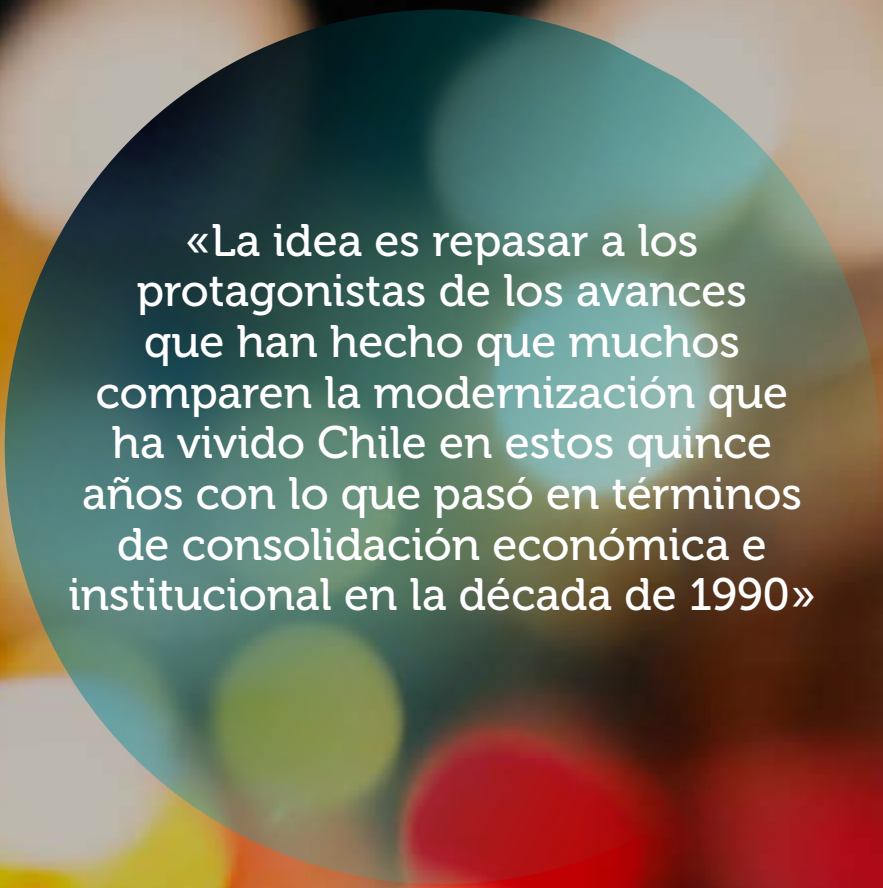
tecnología potenciara nuestras industrias. Que haya pleno empleo y que nuestras industrias estratégicas tengan el actual nivel de sofisticación es, en gran parte, fruto de su liderazgo. El tercer tema debiéramos dedicarlo a los actores políticos que vieron el potencial de esto y se pusieron a disposición, pese a que no generaba ganancias de corto plazo.

La cuarta página se enfocará en las organizaciones que contribuyeron, desde la academia y la sociedad civil, a que calara el mensaje de que Chile podía tomar las oportunidades que eran solo ideas en 2026.

Y deberíamos cerrar con dos páginas dedicadas a nuestras estrellas. Incluyamos a _____, por generar la tecnología que superó a los LLM; _____, el primer Nobel chileno en ciencias básicas; _____, quien construyó ese monstruo del *e-commerce*; y _____, por liderar la primera universidad local entre las *top 10* globales.

Se me vienen veinticinco casos a la cabeza... ustedes prioricen.

¡Saludos!



«La idea es repasar a los protagonistas de los avances que han hecho que muchos comparen la modernización que ha vivido Chile en estos quince años con lo que pasó en términos de consolidación económica e institucional en la década de 1990»

Inclusión financiera y digitalización para cada ciudadano



Juan Antonio Figueroa R.
Director ejecutivo de ChilePay

En 2040, Chile ocupa un lugar que hace apenas quince años pocos se atrevían a imaginar. Ha superado la barrera que durante décadas separó a América Latina de las economías más avanzadas del mundo, igualando indicadores de prosperidad de países como España o Italia y consolidando un liderazgo regional en el Índice de Desarrollo Humano, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que ya no tiene competidor cercano en la región.

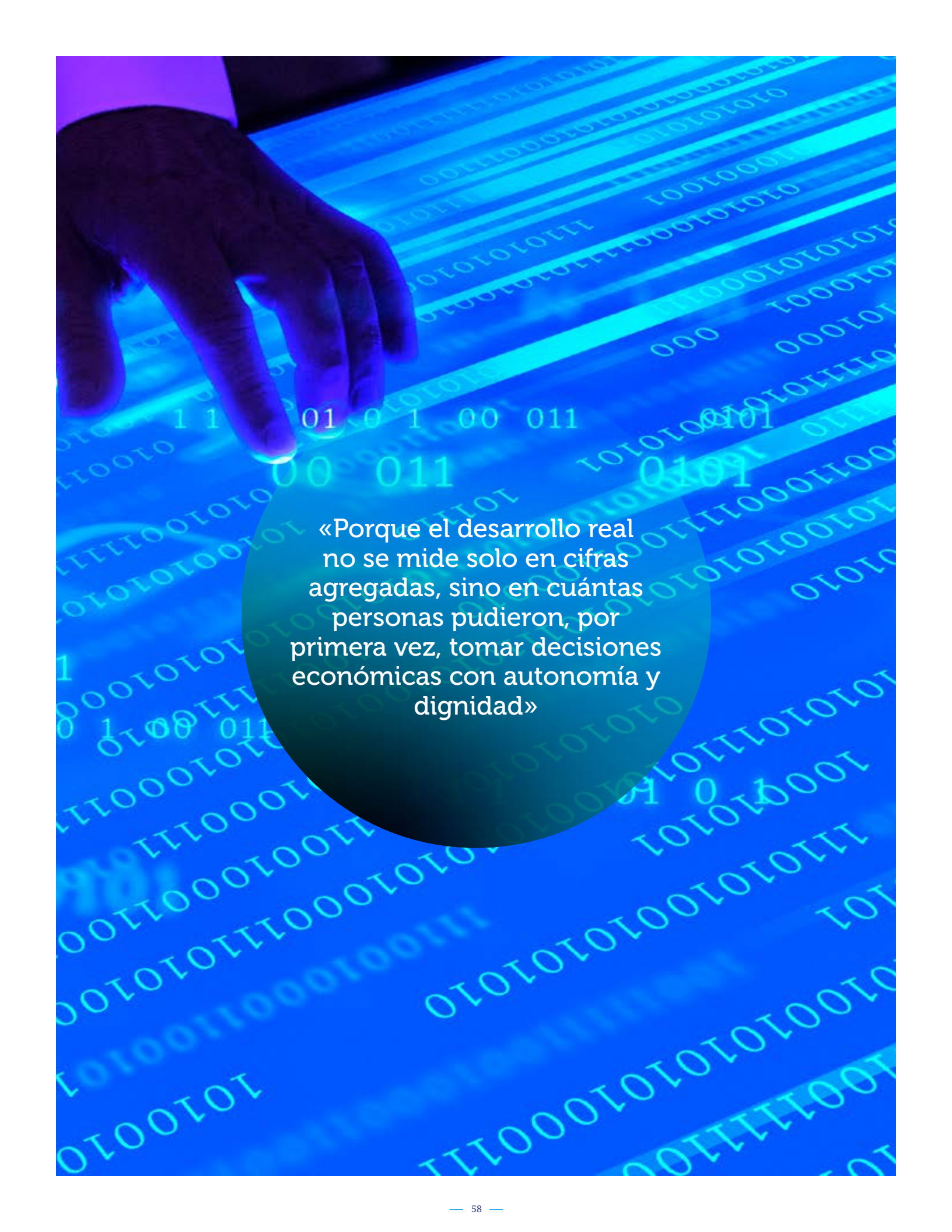
Este salto no fue casual y se explica, en gran medida, por una decisión adoptada con convicción en la segunda mitad de la década de 2020, y que consistió en impulsar una inclusión financiera profunda y universal, con la digitalización como palanca y una institucionalidad público-privada robusta como arquitectura.

La tecnología fue el medio, no el destino. El verdadero propósito fue construir un sistema donde nadie se quedara atrás, uno que mirara más allá de los promedios y garantizara que cada chilena y cada chileno, independientemente de su ubicación, ingreso o nivel educativo, tuviera acceso real a servicios financieros

que le dieran herramientas para construir su propio futuro. Porque el desarrollo real no se mide solo en cifras agregadas, sino en cuántas personas pudieron, por primera vez, tomar decisiones económicas con autonomía y dignidad.

Lo que convirtió ese impulso en transformación estructural fue la creación de la Comisión Público-Privada de Inclusión Financiera a fines de 2026, un espacio permanente de colaboración entre gobierno, sector privado, academia y sociedad civil. Esa institucionalidad garantizó continuidad más allá de los ciclos políticos y alineó incentivos que antes apuntaban en direcciones distintas.

El resultado está a la vista. Mayor productividad, crecimiento sostenido y una mejora concreta en la calidad de vida de millones de personas. Chile demostró que el desarrollo no es cuestión de recursos naturales ni de suerte, sino de decisiones estratégicas tomadas a tiempo, con visión compartida y con la convicción de que el momento para actuar siempre es ahora.

The background of the entire page is a vibrant blue with a pattern of white binary code (0s and 1s) arranged in diagonal lines, creating a sense of depth and digital flow. In the upper left corner, a human hand is visible, with fingers slightly curled as if hovering or about to interact with the digital surface. The lighting on the hand is soft, blending into the overall blue color scheme.

«Porque el desarrollo real
no se mide solo en cifras
agregadas, sino en cuántas
personas pudieron, por
primera vez, tomar decisiones
económicas con autonomía y
dignidad»

El momento en que Chile decidió innovar para cuidar mejor



Cristián de la Fuente
Gerente general de UC CHRISTUS

Al mirar el Chile de 2040, uno de los avances del país fue haber transformado la salud en un sistema más humano, cercano y accesible. La IA permitió anticipar riesgos, acelerar diagnósticos, apoyar decisiones clínicas complejas y acompañar a pacientes y familias desde sus hogares. Sin embargo, el verdadero cambio no fue tecnológico, sino haber utilizado la tecnología para fortalecer la relación entre las personas y quienes las cuidan.

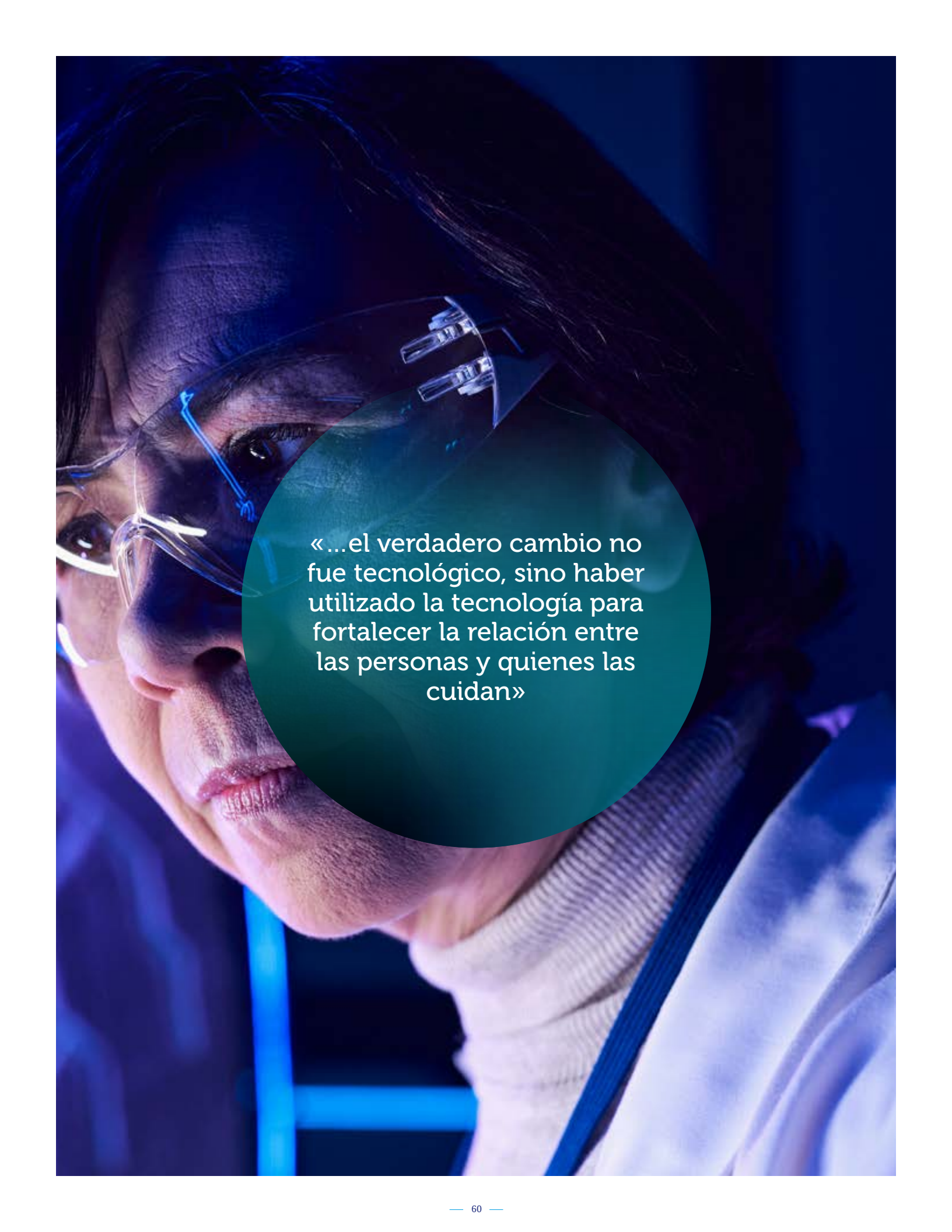
A partir de la segunda mitad de la década de 2020, Chile impulsó una colaboración inédita entre instituciones públicas, privadas, académicas y tecnológicas para desarrollar soluciones de IA con altos estándares éticos, resguardo de datos y foco en las necesidades de los pacientes. Iniciativas como PRISMA IA ayudaron a crear las condiciones para que la IA pasara de ser una promesa a una herramienta concreta para mejorar la atención, especialmente en el acceso oportuno, la continuidad del cuidado y el manejo de enfermedades crónicas.

El objetivo nunca fue reemplazar a los equipos de salud, sino ampliar su capacidad para escuchar, acompañar y entregar una atención más

oportuna y personalizada. La IA asumió tareas administrativas y analíticas que antes consumían tiempo. Gracias a ello, médicos, enfermeras y otros profesionales pudieron dedicarse más a conversar, explicar, orientar y apoyar a las personas en momentos complejos de sus vidas. La tecnología permitió hacer la salud más eficiente y también más empática.

Como red clínica académica, UC CHRISTUS contribuyó integrando atención, investigación, formación e innovación para desarrollar soluciones validadas en la realidad chilena. Así, el país no solo adoptó nuevas tecnologías, sino que construyó un modelo de salud digital centrado en las personas.

En 2040, la calidad de la atención ya no depende de la ciudad donde una persona vive ni de su previsión de salud. Cada chileno puede acceder a una atención conectada, preventiva, personalizada y continua. Una salud que utiliza la IA para estar más cerca de las personas, no más lejos de ellas.



«...el verdadero cambio no fue tecnológico, sino haber utilizado la tecnología para fortalecer la relación entre las personas y quienes las cuidan»

Confianza digital y personas como fuerzas de la transformación



Fernando Gana
Gerente general de Gtd

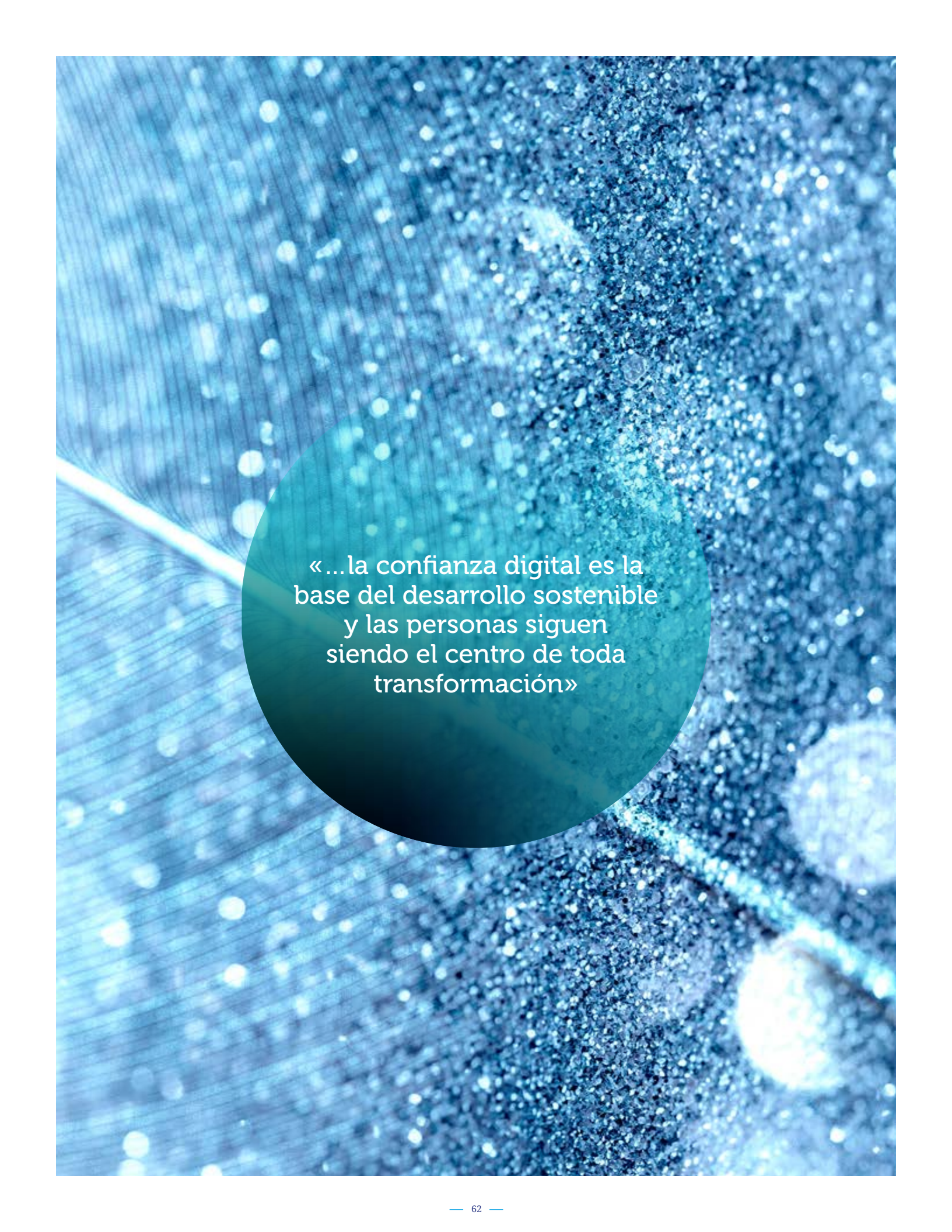
En 2040, Chile se ha consolidado como el centro digital o *hub* más seguro y resiliente de la región, destacando por un ecosistema empresarial donde la confianza digital es el pilar absoluto del desarrollo productivo y social. Las industrias vitales del país operan ininterrumpidamente a través de la adopción masiva de IA y ecosistemas de datos altamente protegidos, asegurando casi por completo la continuidad de servicios esenciales.

Desde mi perspectiva, la decisión estratégica que ayudó a cambiar el destino de Chile fue apostar tempranamente por construir las bases de la confianza digital, asumiendo el desafío de entregar la infraestructura y las capacidades para el Chile del futuro; y actuando con la convicción de que la tecnología solo genera progreso cuando amplía las oportunidades de las personas y se utiliza de manera responsable. Gracias a esa visión, el país pudo desarrollar una economía digital segura, resiliente y centrada en el bienestar de sus ciudadanos.

Las primeras medidas fueron la incorporación de la educación digital al currículo de educación básica y media junto con educación cívica y ética, pilares fundamentales para el

correcto uso de la IA. Esto generó un cambio fundamental en las capacidades de todos los chilenos. Las otras dos medidas importantes fueron los incentivos económicos para la instalación de centros de datos en el norte del país y una robusta interconexión con los países vecinos y con Brasil. Y, sin duda lo que marcó el salto fueron los beneficios tributarios para la exportación de servicios digitales al mundo. Esto permitió, por primera vez, retener y atraer talento digital impulsor y base de la matriz de PIB del país, incorporando más de un millón y medio de nuevos empleos.

Gracias a esta visión, Chile en 2040 no solo lidera en innovación y competitividad, sino que también es reconocido por haber entendido que la confianza digital es la base del desarrollo sostenible y que las personas siguen siendo el centro de toda transformación.



«...la confianza digital es la
base del desarrollo sostenible
y las personas siguen
siendo el centro de toda
transformación»

El futuro que Chile decidió construir



Luz María García

Gerenta general de la Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de Información, ACTI

En 2040, Chile es reconocido como uno de los países líderes de América Latina en productividad, innovación y desarrollo tecnológico. La ciencia y la tecnología se transformaron en motores de crecimiento sostenible, fortalecieron nuestras industrias, mejoraron los servicios del Estado y generaron nuevas oportunidades para las personas y los territorios. Más importante aún, logramos que ese progreso tecnológico se tradujera en mayor bienestar y mejores oportunidades para todos.

Mirando este Chile, creo que hubo una decisión estratégica que marcó la diferencia: entender a tiempo que la transformación tecnológica no podía ser una agenda sectorial, sino una política de Estado, con visión de largo plazo y capacidad de anticiparse al futuro.

Esa decisión permitió construir una agenda integral, es decir, un marco normativo que diera certeza para innovar; una apuesta decidida por el talento y las habilidades digitales; tecnología al servicio de la seguridad; transformación digital de sectores productivos estratégicos; innovación y oportunidades en las regiones; una sólida política de ciberseguridad; la IA como motor de productividad; y un

Estado digital interoperable y centrado en las personas.

Fue determinante porque no se trató simplemente de incorporar más tecnología, sino de crear las condiciones para aprovecharla. Chile invirtió en sus personas, fortaleció sus instituciones y promovió una colaboración permanente entre Estado, empresas, academia y sociedad civil. Comprendimos que anticiparse era también una responsabilidad con las próximas generaciones. La tecnología debía ampliar nuestras capacidades, creatividad y autonomía y estar al servicio del desarrollo humano.

Chile llegó preparado a 2040 porque decidió no esperar el futuro, decidió construirlo. Y esa decisión se tomó a tiempo.



«...la transformación
tecnológica no podía ser una
agenda sectorial, sino una
política de Estado, con visión
de largo plazo y capacidad de
anticiparse al futuro»

Audacia para proyectar el futuro y actuar a tiempo



Guido Girardi

Vicepresidente ejecutivo de Fundación
Encuentros del Futuro | Expresidente del Senado
de Chile | Fundador de Congreso Futuro

En 2040, Chile no solo es un país próspero, es un faro planetario. Y el desierto de Atacama ya no es solo el lugar más árido del mundo, es la planta solar más grande del hemisferio sur. El océano que nos bordea produce algas y proteínas y alimenta a millones de personas con alimentos sostenibles. La Antártica, los cielos del Norte, la cordillera de los Andes y la Patagonia son más que paisajes, son laboratorios naturales donde la ciencia encuentra respuestas. El litio y el cobre dejaron de ser materias primas y se transformaron en baterías, circuitos y tecnologías que el mundo necesita.

Pero lo más notable no es lo que Chile produce. Es cómo Chile llegó hasta acá. En la década de 2020, mientras el mundo se hundía en la polarización y el cortoplacismo, Chile tomó la decisión de pensar su desarrollo integrando la ciencia, la prospectiva y el conocimiento como eje de las políticas públicas. No bastaba con tener recursos naturales ni talento científico aislado. Había que articular esa capacidad de anticipación en torno a un propósito común. En ese camino surgieron esfuerzos colectivos como *Proyecta Chile 2050*, que reunió al Estado, la academia, el mundo productivo,

la sociedad civil y los territorios para construir una visión compartida: un «para qué» y una carta de navegación capaces de conectar las decisiones del presente con los objetivos del futuro.

Esa determinación —superar la tentación de gobernar solo la urgencia y proyectar con evidencia, participación y visión estratégica— fue la bisagra que nos permitió aprovechar cada oportunidad.

Cuando el mundo necesitó energía limpia, Chile ya tenía la infraestructura. Cuando necesitó alimentos del océano, Chile ya tenía la ciencia. Cuando necesitó minerales críticos con valor agregado, Chile ya tenía la industria.

No fue suerte ni coincidencia. Fue la audacia de proyectar el futuro con decisión y actuar a tiempo para construirlo.



«En la década de 2020,
mientras el mundo se
hundía en la polarización
y el cortoplacismo, Chile
tomó una decisión: pensar
su desarrollo integrando la
ciencia, la prospectiva y el
conocimiento como eje de
las políticas públicas»

Chile, una economía de talento aumentado



Denisse Goldfarb
CEO de The People Future

En 2040, Chile se convirtió en el primer país latinoamericano en ingresar al grupo de las veinticinco economías más innovadoras del mundo. Logró capitalizar la IA, la robótica avanzada y otras tecnologías emergentes para aumentar su productividad, diversificar su economía y competir en los mercados globales.

La decisión estratégica que hizo posible este resultado fue convertir el aprendizaje durante toda la vida en una infraestructura esencial del país y priorizar el desarrollo de talento potenciando a profesionales de todas las edades, desde los más jóvenes a los de más de cincuenta años.

En 2024, el 93,2% de los hogares ya tenía acceso a internet, sin embargo, 56% de los adultos se encontraba en los niveles más bajos de resolución adaptativa de problemas. Chile comprendió que conectividad sin capacidades era una carretera sin destino. La reforma comenzó en las escuelas y la educación primaria, fortaleciendo la curiosidad, la investigación, el pensamiento crítico, la creatividad y el trabajo colaborativo.

La IA y la programación se incorporaron como herramientas para ampliar las capacidades hu-

manas, nunca para reemplazar el razonamiento, el criterio ni la responsabilidad personal.

La educación secundaria y superior adoptó modelos duales, conectando tempranamente a los estudiantes con desafíos en el mundo real, iniciando así tempranamente su desarrollo en el mercado laboral. Al mismo tiempo, cada persona accedió durante su trayectoria laboral a formación, reconversión y certificación de nuevas competencias, entendiendo que es responsabilidad de cada uno abrirse a nuevas oportunidades y que no existen límites en el desarrollo en nuevos campos.

Grandes empresas, pymes, empresas emergentes (*startups*), universidades y Estado dejaron de trabajar en silos y construyeron un ecosistema de innovación compartida. Las empresas abrieron oportunidades tempranas, sus líderes actuaron como mentores y el conocimiento circuló entre generaciones y organizaciones.

Chile entendió que la innovación no comenzaba en la tecnología, sino en personas capaces de aprender, pensar y crear valor con ella.



«La IA y la programación
se incorporaron como
herramientas para ampliar
las capacidades humanas,
nunca para reemplazar el
razonamiento, el criterio ni la
responsabilidad personal»

La apuesta por el talento que cambió nuestro desarrollo



Nicolás Goldstein
Presidente ejecutivo de Accenture
Sudamérica Hispana

En 2040, muchas cosas que hace quince años parecían lejanas son parte de la vida cotidiana. En minería, las máquinas realizan las tareas más peligrosas y las personas pueden supervisarlas agregando valor a distancia. En los bancos, la IA ayuda a entregar servicios completamente individualizados. La energía se utiliza de manera más eficiente y una pequeña empresa chilena puede competir con compañías de cualquier parte del mundo usando herramientas que antes estaban al alcance de unos pocos. Pero el camino hasta aquí no fue evidente.

Cuando la IA comenzó a avanzar con fuerza, pensamos que el gran desafío era tener acceso a la mejor tecnología. Empresas y gobiernos comenzaron a invertir en nuevas plataformas, automatización y sistemas cada vez más sofisticados. Pronto nos dimos cuenta de algo: la tecnología podía avanzar mucho más rápido que las personas.

Fue entonces cuando Chile tomó una decisión que terminó siendo fundamental: invertir en las capacidades de las personas con la misma convicción con la que invertíamos en tecnología. Estábamos seguros de que teníamos y podíamos seguir desarrollando el talento necesario

para exportar conocimiento a todo el mundo y no restringirlo a uso interno.

El país entendió que no servía de mucho tener las mejores herramientas si no sabíamos cómo usarlas a cabalidad.

Empresas, universidades y Estado comenzaron a trabajar juntos con el fin de preparar a las personas para un mundo que cambiaba rápidamente. La formación durante toda la vida se convirtió en parte natural del trabajo.

También dejamos de preparar a las personas solo para los empleos que existían y comenzamos a entregarles herramientas para adaptarse a labores que todavía no conocíamos.

Mirando hacia atrás desde 2040, sabemos que esa fue una de las decisiones que cambió nuestro rumbo. Las tecnologías fueron avanzando y muchas de las que parecían revolucionarias quedaron atrás. Pero las personas aprendieron a cambiar con ellas. Esa fue nuestra mayor ventaja, no saber exactamente cómo sería el futuro, sino estar preparados para aprender y construirlo.

The background of the page is a close-up photograph of several blue feathers. The feathers have a fine, ribbed texture and are arranged in a way that creates a sense of depth and movement. A semi-transparent teal circle is centered on the page, containing a quote in white text.

«Las tecnologías fueron avanzando y muchas de las que parecían revolucionarias quedaron atrás. Pero las personas aprendieron a cambiar con ellas»

Educación, inclusión y el mejor talento digital



Alfredo González Salas
Gerente general de TCS Chile

Desde 2040, uno de los mayores logros de Chile no se observa solo en sus indicadores económicos o en su desarrollo tecnológico. El país logró construir una visión compartida de desarrollo y sostenerla más allá de los ciclos políticos, alcanzando algo que durante décadas pareció difícil.

Chile es hoy una economía más productiva, innovadora y diversificada, que ha incorporado ciencia y tecnología a sectores donde históricamente tuvo ventajas, como la minería, la energía y la agricultura. Pero, sobre todo, recuperó la capacidad de proyectarse con confianza hacia el futuro.

La decisión estratégica que hizo posible esa transformación fue establecer un acuerdo nacional de largo plazo, basado en una inversión sostenida en las capacidades humanas del país. Chile decidió hacer de la educación, la ciencia y la tecnología una política de Estado, entendiendo que el desarrollo no dependía únicamente de formar mejores profesionales, sino personas capaces de pensar críticamente, crear y adaptarse a un mundo en permanente transformación.

El impacto fue profundo. Chile construyó una economía intensiva en conocimiento e incorporó deliberadamente a quienes habían sido excluidos del ecosistema tecnológico, porque en un mundo con escasez crítica de talento digital, excluir a la mitad de la población no era solo una injusticia, sino que era económicamente insostenible. Programas como Codi-ficadas, impulsado por TCS, fueron una expresión temprana de esta iniciativa que permitió a jóvenes programadoras medirse con sus pares de toda América Latina. Fueron la semilla de un cambio estructural.

Mirando hacia atrás, los países que alcanzaron mayores niveles de prosperidad no lo hicieron por tener gobiernos de un signo u otro. Lo hicieron porque construyeron acuerdos que sobrevivieron a ambos. La permanencia de una política pública que fomente la educación es el secreto del crecimiento.



«Chile construyó una economía intensiva en conocimiento e incorporó deliberadamente a quienes habían sido excluidos del ecosistema tecnológico, porque en un mundo con escasez crítica de talento digital, excluir a la mitad de la población no era solo una injusticia, sino que era económicamente insostenible»

Seguridad para una sociedad próspera



John Griffiths
Director ejecutivo de AthenaLab

En 2040, Chile es reconocido como uno de los países más seguros y resilientes. El Estado controla efectivamente su territorio, sus fronteras y espacios marítimos, mientras el crimen organizado ha perdido capacidad de penetración institucional. Las Fuerzas Armadas, las policías y el sistema de inteligencia protegen eficazmente la soberanía, la población y la infraestructura crítica. Esta condición de seguridad permitió atraer inversiones y desarrollar tecnologías estratégicas, contribuyendo a consolidar la prosperidad nacional.

La decisión clave fue implementar en 2026, con un amplio consenso político, una «Arquitectura de Seguridad Nacional» con visión estratégica de Estado. A ella se sumó la creación de un «Sistema de Inteligencia Nacional» robusto y tecnologizado, junto con la implementación de una «Estrategia Nacional de Seguridad». Esta decisión permitió superar la fragmentación existente entre defensa nacional, seguridad pública, inteligencia, ciberseguridad, protección civil y política exterior. Sin confundir las funciones institucionales, estableció objetivos comunes, responsabilidades precisas y mecanismos permanentes de coordinación, sometidos a la conducción política y al control democrático. En otras palabras, incorporó toda la institucionalidad existente,

para integrarla y coordinarla de manera eficiente.

La Estrategia Nacional de Seguridad definió capacidades soberanas prioritarias e impulsó una alianza de largo plazo entre el Estado, las universidades, las Fuerzas Armadas, las policías y el sector privado. Chile invirtió sostenidamente en IA, sistemas no tripulados, vigilancia satelital, ciberdefensa para el control fronterizo, seguridad marítima y protección de infraestructura crítica. Una fracción estable de esa inversión se destinó a investigación, desarrollo e innovación de aplicación dual. Su impacto trascendió la seguridad e impulsó nuevas industrias y empleos altamente calificados, además de ampliar la exportación de servicios avanzados.

Al 2040, Chile ha comprendido que la seguridad no era únicamente un gasto ni una respuesta ante las crisis, sino una condición estratégica para la libertad, la cohesión social, el desarrollo y el bienestar general. La clave fue anticiparse, construir una arquitectura de seguridad capaz de integrar tecnología con legitimidad institucional, antes de que las amenazas sobrepasaran las capacidades del Estado.



«La clave fue anticiparse:
construir una arquitectura de
seguridad capaz de integrar
tecnología con legitimidad
institucional, antes de que las
amenazas sobrepasaran las
capacidades del Estado»

Y volvimos a mirar al ser humano completo



Ángel Grimalt

Director del Diplomado en IA para la
Dirección Estratégica de la Universidad
Andrés Bello | Prospectiva Estratégica en EY

Hoy, jueves 23 de agosto de 2040, vamos al concierto de violín de mi hija Valentina, que ya tiene dieciocho años. Toca con su conjunto de la Facultad de Artes de la universidad. Ella interpreta el violín clásico y sus compañeros tocan instrumentos sintéticos que corren pequeños modelos de IA entrenados en Chile con datos creados por los mismos estudiantes artistas. Valentina se ve increíble tocando en fusión con esa tecnología y con sus compañeros artistas. El espectáculo es fascinante.

Es notable cómo rompimos la barrera de las dos culturas que C. P. Snow nos advirtió hace más de ochenta años ya.

Estamos orgullosos de ella y de lo que hicimos en la educación. En el año 2027 iniciamos una reforma al sistema de evaluación escolar, tramitada con suma urgencia, que dejó de calificar solo el resultado y empezó a evaluar el proceso de aprendizaje.

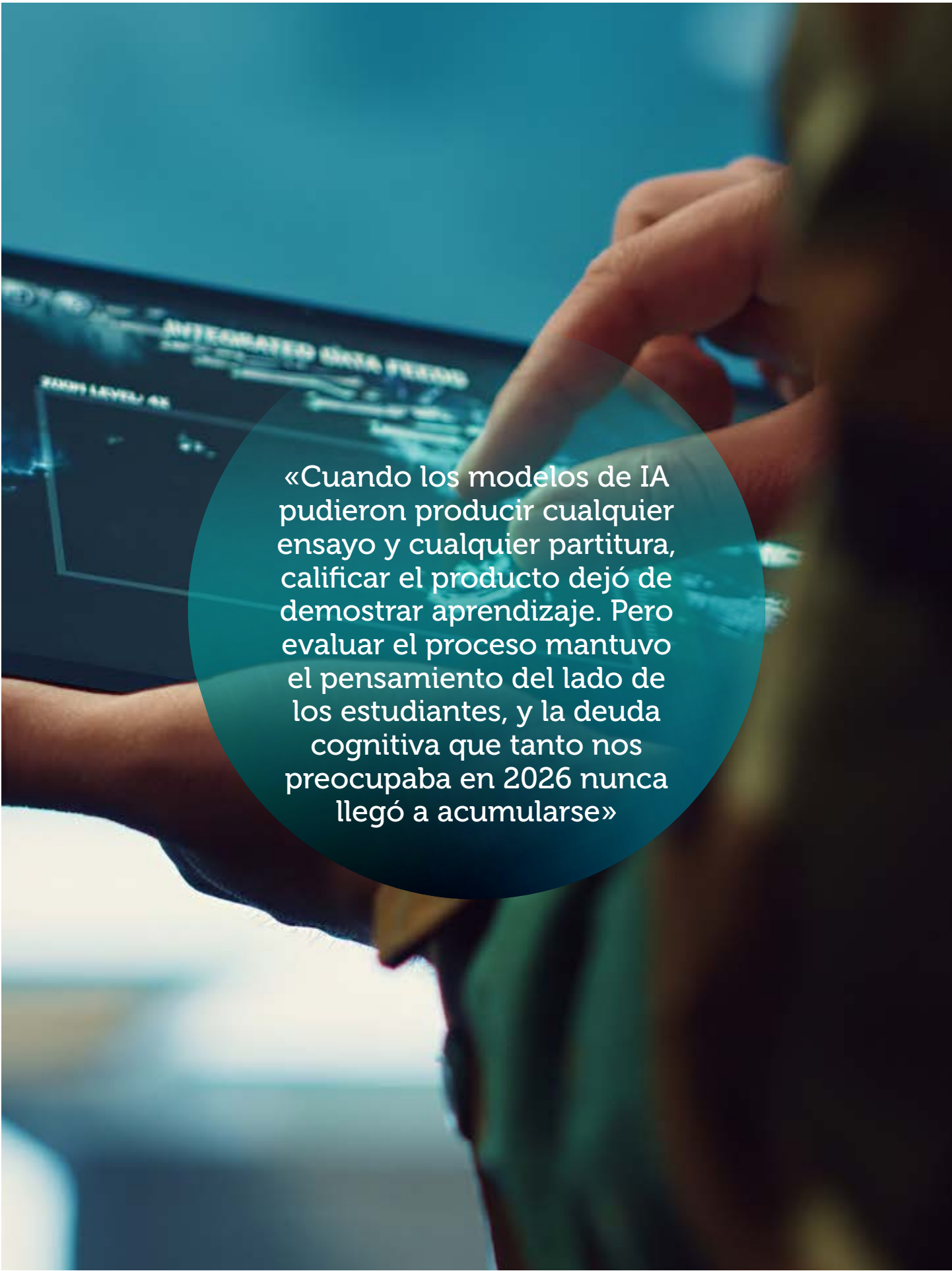
Parecía un ajuste técnico y fue el más transformador. Si quieres modificar un sistema, una de las principales palancas es la meta que se define. Cuando los modelos de IA pudieron

producir cualquier ensayo y cualquier partitura, calificar el producto dejó de demostrar aprendizaje. Pero evaluar el proceso mantuvo el pensamiento del lado de los estudiantes, y la deuda cognitiva que tanto nos preocupaba en 2026 nunca llegó a acumularse.

Ese cambio movió las mentalidades. Las artes salieron de ese lugar olvidado que tenían frente a las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Y volvimos a mirar al ser humano completo: ingenio, imaginación, creatividad y criterio.

El resultado lo vemos en la economía. Esos modelos se entrenaron con datos chilenos que nadie más tiene. Pasamos de exportar cobre a exportar creatividad artística fusionada con tecnología.

Hoy, desde 2040, agradezco a quienes en 2027 se atrevieron a cambiar la vara con la que medíamos el aprendizaje.

A close-up photograph of a person's hand pointing at a computer screen. The screen displays a graph with the title 'INTEGRATED DATA FEEDBACK' and a sub-label 'RANKING LEVEL: 400'. The background is blurred, showing a person's face and another person's arm. A semi-transparent teal circle is overlaid on the image, containing a quote in white text.

«Cuando los modelos de IA
pudieron producir cualquier
ensayo y cualquier partitura,
calificar el producto dejó de
demostrar aprendizaje. Pero
evaluar el proceso mantuvo
el pensamiento del lado de
los estudiantes, y la deuda
cognitiva que tanto nos
preocupaba en 2026 nunca
llegó a acumularse»

Tecnologías que nos acompañan y amplifican lo que somos



Magda Grunwaldt

Directora de *Marketing* y Ciudadanía Corporativa
de Samsung Chile

En el año 2040, veo un Chile vibrante, líder en innovación y sostenibilidad, donde la ciencia y la tecnología han transformado de manera profunda la calidad de vida de sus ciudadanos. Es un país que se ha transformado en un referente global de prosperidad y liderazgo gracias a su capacidad de integrar la ciencia, la tecnología y la innovación en todos los aspectos de la sociedad. Este logro no solo se refleja en indicadores económicos, sino también en la calidad de vida de sus habitantes, la inclusión digital y el uso responsable de tecnologías como la IA y la conectividad móvil.

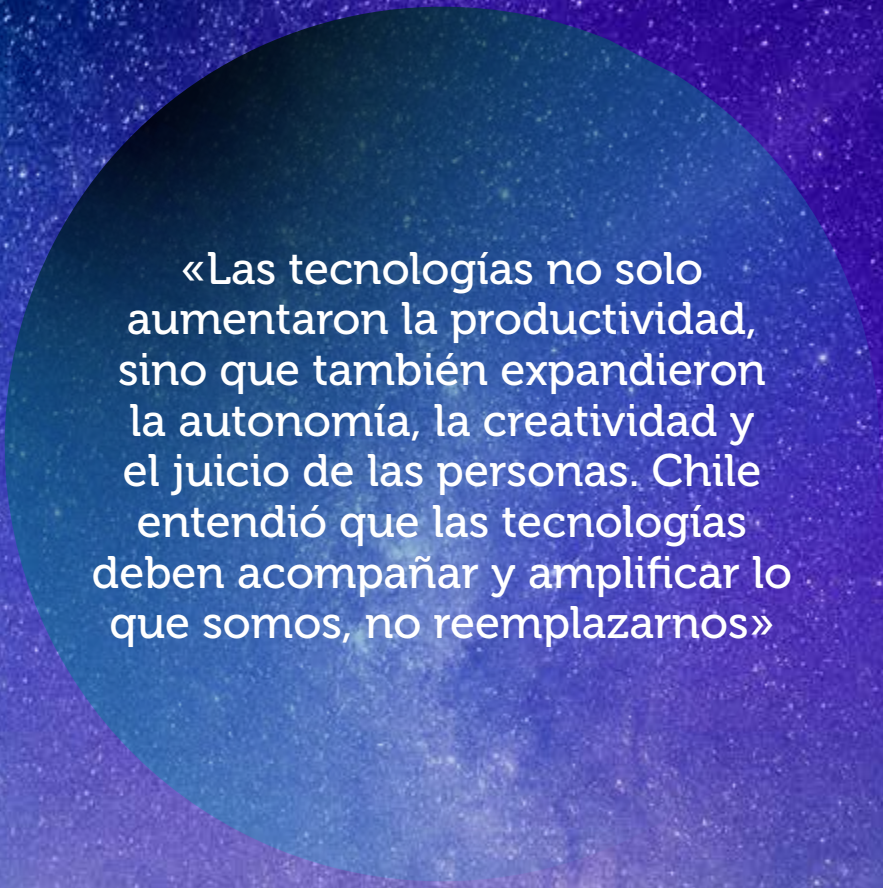
Una de las grandes conquistas es que Chile ha cerrado la brecha digital, convirtiéndose en un modelo de inclusión tecnológica. Esta transformación fue posible gracias a una decisión estratégica clave que consistió en invertir en infraestructura digital robusta y accesible para todos. Esta decisión no solo conectó a millones de personas, sino que también sentó las bases para una economía basada en datos y conocimiento y democratizó el acceso a la IA en beneficio de las personas.

En 2040 Chile es un país donde las instituciones han evolucionado para adaptarse al ritmo

acelerado del progreso científico y técnico, garantizando una gobernanza ágil y transparente. Esto permitió que tecnologías como el 5G y la IA se implementaran de manera efectiva, generando impacto positivo en sectores clave como la productividad, la educación y el medio ambiente. En ese contexto, veo un futuro con millones de dispositivos del hogar conectados, ayudando a las personas a tener más tiempo libre y ahorrar energía.

Las tecnologías no solo aumentaron la productividad, sino que también expandieron la autonomía, la creatividad y el juicio de las personas. Chile entendió que las tecnologías deben acompañar y amplificar lo que somos, no reemplazarnos.

En Samsung Chile estamos orgullosos de haber sido parte de este viaje, contribuyendo con nuestra experiencia en tecnología y conectividad. Estos logros nacionales nos inspiran a seguir trabajando juntos para construir un futuro aún más prometedor.



«Las tecnologías no solo aumentaron la productividad, sino que también expandieron la autonomía, la creatividad y el juicio de las personas. Chile entendió que las tecnologías deben acompañar y amplificar lo que somos, no reemplazarnos»

Cuando la innovación se convirtió en desarrollo



Adriana Guerrero
Gerenta general del Club de Innovación

Chile, en 2040, es un país donde el lugar de nacimiento ya no limita oportunidades. Una empresa emergente (*startup*) de Antofagasta exporta tecnología para una minería más segura; una pyme de Coquimbo utiliza IA para optimizar el agua; y, en Magallanes, la transición energética abrió nuevas oportunidades de empleo y desarrollo local. Nuestros puertos y cadenas logísticas también incorporaron automatización y tecnologías limpias para conectar de manera más eficiente a Chile con el mundo.

El cambio fue una decisión estratégica, pues comprendimos que convertir la innovación en una política pública de productividad y desarrollo habilita las condiciones para que las soluciones tecnológicas pudieran adoptarse, crecer e incorporarse de manera sostenida en las organizaciones. Esta decisión cambió nuestra manera de entender la innovación; dejamos de medirla por el número de pilotos realizados y comenzamos a valorarla por los problemas que resuelve, las capacidades que instala y las oportunidades que genera para las personas y los territorios.

Por eso, empresas, universidades, empresas emergentes, centros tecnológicos, instituciones públicas y comunidades comenzaron a trabajar en torno a desafíos compartidos. Chile acompañó este esfuerzo formando personas, financiando el escalamiento y facilitando que grandes empresas y pymes incorporaran nuevas soluciones.

Chile se ha convertido en el primer país latinoamericano en elevar su inversión en investigación y desarrollo alcanzando el 3% del PIB, con una participación decisiva del sector empresarial y una orientación clara hacia desafíos productivos, territoriales y sociales. Más importante que el reconocimiento fue comprobar que pudimos transformar talento y conocimiento en resultados concretos.

Aprendimos que innovar no era perseguir el futuro ni acumular ideas, sino crear juntos las condiciones para que esas ideas mejoraran la vida de las personas. Aquel era justamente el momento de tomar la decisión.



«...convertir la innovación en una política pública de productividad y desarrollo habilita las condiciones para que las soluciones tecnológicas puedan adoptarse, crecer e incorporarse de manera sostenida en las organizaciones»

Decidiendo junto a otros para el futuro



Christian Haeberle Nicholson
Rector de AIEP

En 2040, un técnico de mantenimiento de plantas solares actualiza su certificación cada dieciocho meses. No lo decide solo: la empresa donde trabaja, la institución donde estudió y el Estado acordaron hace años qué debía saber. Eso, y no la tecnología, es lo que cambió en Chile.

Costó llegar. El país enfrentó cuatro cambios profundos a la vez —la IA, el envejecimiento, el clima (incluyendo la escasez hídrica) y la transición energética— sin margen para tomarlos uno por uno. En 2026 el Instituto Nacional de Estadísticas advirtió que desde 2035 habría cada año menos personas en edad de trabajar. Los cuatro desafíos exigían la capacidad de decidir con otros. Y era justo lo que peor hacíamos. En 2024, apenas uno de cada cinco chilenos declaraba que se puede confiar en los demás.

La decisión estratégica no fue una política ni un programa. Fue construir una agenda común y sostenerla. El Estado, las empresas, los trabajadores y las instituciones formativas acordaron qué competencias necesitaba el país y se obligaron a revisarlo cada año. Nadie renunció a sus intereses. Todos renunciaron a su propio calendario. El foco estuvo en esta-

blecer modelos más flexibles y ágiles de trabajo conjunto para responder a un cambio que no dejaba de acelerarse.

Funcionó porque entregó resultados verificables, y los resultados produjeron confianza. Cada acuerdo cumplido abarató el siguiente.

La formación técnico-profesional hizo una parte que no fue menor. En 2025, los empleadores del mundo esperaban que el 39% de las competencias centrales del trabajo cambiaran antes de 2030. Formar bien una vez dejó de servir. El sistema dejó de exigir que las personas partieran de cero. Reconoció lo que ya sabían hacer: una operaria de cuarenta y cinco años pudo certificar en semanas lo aprendido en quince años de faena, y seguir desde ahí. Y armó rutas formativas que cabían en la vida de quien trabaja y cuida. Por eso la tecnología amplió el criterio de las personas en vez de sustituirlo, y así hubo quienes supieran operarla, corregirla y discutirla.

Esa es la ventaja de Chile en 2040. Se practica el hábito del diálogo en cada mesa donde alguien decide y piensa en el desarrollo del país junto a otro.



«Nadie renunció a sus intereses. Todos renunciaron a su propio calendario. El foco estuvo en establecer modelos más flexibles y ágiles de trabajo conjunto para responder a un cambio que no dejaba de acelerarse»

En defensa del pensamiento crítico en la era de la IA



Sascha Hannig

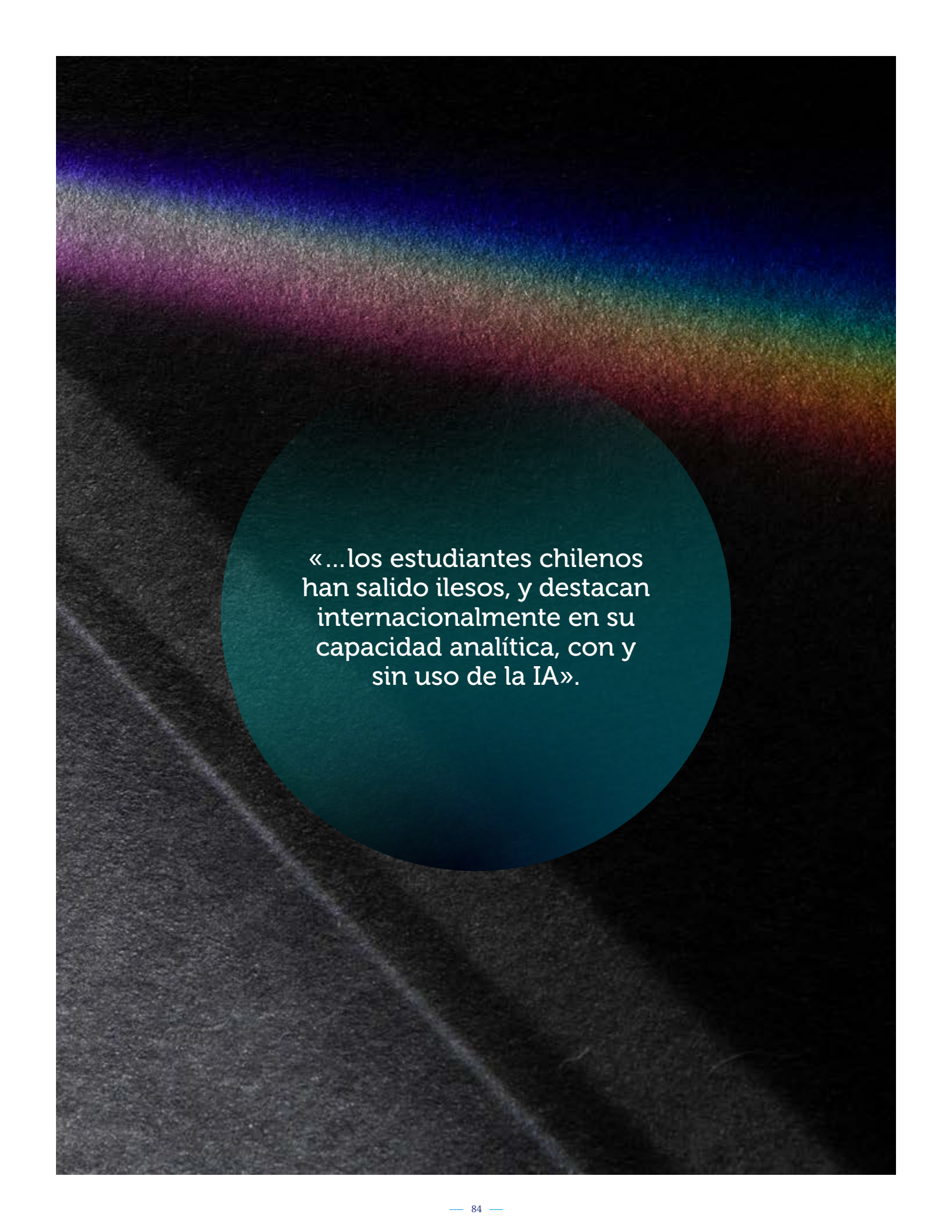
Escritora y profesora asistente de la Escuela de Derecho de la Universidad de Hitotsubashi, Japón

El mundo vive en este año 2040 una pandemia invisible que se manifiesta en la atrofia cerebral de toda una generación, producto del uso indiscriminado de herramientas de IA. Sin embargo, los estudiantes chilenos han salido ilesos, y destacan internacionalmente en su capacidad analítica, con y sin uso de la IA. ¿Por qué fue Chile capaz de escapar de un destino que hoy tiene agobiados a los intelectuales en países mucho más desarrollados?

Chile siempre ha sabido digitalizarse rápido y reconocer potenciales riesgos de la adopción y dependencia digital, tanto externa como doméstica. Por eso, cuando las herramientas de IA comenzaron a poblar las escuelas y universidades, los gobiernos comprendieron que el problema radicaba en el hecho de que, si los estudiantes no entrenaban su creatividad, su capacidad de entender problemas y su pensamiento crítico, sus cerebros —igual que cualquier otro músculo—, corrían riesgo de atrofiarse. Además, verían debilitadas aquellas habilidades que requieren fricción, práctica y cierta incomodidad, que es lo que ocurre si una persona no se expone a situaciones que le exijan pensar, practicar y resolver problemas.

Al principio esto fue un gran desafío, ya que la tendencia internacional era la de usar la IA para lograr mayor eficiencia en la academia,

es decir, más palabras, ensayos mejor escritos, productos que se vieran «bonitos y profesionales». El problema residía en la filosofía detrás del uso. Después de todo, ¿cuántas canciones debe escuchar una persona para convertirse en un músico brillante? ¿Cuántos edificios debe mirar un ciudadano común para convertirse en un ingeniero antisísmico? La respuesta es obvia, el consumo de contenido y la mera admiración no tienen nada que ver con el desarrollo de habilidades, capacidades y el talento. Una persona puede amar la música y escucharla cada día, pero si no entrena su ritmología ni entiende de tonos o teoría, y si no practica interminables horas, solo es un actor pasivo que no entrena ninguna habilidad. Lo mismo sucede con un ingeniero, si no entiende la física detrás de una construcción, será incapaz de construir un edificio. En efecto, escuchar música puede ayudar a un artista a ser mejor, como complemento. De la misma manera, el uso de la IA puede democratizar habilidades blandas. Es por eso que la posición de Chile fue la de usar el mundo análogo para hacer a los niños más creativos, expertos en pensar, expertos en poder usar la IA para simplificar tareas, no para reemplazar el esfuerzo. Hoy, en 2040, existe en Chile una política de división de la educación en dos, algunas clases sin ningún apoyo tecnológico y otras donde se permiten estas herramientas.

The image features a dark, textured background. A horizontal band of multi-colored light, resembling a rainbow, stretches across the upper portion of the frame. In the center, there is a large, semi-transparent teal circle. Inside this circle, white text is displayed in a sans-serif font.

«...los estudiantes chilenos
han salido ilesos, y destacan
internacionalmente en su
capacidad analítica, con y
sin uso de la IA».

Un Estado interoperable al servicio de las personas



Michael J. Heavey
Ingeniero civil y exasesor legislativo

En 2040, Chile se caracteriza por contar con un Estado plenamente interoperable, capaz de ofrecer servicios públicos simples, oportunos y centrados en las personas. La ciudadanía puede realizar sus trámites desde cualquier lugar y en un único punto de acceso, sin entregar reiteradamente información que ya obra en poder del Estado.

Gracias a ello, gran parte de la burocracia y la tramitología ineficiente han quedado atrás. La decisión estratégica que hizo posible esta transformación fue adoptar tempranamente una plataforma nacional de interoperabilidad basada en estándares internacionales, como X-Road, y sostenerla mediante una política de gobernanza de datos, ciberseguridad y adecuación institucional y legislativa. Este enfoque permitió que los organismos públicos intercambiaran información de manera segura, trazable y eficiente, con responsabilidades claras sobre la calidad y el uso de los datos.

Este paso fue determinante porque no se limitó a incorporar una herramienta tecnológica: obligó a ordenar la gestión de la información en el Estado, fortalecer la confianza digital y coordinar a las autoridades, instituciones y

funcionarios en torno a una visión común. El proceso no fue fácil, pero la construcción gradual de capacidades, normas e institucionalidad permitió evolucionar hacia una nueva forma de colaboración pública apoyada en la tecnología.

La adopción de una solución utilizada por diversos países también permitió aprovechar sus experiencias, reutilizar desarrollos probados y acelerar la adecuación de las instituciones chilenas. Con datos seguros y confiables, en 2040 el país puede evaluar en tiempo real los resultados de sus políticas públicas. Asimismo, puede controlar y corregir tempranamente sus brechas, focalizar mejor el gasto y asignar con mayor eficiencia los recursos estatales. El principal impacto ha sido una mejora tangible en la calidad de vida de las personas y una relación más confiable, transparente y ágil entre la ciudadanía y sus instituciones.



«Con datos seguros y confiables, en 2040 el país puede evaluar en tiempo real los resultados de sus políticas públicas. Asimismo, puede controlar y corregir tempranamente sus brechas, focalizar mejor el gasto y asignar con mayor eficiencia los recursos estatales»

Más responsabilidad, más autonomía, más competitividad



Justo Hidalgo
Director sénior de Tecnología y Gobernanza
de Adigital e IAméricas

Es 2040 y una pequeña empresa de Valparaíso opera con capacidades que hace quince años parecían reservadas a grandes corporaciones: diseña, vende, exporta y anticipa riesgos con ayuda de la IA. En un hospital público, un médico contrasta diagnósticos con sistemas que muestran alternativas e incertidumbres. En cualquier municipalidad, un funcionario resuelve en minutos trámites que antes tomaban semanas. La IA se ha vuelto casi invisible, integrada en la economía y en el Estado, pero no ha hecho invisible la responsabilidad. Las decisiones relevantes siguen en manos de personas capaces de comprenderlas y cuestionarlas.

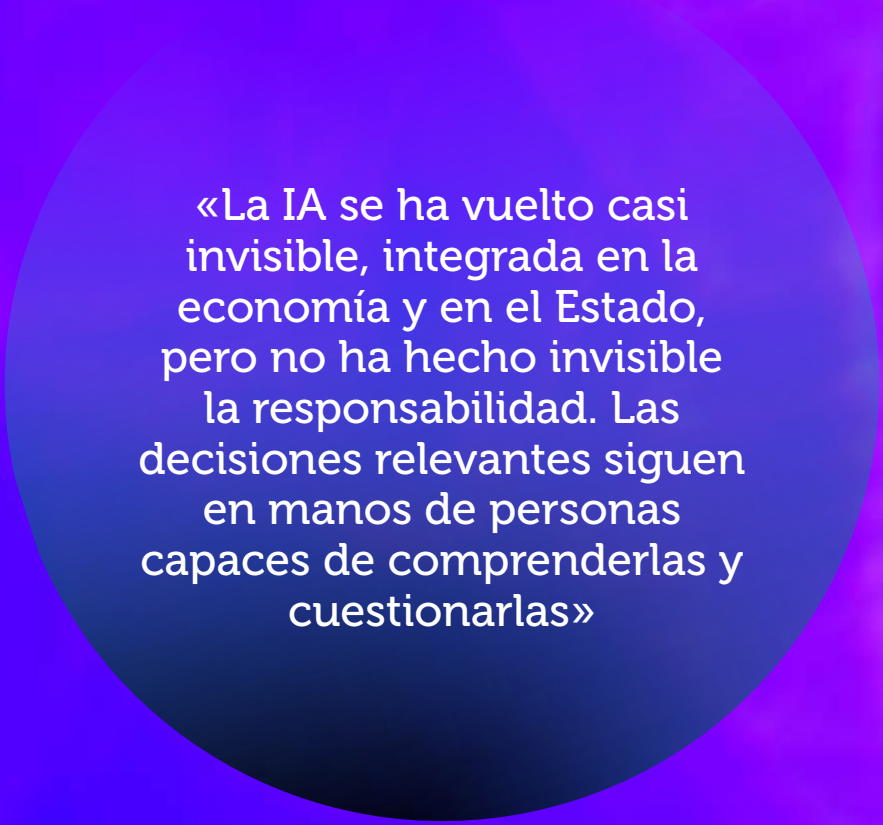
Ese resultado comenzó con la decisión estratégica de tratar la IA como una capacidad nacional y regional, y no solo como una colección de compras tecnológicas. Chile entendió que no bastaba con acceder a mejores modelos. Había que conseguir que pymes, grandes empresas y administraciones pudieran utilizarlos bien, con talento, infraestructura, reglas claras y gobernanza proporcional al riesgo.

La consecuencia fue una adopción mucho más amplia. Las pymes accedieron a capaci-

dades antes fuera de su alcance; las grandes empresas incorporaron trazabilidad y responsabilidad por diseño; y el sector público utilizó la IA para ampliar la capacidad de sus profesionales. Y con el principio esencial de que automatizar no implica delegar de forma invisible el criterio, la responsabilidad o la capacidad de decidir.

Por eso, los sistemas se diseñaron para saber cuándo actuar, cuándo explicar, cuándo mostrar alternativas y cuándo devolver la decisión a una persona. La tecnología amplificó productividad, conocimiento y creatividad sin convertir al ser humano en un mero aprobador de recomendaciones automáticas.

La transformación de Chile vino de adoptar la IA con propósito, gobernarla con inteligencia y utilizarla para ampliar, en lugar de reducir, la autonomía humana. Esa combinación se convirtió también en la base de cooperación y desarrollo compartido con América Latina.



«La IA se ha vuelto casi invisible, integrada en la economía y en el Estado, pero no ha hecho invisible la responsabilidad. Las decisiones relevantes siguen en manos de personas capaces de comprenderlas y cuestionarlas»

Soberanía tecnológica, la decisión de construir capacidades propias



Vicente Huertas
CEO de Indra Group Chile y Cono Sur

Chile observa hoy su territorio y su espacio aéreo con capacidades que hace años parecían lejanas. Desde el espacio obtenemos información estratégica para anticipar emergencias, proteger infraestructuras críticas, gestionar recursos naturales y apoyar actividades esenciales. Desde tierra, nuevas capacidades de vigilancia y gestión del espacio aéreo refuerzan la seguridad y protección de un territorio extenso y complejo.

Pero el verdadero avance no fue tener más satélites o radares, fue desarrollar las capacidades para comprender, operar y evolucionar tecnologías estratégicas desde Chile. A mediados de la década de 2020, el país decidió hacer de la soberanía tecnológica una capacidad nacional.

El Programa Espacial Nacional fue una expresión concreta de ese cambio, impulsando un ecosistema de infraestructura satelital, centros de operación, ciencia de datos, investigación, talento especializado y colaboración entre Estado, Fuerzas Armadas, academia e industria.

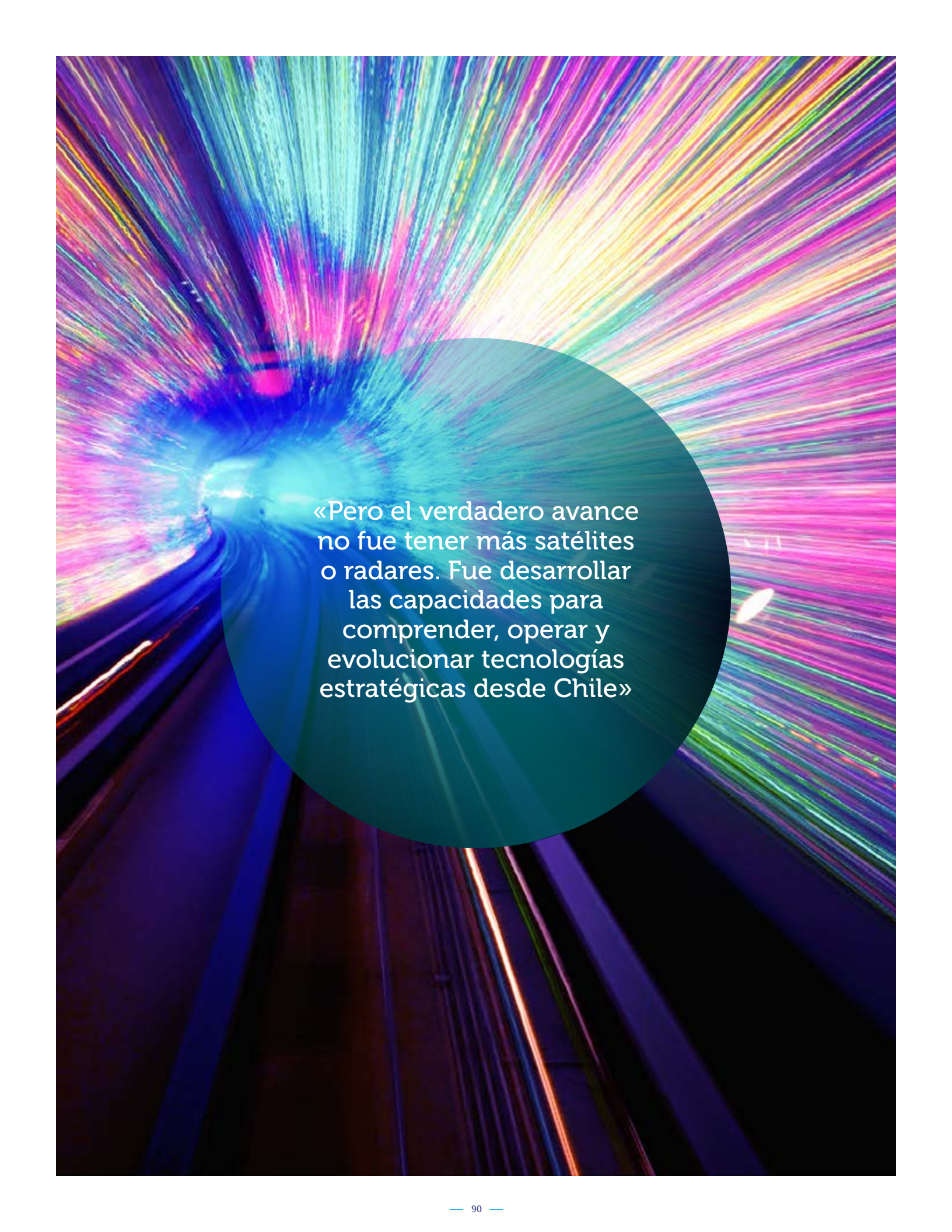
Esa visión podría ser extensiva a otras tecno-

logías claves para la seguridad, como el desarrollo progresivo de capacidades locales asociadas a radares y sistemas de vigilancia aérea y marítima. Avanzar hacia su integración, ensamblaje y mantenimiento permitiría fortalecer el conocimiento especializado, generar empleo cualificado, desarrollar industria nacional y reducir dependencias externas en tecnologías críticas.

Así, el espacio y la vigilancia área y marítima pueden formar parte de una misma visión estratégica. Satélites y radares aportan información para anticipar catástrofes, gestionar el territorio, proteger fronteras e infraestructuras críticas y fortalecer la resiliencia nacional.

En 2040, la lección es clara: la soberanía tecnológica no se adquiere, se construye desarrollando la capacidad de comprender, operar, fabricar y evolucionar tecnologías estratégicas.

Chile decidió construir esa capacidad y debe continuar para aumentar su autonomía y así decidir el futuro de la nación.

The background of the page is a vibrant, abstract image featuring a multitude of thin, colorful lines in shades of blue, green, yellow, and magenta. These lines radiate from a central point, creating a sense of motion and depth, similar to a long-exposure photograph of a light trail or a stylized representation of data flow. A large, semi-transparent teal circle is positioned in the center of the image, serving as a container for the text.

«Pero el verdadero avance
no fue tener más satélites
o radares. Fue desarrollar
las capacidades para
comprender, operar y
evolucionar tecnologías
estratégicas desde Chile»

Cuando Chile decidió anticiparse



Daniel Johnson Rodríguez
Director ejecutivo de Fundación Paz Ciudadana

Hoy parece lejano el Chile atemorizado de hace quince años. Somos más seguros que en toda nuestra historia. El temor y los delitos graves se redujeron cerca de un 50%, y esa tranquilidad, presente en todo el territorio, devolvió algo más valioso, la confianza entre las personas. Vecinos que cooperan, barrios que emprenden, un país que invierte porque cree en su futuro.

Nada de esto fue casual. Provino de una decisión estratégica adoptada a mediados de la década de 2020, respecto de cambiar el enfoque y poner la prevención del delito y la violencia en el centro. Fue el aprendizaje que la salud hizo tiempo atrás, trasladado a la seguridad. Prevenir cuesta menos y salva más que curar tarde.

La innovación fue principalmente de gestión y de datos. Chile ya disponía de información suficiente en salud, educación y desarrollo social; la decisión fue hacerla interoperable y usarla estratégicamente para anticipar. Con esa evidencia se identificaron los factores de riesgo más incidentes en el desarrollo de trayectorias delictuales y se amplió temprana-

mente la protección y las oportunidades hacia los niños, niñas y adolescentes que los concentraban. El principio rector fue intervenir desde las plataformas de salud, educación y cuidado, no desde la seguridad o la justicia, es decir, una oferta focalizada de oportunidades, no un mecanismo de control.

El costo fue acotado, pues gran parte de los programas ya existían y el cambio se produjo al focalizarlos con inteligencia.

Implementar el nuevo sistema exigió coraje para resistir la presión por respuestas inmediatas y sostener un acuerdo transversal hasta que los primeros resultados se hicieran visibles. Cuando llegaron, la adhesión creció rápidamente y el nuevo enfoque se volvió motivo de encuentro y orgullo nacional.

El dividendo se tradujo en menos delitos, menos temor, menos gasto en cárceles y persecución y más confianza. Y la confianza, hoy lo sabemos, es el capital sobre el que se construye la prosperidad.



«El dividendo se tradujo en menos delitos, menos temor, menos gasto en cárceles y persecución, y más confianza. Y la confianza, hoy lo sabemos, es el capital sobre el que se construye la prosperidad»

El país que saltó al desarrollo



Esteban Kemp de la Hoz
Gerente de la División *Marketing*, Tecnología y Digital del Banco de Chile

Tomó mucho tiempo, pero Chile pudo. Tras innumerables esfuerzos de varias generaciones, y muchos tropiezos de los que supo aprender, finalmente el país dio el tan anhelado salto al desarrollo. Este resultado fue consecuencia de una alianza virtuosa entre personas, empresas, comunidades y Estado en un proceso que liberó todo el potencial de crecimiento e innovación.

Nada de esto habría sido posible sin la recuperación y el fortalecimiento del clima de confianza. Y ello no fue fruto de una política en particular, sino del continuo fortalecimiento de las instituciones, un factor clave para entregar mayor estabilidad y certeza jurídica y regulatoria. Así se generaron condiciones que incentivaron la inversión de largo plazo, el emprendimiento y la innovación.

Esto permitió atraer capital, desarrollar nuevas industrias, generar nuevo conocimiento y crear empleos de mayor calidad, lo que, además de promover el crecimiento, se convirtió en una palanca fundamental para la superación de la pobreza y lograr así un desarrollo transversal. El emprendimiento se transformó en un motor central de movilidad social y crecimiento. Invertir se volvió más simple, acceder a financiamiento más fácil y partici-

par en mercados globales más accesible. Miles de emprendedores impulsaron soluciones innovadoras en minería, tecnología, energía, servicios, manufactura y economía digital, llevando a cabo nuevas ideas y escalando muchos proyectos a nivel global. En este proceso, Chile profundizó su integración internacional, atrajo talento y conocimiento y aprovechó sus ventajas en sectores como minería, energías renovables, servicios financieros, tecnología y exportación de servicios.

El Estado jugó un rol fundamental como habilitador del desarrollo y aliado estratégico en la promoción de condiciones propicias para el emprendimiento. Se concentró en fortalecer la educación, la seguridad, la infraestructura, la competencia, la protección social y la calidad institucional. Al mismo tiempo, modernizó su funcionamiento mediante la digitalización y una gestión más eficiente de los recursos públicos.

Hoy el mundo mira con atención el gran salto que dio Chile hacia una sociedad dinámica, inclusiva y confiada en la capacidad de sus ciudadanos para construir progreso, bienestar y oportunidades para las futuras generaciones, volviendo a ser un referente para el resto de la región.



«Y ello no fue fruto de una política en particular, sino del continuo fortalecimiento de las instituciones, un factor clave para entregar mayor estabilidad y certeza jurídica y regulatoria. Así se generaron condiciones que incentivaron la inversión de largo plazo, el emprendimiento y la innovación»

Un ecosistema para integrar lo que está por venir



Martin Kozak
Country Manager de InterSystems

En 2040, la atención en salud dejó de organizarse en torno a las instituciones para centrarse en las personas. Los equipos clínicos trabajan junto a sistemas inteligentes capaces de anticipar riesgos, coordinar procesos y apoyar decisiones complejas.

Agentes especializados colaboran en tareas clínicas y administrativas; la robótica participa en procedimientos de alta precisión y la medicina personalizada permite tratamientos preventivos y efectivos. Todo ello ocurre con la información disponible de forma segura, donde y cuando se necesita.

Mirando hacia atrás, la decisión que hizo posible esta transformación fue entender que la innovación no consistía en incorporar tecnologías de forma aislada, sino en construir un ecosistema preparado para integrarlas de manera segura y sostenible.

Chile avanzó hacia una infraestructura común basada en estándares, gobernanza, confianza y capacidad para compartir información entre instituciones y sistemas. Ese cambio permitió que cada nueva generación tecnológica en-

contrara un entorno donde aportar valor. La interoperabilidad dejó de ser un desafío técnico para convertirse en una capacidad permanente del sistema, permitiendo que nuevas soluciones se integraran sobre una base común, sin fragmentar la atención.

Sin embargo, el mayor cambio no fue tecnológico. Fue comprender que el propósito de la innovación es potenciar las capacidades humanas. La tecnología asumió tareas repetitivas, facilitó el acceso al conocimiento y apoyó la toma de decisiones, permitiendo que los profesionales dedicaran más tiempo al juicio clínico, la empatía y el acompañamiento. La salud se volvió más eficiente, pero sobre todo más humana.

Esa es quizás la principal lección, que el liderazgo de Chile no surgió de adoptar primero una tecnología, sino de construir las condiciones para que la innovación evolucionara de manera continua y al servicio de las personas. La interoperabilidad fue fundamental, pero el verdadero acierto fue desarrollar un ecosistema capaz de integrar, con confianza y propósito, aquello que aún está por venir.



«La salud se volvió más
eficiente, pero sobre todo
más humana»

La decisión de dejar de formar a ciegas



Natalia Lidijover

Gerenta general de OTIC SOFOFA | Directora ejecutiva de Futuro del Trabajo SOFOFA Capital Humano

Lo que más sorprende de Chile no es lo que permitió la tecnología, sino cómo la pusimos en manos de todos para impulsar nuestro desarrollo.

En 2026 capacitábamos al 10% de los trabajadores, mientras Europa se proponía llegar al 60%. Y lo hacíamos sin tener una herramienta que nos permitiera formar mirando las necesidades del futuro. Pero supimos cambiar la historia. La decisión que ordenó todo fue tratar la formación como infraestructura del desarrollo y no como un simple beneficio tributario, lo que exigió dos movimientos inseparables.

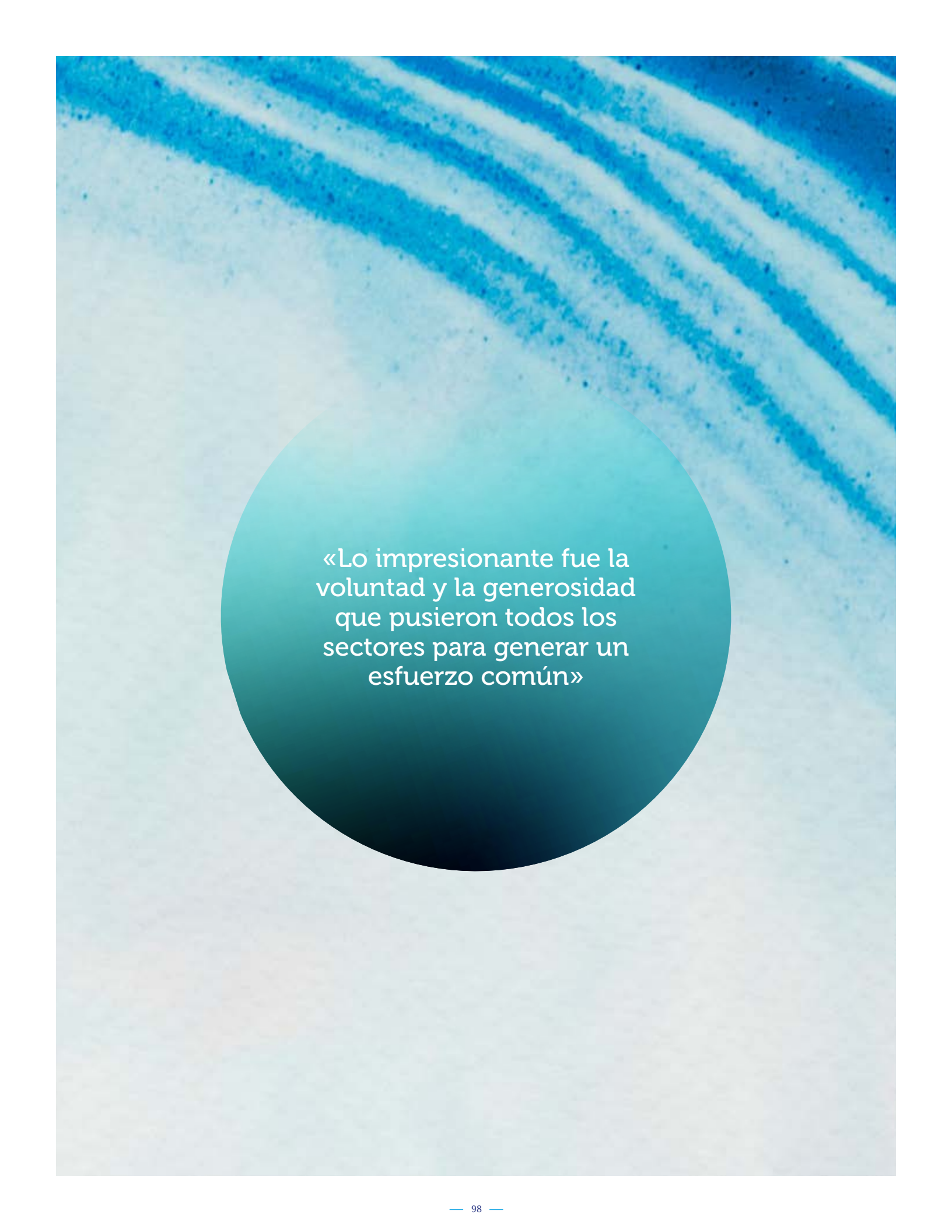
El primero fue construir un sistema de inteligencia de mercado laboral en el Ministerio del Trabajo, con una taxonomía pública de ocupaciones y habilidades, capaz de leer las señales del mercado en tiempo real y anticipar las brechas. Así, articulamos la capacitación al servicio del cierre de las brechas que se observaban a partir de los datos.

El segundo, formar masivamente, con evidencia y desde tareas reales. Hazlo con IA probó

que era posible, ya que a diez meses de su lanzamiento superaba ciento setenta mil personas inscritas, con una mejora de aprendizaje del 36% y sin diferencias significativas por género, edad ni nivel educacional, a un costo cercano a diez dólares por persona. Después vinieron los docentes y la ciudadanía en general. Con esto, Chile se convirtió en el primer país en tener una política pública de alfabetización en IA para todos sus ciudadanos.

¿Fue fácil? No, pero nunca lo es. Sin embargo, esas decisiones convirtieron la capacitación en una palanca de productividad y de nuevas trayectorias laborales adaptativas y flexibles. Lo impresionante fue la voluntad y la generosidad que pusieron todos los sectores para generar un esfuerzo común.

No hubo oráculos, sino un país que decidió mirar con método y actuar a tiempo.



«Lo impresionante fue la
voluntad y la generosidad
que pusieron todos los
sectores para generar un
esfuerzo común»

El principal centro digital de América Latina



Natalia López Céspedes
Gerente general de Chile Data Centers

En el Chile de 2040 vemos un país que logró convertirse en el principal centro digital de América Latina, un *hub* regional exportando activamente formas de innovación que se desarrollan dentro del territorio. Para entonces, hemos impulsado modelos de IA, servicios de cómputo y nuevas plataformas de datos montados sobre infraestructura digital emplazada en Chile, tal como lo hacíamos antes con recursos como el cobre o el litio. Lo que en 2025 era una posición incipiente —Chile ocupaba el segundo lugar en infraestructura de centros de datos de la región— se transformó, en apenas quince años, en liderazgo regional consolidado.

La decisión que hizo posible este escenario fue, sin duda, la consolidación de un marco regulatorio habilitante para la infraestructura digital. Esto ayudó a establecer reglas claras, proporcionales y predecibles, con criterios coordinados entre instituciones que redujeron la fragmentación normativa y entregaron certezas reales para la inversión.

Un avance como este fue determinante por-

que permitió que las ventajas que ya tenía Chile, como una matriz energética compuesta principalmente por fuentes renovables y una robusta conectividad internacional, se tradujeran, finalmente, en inversión efectiva y, con ello, en desarrollo tangible y oportunidades para todos los chilenos.

Sin esa certeza, las ventajas del país habrían permanecido como un potencial difícil de materializar. En cambio, haber abordado esa brecha con una mirada de largo plazo permitió que los centros de datos siguieran creciendo y fortaleciendo la economía digital.

El resultado es que, en el año 2040, Chile es un país que supo transformar sus ventajas estructurales en una plataforma para el desarrollo tecnológico. La sustentabilidad, la energía limpia, la conectividad, el talento especializado y la infraestructura digital hoy convergen en un ecosistema capaz de responder a las demandas actuales, promoviendo un Chile que procesa y exporta innovación hacia América Latina y el mundo.



«La sustentabilidad, la energía
limpia, la conectividad, el
talento especializado y la
infraestructura digital hoy
convergen en un ecosistema
capaz de responder a
las demandas actuales,
promoviendo un Chile que
procesa y exporta innovación
hacia América Latina y el
mundo»

Un Estado que acompaña a sus ciudadanos



Felipe Mancini Ruiz-Tagle
Vicepresidente de Chiletec AG

En 2040, Chile cuenta con una infraestructura digital que conecta de manera segura a las personas, al Estado y al sector privado. Los ciudadanos ya no necesitan recorrer instituciones, completar una y otra vez los mismos antecedentes ni saber qué organismo administra cada servicio. Su identidad digital es confiable y reconocida en distintos ámbitos, los datos interoperan con reglas claras y muchos beneficios y servicios se entregan de manera proactiva, según los momentos de vida de cada persona.

La decisión estratégica que hizo posible este cambio fue entender, a mediados de la década de 2020, que la transformación digital del Estado no consistía solo en digitalizar trámites ni cumplir una ley, sino en construir una arquitectura digital común de país.

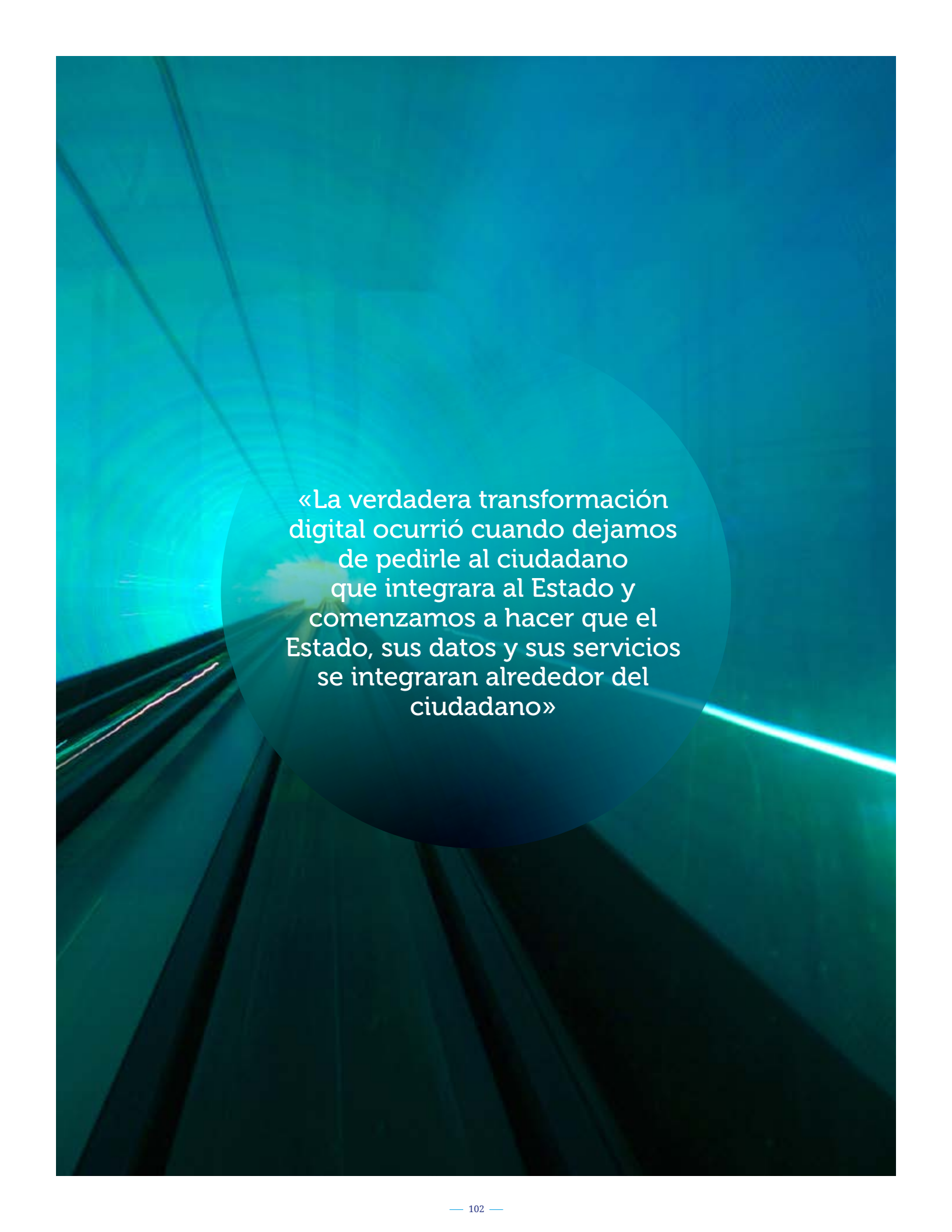
Eso significó avanzar decididamente en identidad digital, interoperabilidad, gobernanza de datos, estándares abiertos, ciberseguridad y servicios compartidos, junto con una IA gobernada, transparente y con supervisión humana, capaz de apoyar mejores decisiones,

anticipar necesidades y personalizar servicios sin debilitar los derechos de las personas.

También significó dejar atrás un Estado organizado en silos y construir capacidades que permitieran que lo público y lo privado interoperaran de manera segura. Chile no partía de cero, pues durante años había desarrollado muchas de estas piezas, y la decisión crucial fue conectarlas, darles continuidad y convertirlas en infraestructura estratégica para el desarrollo.

Mirando desde 2040, el resultado no fue solo un Estado más eficiente, fue un país con menos fricción, mayor productividad, mejores servicios y más capacidad para innovar.

La verdadera transformación digital ocurrió cuando dejamos de pedirle al ciudadano que integrara al Estado y comenzamos a hacer que el Estado, sus datos y sus servicios se integran alrededor del ciudadano.



«La verdadera transformación digital ocurrió cuando dejamos de pedirle al ciudadano que integrara al Estado y comenzamos a hacer que el Estado, sus datos y sus servicios se integraran alrededor del ciudadano»

Los grandes desafíos requieren grandes inversiones



Maria José Martabit Sagredo

Fundadora de Theodora AI | Profesora en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Fue recién en 2026 cuando el mundo se estremeció al comprender que la tecnología podía jugar un papel determinante en la vida de todos. No solo de quienes trabajaban en tecnología, sino también de quienes ni siquiera tenían internet. Porque cuando una persona pide un crédito y un algoritmo la rechaza, la tecnología afecta directamente su vida. Lo mismo ocurre, por ejemplo, cuando un sistema determina que una familia no recibirá un beneficio social. Son decisiones que pueden cambiar destinos, aunque nadie sepa cómo se adoptaron ni si fueron justas o sesgadas.

Los propios líderes tecnológicos advirtieron sobre riesgos catastróficos y pidieron desacelerar el desarrollo de la IA. Investigadores abandonaron sus cargos para alertar al mundo. Incluso el Vaticano publicó *Magnifica humanitas*, recordándonos el valor insustituible de lo humano. Sin embargo, los grandes capitales seguían concentrados en crear modelos más poderosos, mientras la inversión destinada a hacerlos «seguros» era radicalmente insuficiente. La contradicción hablaba por sí sola.

Fue a fines de 2026 cuando Chile decidió actuar, y actuar en serio. El Estado, las universidades, las empresas, las empresas emergentes (*startups*) y la sociedad civil se unieron tras una ambición que parecía imposible: construir el centro científico independiente de seguridad de IA más avanzado del mundo.

Chile no quiso limitarse a recibir la tecnología creada por otros. Quiso garantizar que fuera segura para todos. Esa inversión convirtió a Chile en líder mundial, atrajo talento y generó ciencia, propiedad intelectual y una nueva industria. Hoy, en 2040, seguimos aquí, seguimos vivos, seguimos pensando y seguimos humanos, con nuestra *magnifica humanitas* intacta. Afortunadamente, Chile entendió a tiempo que la seguridad en tecnología era un desafío científico, moral y ético. Y que los grandes desafíos requieren grandes inversiones.



«Hoy, en 2040, seguimos aquí,
seguimos vivos, seguimos
pensando y seguimos humanos,
con nuestra *magnifica*
humanitas intacta»

Chile, el país que transformó la ambición en capacidad



Soledad Matos
Gerenta general de Kyndryl

Mirando a Chile desde 2040, un gran logro fue convertir la IA en un motor de productividad, innovación y competitividad. La IA impulsó transformaciones en industrias clave, modernizó servicios y fortaleció a las organizaciones para crecer y adaptarse en un entorno dinámico.

La decisión estratégica que hizo posible este avance consistió en que Chile actuó como pionero, como un *pacesetter*. En lugar de concentrarse en adoptar nuevas tecnologías, entendió que la ventaja competitiva surgiría de desarrollar capacidades, gobernanza y talento para generar resultados sostenibles.

A mediados de la década de 2020, muchas organizaciones aceleraban sus inversiones en IA mientras enfrentaban brechas en datos, procesos y preparación de las personas. En 2026, el *People Readiness Report* de Kyndryl indicaba que solo el 23% de los líderes confiaba en que su fuerza laboral estaba preparada para afrontar el futuro. En ese contexto, las organizaciones más exitosas no eran necesariamente las que más invertían, sino aquellas que combinaban gobernanza, gestión del cambio,

rediseño de roles y habilidades. Las empresas entendieron que la clave no estaba en el presupuesto, sino en el método.

Chile adoptó esa visión. Sector privado, academia, Estado, sociedad civil y ecosistema emprendedor impulsaron una agenda común para fortalecer capacidades digitales, modernizar infraestructuras de datos y preparar a las personas para nuevas formas de trabajo. Este avance contó con el apoyo de socios tecnológicos que comprendían la realidad de cada industria y acompañaban a las entidades en su transformación. Desde Kyndryl contribuimos a acelerar ese cambio ayudando a modernizar infraestructuras críticas, proteger datos y habilitar una adopción responsable de la IA, permitiendo a las organizaciones generar resultados concretos para las personas, las empresas y el país.

El verdadero desafío no era la tecnología, sino las personas y las organizaciones, para construir un Chile más productivo, competitivo e inclusivo mediante el uso inteligente de la tecnología.



«Chile actuó como pionero, como un *pacesetter*. En lugar de concentrarse en adoptar nuevas tecnologías, entendió que la ventaja competitiva surgiría de desarrollar capacidades, gobernanza y talento para generar resultados sostenibles».

Un nuevo contrato social por los aprendizajes fundacionales



Valtencir Mendes

Jefe de Educación y especialista sénior de la Oficina Regional de la UNESCO en Santiago y de Coordinación con las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe

Chile, 2040. Desde aquí, mirando hacia atrás, el logro que define a este país es haber reducido la distancia entre su desarrollo humano y sus aprendizajes fundamentales. En 2026, Chile registraba en PISA su peor resultado histórico en Matemáticas, con más de la mitad de sus estudiantes sin competencias básicas y un retroceso en lectura, mientras las brechas seguían planteando desafíos para sostener su posición de liderazgo regional en desarrollo humano.

Hoy, esa contradicción no existe, pues Chile alcanza la media de la OCDE en comprensión lectora y razonamiento cuantitativo, y más del 90% de sus estudiantes lee y comprende a tiempo desde segundo básico. Esto se apoya en años de colaboración regional en las pruebas ERCE de la UNESCO.

La decisión estratégica nació en 2025, cuando la UNESCO y la Red por un Chile que Lee convocaron el Compromiso Nacional por el Aprendizaje Lector, firmado por más de cien instituciones y trece exministros. Ese gesto, que parecía solo una campaña de lectura, se convirtió en un nuevo contrato social por los

aprendizajes fundacionales, un acuerdo transversal, sostenido más allá de los gobiernos, que puso la comprensión lectora y, más tarde, el razonamiento matemático como piso mínimo garantizado desde la primera infancia.

Esa decisión fue determinante porque atacó el mecanismo que perpetuaba la desigualdad en su origen: un niño que comprende lo que lee y razona con números aprende a decidir, a cuestionar y a participar. Esa base, que tuvo también como factor habilitante el apoyo a la carrera docente, convirtió a Chile en un país que piensa su desarrollo integralmente, con crecimiento económico, cohesión social y cuidado del territorio avanzando juntos, sostenidos por ciudadanos capaces de comprender la complejidad del mundo que habitan. Con esos aprendizajes asegurados, Chile alcanzó un alto nivel de alfabetización mediática e informacional, y lidera el uso de la IA en la educación con sentido crítico y ético al servicio de las personas.



«Ese gesto, que parecía solo una campaña de lectura, se convirtió en un nuevo contrato social por los aprendizajes fundacionales. Un acuerdo transversal, sostenido más allá de los gobiernos, que puso la comprensión lectora y, más tarde, el razonamiento matemático como piso mínimo garantizado desde la primera infancia»

Orquestar y convocar para el futuro



Ramón Molina C.
Director ejecutivo del Centro de Innovación UC
Anacleto Angelini

La tecnología no pide permiso. Si repetimos la historia y tomamos decisiones igual de exitosas que hace quince años, el futuro será promisorio. Recuerdo que estábamos en los albores de la irrupción de una nueva fuerza brutalmente disruptiva —la IA— y la biotecnología estaba empeñada en alargar nuestras vidas. Nos enfrentábamos, además, a un nuevo marco geopolítico y el planeta estaba al borde del colapso de temperatura, con inundaciones y sequías. Sin embargo, logramos orquestar y convocar a un espacio inspirador, junto a actores públicos, privados y de la academia para abordar un tremendo desafío de manera colaborativa.

Desarrollamos una hoja de ruta de soberanía tecnológica y digital que nos permitió elegir nuestro lugar en la torre de valor de la IA (comunicaciones, infraestructura, materias primas y chips, orquestadores, aplicaciones y desarrollos). En este esquema, los laboratorios de infraestructura crítica compartida promueven el valor creado, que se queda en nuestro país, formando capital humano avanzado, facilitando el flujo de nuevos desarrollos y potenciando el ecosistema. Nos convertimos en

un actor clave dentro de la cadena de valor, con una robusta posición en las negociaciones internacionales y diplomáticas, llegando a figurar en la oferta global de una matriz económica sofisticada.

Hoy nos enfrentamos a nuevos desafíos, estamos a diez años de la promesa de neutralidad en carbono; los robots integrados con IA son parte de nuestras vidas; los laboratorios no solo son infraestructura compartida, sino espacios radicalmente colaborativos, capaces de reducir los ciclos de investigación de años a días; y en geopolítica no solo hay países, sino que grandes corporaciones con más recursos que muchas naciones.

Si lo que nos salvó fue la capacidad de orquestar para pensar, diseñar y construir en conjunto, la solución es una mirada innovadora de futuro que requiere de colaboración, una virtud profundamente humana.



«...la solución está clara: una
mirada innovadora de futuro
requiere de colaboración, una
virtud profundamente humana»

Chile 2040: demasiado pequeño para fallar



Ángel Morales
Director ejecutivo de UDD Ventures

Estamos en el año 2040 y el mayor logro de Chile es que se transformó en un país donde el talento del mundo quiere venir a vivir e invertir. Llegamos aquí porque tomamos tres decisiones que parecían obvias pero que durante décadas evitamos.

La primera fue rediseñar el currículo desde la sala cuna hasta la universidad con foco en inglés y ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM). James Breiding, en su libro *Too Small to Fail*, demostró que los países de menos de veinte millones de habitantes como el nuestro han tratado la educación como bien común, no como un bien posicional. Chile tardó en entender que la educación es inversión porque es la única «infraestructura» que no se deprecia.

La segunda fue construir alianzas público-privadas para desarrollar tecnología «*Made in Chile*» desde nuestras ventajas comparativas reales en minería, acuicultura y agricultura. Nunca buscamos copiar el modelo de Silicon

Valley porque no tenía ningún sentido hacerlo, sin embargo, exportamos servicios desde los sectores donde ya éramos buenos, pero ahora con tecnología aplicada.

La tercera fue la más valiente, y consistió en rediseñar programas públicos como Start-Up Chile para atraer talento global con arraigo real de talento extranjero, y mejorar Becas Chile para transformarlo en un programa de reinserción productiva, garantizando que cada becario egresado retorne a un puesto en universidades, empresas corporativas, empresas emergentes (*startups*), centros de investigación o tecnológicos financiados con incentivos tributarios directos para convertir ciencia aplicada en empresa.



«Llegamos aquí porque
tomamos tres decisiones que
parecían obvias pero que
durante décadas evitamos»

Un mensaje desde 2040



Estrella Muñoz

Joven antofagastina de diecinueve años y
participante de Conecta Norte

En el año 2040, veo a Chile mucho más desarrollado, seguro y con mejores oportunidades para todos, un país donde los jóvenes que recién salen del liceo tienen apoyo para saber qué hacer después de sus estudios y no se sienten perdidos al comenzar una nueva etapa.

También hay una mejor educación, salud y seguridad, junto con una minería mucho más moderna, tecnológica y sustentable.

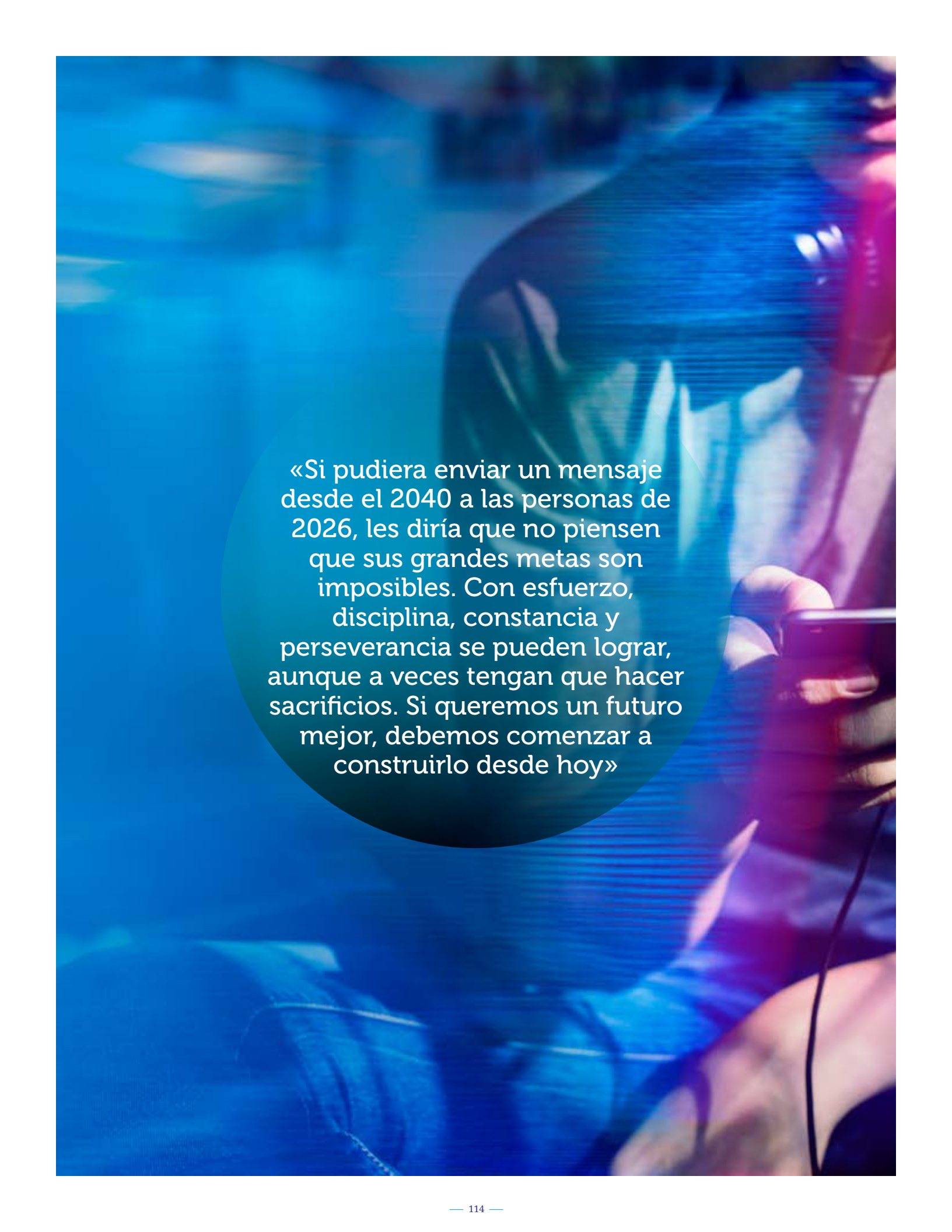
Creo que una de las decisiones más importantes que tomó nuestra sociedad fue comenzar a darle más importancia a la ciencia, la tecnología y la innovación desde la educación. Como estudiante de Antofagasta, considero especialmente importante que los liceos técnicos profesionales tengan mejores recursos y estén mejor preparados para enseñar las nuevas tecnologías que comenzaron a utilizarse en las industrias.

También pienso que haber aprendido a utilizar la IA y otras tecnologías generó muchas

oportunidades para los estudiantes y para el país. En ese momento todo estaba cambiando muy rápido y no podíamos ignorarlo, porque estas herramientas nos ayudaron a mejorar la educación y el trabajo.

En el caso de la minería, en este año 2040 hay muchos procesos automatizados y vehículos autónomos, haciendo que el trabajo sea más seguro y eficiente. Además, me alegra ver que actualmente existen más oportunidades para las mujeres en este rubro, porque siempre había sido mi sueño trabajar en minería y gracias a oportunidades como Conecta Norte pude conocer más sobre las nuevas tecnologías.

Si pudiera enviar un mensaje desde el 2040 a las personas de 2026, les diría que no piensen que sus grandes metas son imposibles. Con esfuerzo, disciplina, constancia y perseverancia se pueden lograr, aunque a veces tengan que hacer sacrificios. Si queremos un futuro mejor, debemos comenzar a construirlo desde hoy.

A person is holding a smartphone, and the image is overlaid with a large blue circle. Inside the circle, there is a quote in white text. The background is a blurred image of a person's hand holding a phone, with a strong blue color cast.

«Si pudiera enviar un mensaje desde el 2040 a las personas de 2026, les diría que no piensen que sus grandes metas son imposibles. Con esfuerzo, disciplina, constancia y perseverancia se pueden lograr, aunque a veces tengan que hacer sacrificios. Si queremos un futuro mejor, debemos comenzar a construirlo desde hoy»

Educar para crear



Alejandra Mustakis
Empresaria

En 2040, Chile es un país que crea. Creamos empresas, tecnología, ciencia, música, diseño, soluciones y nuevas industrias que nacen en nuestro territorio y llegan al mundo. Pero ese cambio no comenzó con una nueva tecnología. Comenzó mucho antes, en la educación.

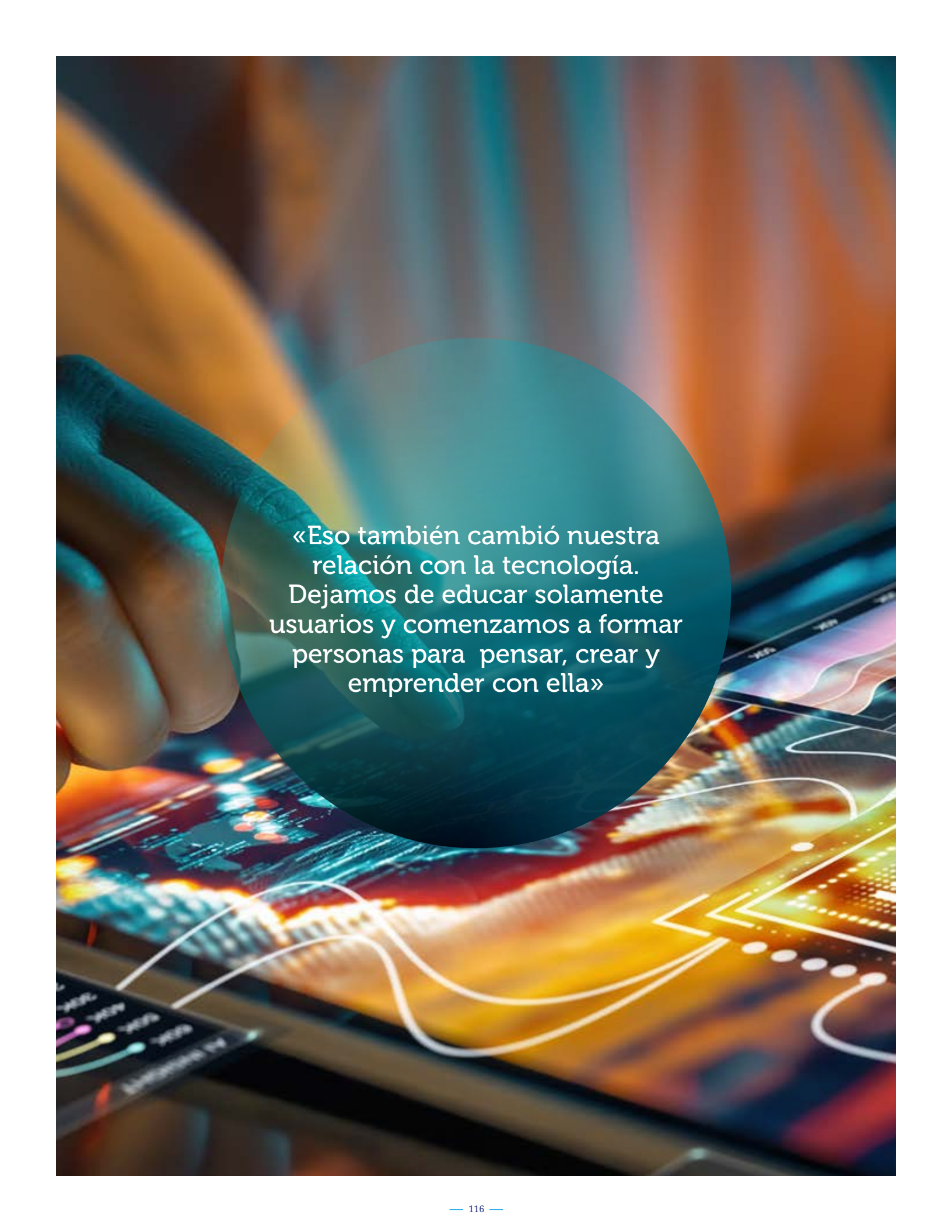
La decisión que cambió nuestra trayectoria fue entender que, en un mundo donde el conocimiento y la tecnología estarían cada vez más disponibles, no bastaba con enseñar contenidos. Teníamos que desarrollar en nuestros niños y jóvenes las capacidades necesarias para transformar ese conocimiento en ideas, soluciones y oportunidades.

Por eso pusimos las habilidades emprendedoras y creativas en el centro de la formación. Aprendimos desde temprano a colaborar, a ponernos en el lugar del otro, a confiar en nuestras capacidades, a levantarnos después de equivocarnos y a volver a intentar. Incorporamos también educación financiera, porque para transformar una idea en realidad hay que entender cómo administrar recursos, tomar

decisiones y construir proyectos sostenibles. No lo hicimos para que todos crearan una empresa, lo hicimos porque entendimos que el espíritu emprendedor era mucho más grande que eso. Era formar personas con iniciativa, resiliencia, empatía y confianza en sí mismas. Personas capaces de hacerse buenas preguntas, trabajar con otros e imaginar que las cosas podían hacerse de una manera distinta.

Eso también cambió nuestra relación con la tecnología, pues dejamos de educar solamente usuarios y comenzamos a formar personas para pensar, crear y emprender con ella.

Mirando hacia atrás desde 2040, la decisión fue situar la capacidad de crear y hacer en el centro de la educación. Y desde ahí comenzó a cambiar Chile.

A hand is shown interacting with a futuristic digital interface. The interface is composed of glowing, colorful lines and patterns, suggesting a complex data visualization or a high-tech control panel. The background is blurred, showing more of the interface and some ambient light. A semi-transparent teal circle is overlaid on the image, containing the text.

«Eso también cambió nuestra
relación con la tecnología.
Dejamos de educar solamente
usuarios y comenzamos a formar
personas para pensar, crear y
emprender con ella»

Nuevos mercados, nuevas industrias, nuevas oportunidades



Juan Cristóbal Nagel
Director académico de ESE Business School
en la Universidad de los Andes

El Chile del 2040 está lejos de aquel país que solo exportaba cobre, salmones y fruta. Este es un país inserto en las cadenas de valor globales. El giro de la economía se debe a la decisión del gobierno, tomada en 2026, de privilegiar a sectores de la economía con un potencial dormido.

El primer cuarto de siglo estuvo marcado por una profunda crisis de productividad que incidió en el estancamiento de indicadores sociales y económicos. La polarización y la frustración por los sueños de desarrollo no alcanzados llevaron a turbulencias sociales. Es en ese momento cuando el gobierno decide que el crecimiento de la productividad solo se retomaría al descubrir nuevas industrias y abrir mercados para nuevas exportaciones.

Rápidamente, Chile se convirtió en exportador de tecnología agrícola, de componentes para baterías de litio, de *software* y de componentes para la exploración espacial. Industrias como estas han generado miles de empleos y cientos de patentes internacionales, y han

llevado a que la investigación y desarrollo represente ahora un 4% del PIB.

El Estado y la empresa privada descubrieron que podían trabajar de la mano, dejando de verse como enemigos o rivales. Las rebajas estratégicas de los impuestos, las facilidades regulatorias para estos sectores y el aumento en el financiamiento estatal de la investigación vinieron acompañadas de requerimientos de exportación para demostrar que los incentivos sectoriales funcionaban. Las empresas decidieron invertir en nuevas líneas de negocio y se atrevieron a entrar en mercados lejanos. Tal como lo habían hecho nuestros socios de Asia Pacífico en los cincuenta años anteriores, el Estado adoptó una política de ayudas sectoriales condicionadas que rápidamente mostró resultados.

Si bien Chile sigue teniendo desafíos sociales importantes, el desarrollo alcanzado nos deja en una prometedora posición para enfrentarlos.



«Es en ese momento
cuando el gobierno decide
que el crecimiento de la
productividad solo se retomaría
al descubrir nuevas industrias
y abrir mercados para nuevas
exportaciones».

Escalando con la fuerza de la red más allá de las fronteras



Clery Neyra Vera
Presidenta de la Red de Emprendedores de
Latinoamérica, REL

Desde 2040, veo un Chile que dejó de innovar en soledad. Su base exportadora ya no descansa en unos cientos de empresas, pues miles venden tecnología, servicios y conocimiento a la región. Una empresa nacida en Valparaíso resuelve trazabilidad agrícola en México, salud preventiva en Perú y educación rural en Colombia, porque desde el primer día fue diseñada para cruzar la frontera.

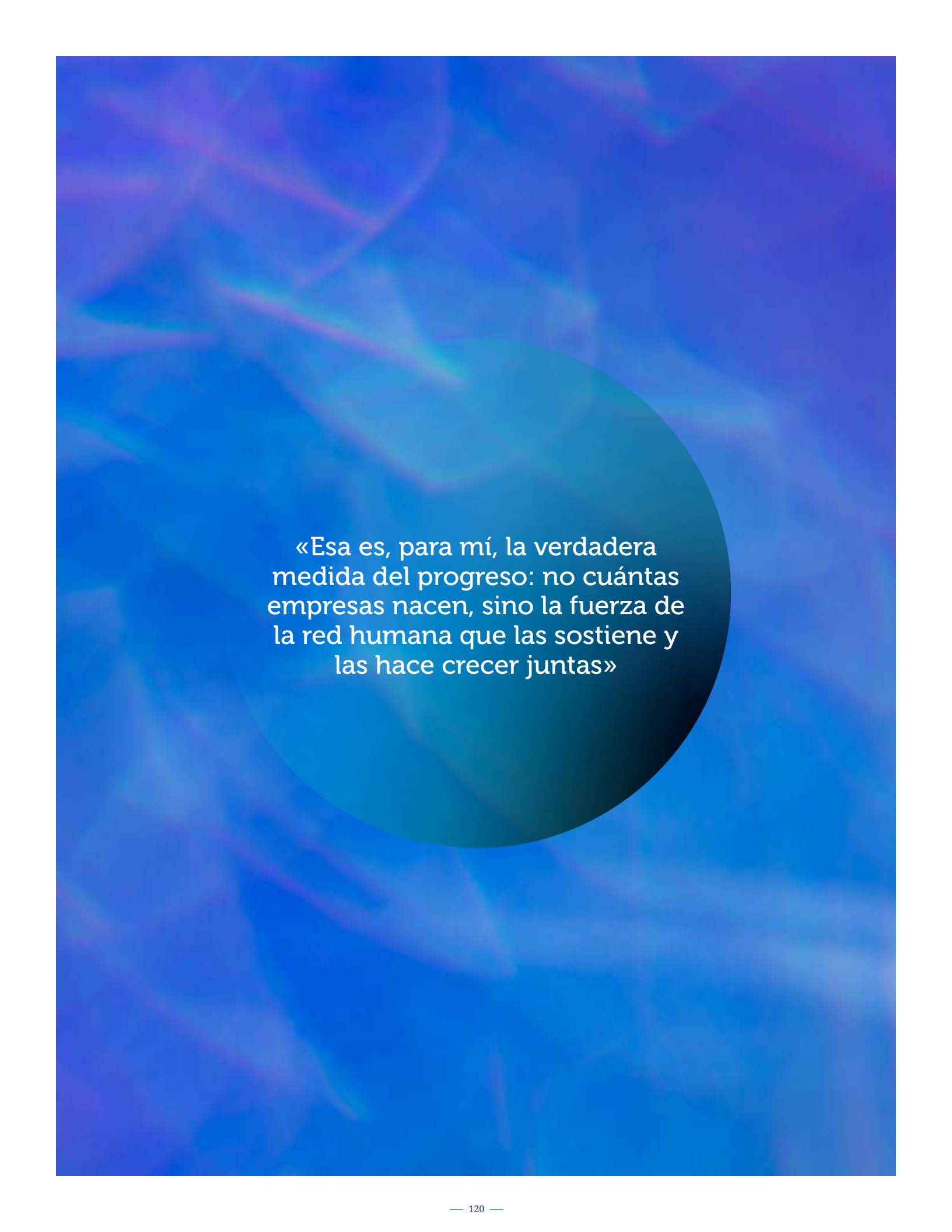
La decisión estratégica que lo hizo posible no fue un fondo ni un subsidio, fue tratar la internacionalización colaborativa como infraestructura de desarrollo, tan esencial como la energía o la conectividad. Chile ya tenía la puerta más grande de la región —acuerdos comerciales con 65 economías, el 88% del PIB mundial—, pero menos de 400 empresas explicaban el 90% de sus exportaciones. El problema nunca fue el acceso, sino que nadie enseñaba a cruzar el puente.

Entonces lo construyó junto a sus pares. Lo hizo con *sandboxes* o espacios controlados de prueba regulatorios compartidos para validar

una solución en varios mercados a la vez; mesas público-privadas con horizontes de una década y no de un ciclo electoral; y redes de empresarios que transfieren su experiencia a quienes recién comienzan en ambos sentidos, el chileno que sale y el latinoamericano que llega a escalar desde Chile.

Esa decisión fue determinante porque resolvió la fragmentación que constituía el mayor obstáculo de la región. Ningún país latinoamericano tiene por sí solo la escala, el capital y el talento para competir con los polos tecnológicos globales. Pero juntos, sí. Al conectar en vez de aislar, Chile retuvo talento que antes emigraba y atrajo inversión que antes miraba a otros mercados.

Hoy, cuando una emprendedora busca ayuda en cualquier ciudad de la región, no empieza de cero. Esa es, para mí, la verdadera medida del progreso, no cuántas empresas nacen, sino la fuerza de la red humana que las sostiene y las hace crecer juntas.

The background is a soft-focus abstract image with shades of blue and purple. A large, semi-transparent teal circle is positioned in the center-right of the frame. Inside this circle, the following text is written in white:

«Esa es, para mí, la verdadera
medida del progreso: no cuántas
empresas nacen, sino la fuerza de
la red humana que las sostiene y
las hace crecer juntas»

Chile en dos océanos



Marcel Oppliger

Periodista y editor de Taiwan Edge Latam

Chile es hoy un país más productivo, tecnológicamente sofisticado y mejor conectado con las cadenas de valor. En 2027 decidió transformar su apertura externa en una estrategia de transferencia de conocimiento y desarrollo tecnológico, absorbiendo capacidades que hoy incluso se exportan a otros países de América Latina, un enfoque que sucesivos gobiernos han mantenido.

La clave ha sido la Plataforma del Pacífico, una entidad público-privada que reúne al Estado —con un rol destacado para Corfo y la Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales—, junto a empresas, universidades, gremios, *think tanks* y fundaciones con experiencia en el Asia Pacífico. Su lógica operativa es entender a la región menos como mercado o fuente de capital, y más como reserva de conocimiento, tecnología, modelos institucionales y capacidades de ejecución que Chile aprendió a conectar con sus propios desafíos y ventajas.

Hace una década y media, la relación con Asia Pacífico —la región de mayor dinamismo económico en el mundo, con varios de los ecosistemas industriales y tecnológicos más potentes— estaba fundamentalmente organizada en torno al comercio.

Para ampliar la mirada, la Plataforma identificó problemas concretos y analizó si en Asia Pacífico había capacidades para resolverlos mediante proyectos conjuntos que dejaran conocimiento, talento y propiedad intelectual en Chile. Y conectó lo que esa región necesitaba (productos minerales y agrícolas que abundan en Chile), con los requerimientos tecnológicos de nuestro país en agricultura, eficiencia energética, ciberseguridad, biotecnología, ciudades inteligentes, transporte, envejecimiento y otras.

La Plataforma salió a buscar tecnología para adaptarla y convertirla en capacidad propia, construyendo sobre bases que ya existían: APEC, CPTPP, acuerdos bilaterales, relaciones con China, Japón, Corea, ASEAN, India, entre otras.

A nivel geopolítico, no se trató de buscar nuevos alineamientos ni de reemplazar a EE. UU. y Europa por Asia, sino de ampliar el foco hacia una región donde Chile estaba desaprovechando oportunidades. El país tiene hoy un horizonte más abierto en su camino al desarrollo porque aprendió a jugar en dos océanos.



«Su lógica operativa es entender a la región menos como mercado o fuente de capital, y más como reserva de conocimiento, tecnología, modelos institucionales y capacidades de ejecución que Chile aprendió a conectar con sus propios desafíos y ventajas»

Trayectorias educativas flexibles y adaptativas



Lucas Palacios Covarrubias
Rector de INACAP

Como todo paso adelante, no fue fácil; muchos se atemorizaron y tuvieron la tentación de oponerse a los cambios que requería una educación que se estaba quedando obsoleta y desacoplada de las necesidades de Chile. Por eso, la decisión de construir un sistema educativo articulado, flexible y adaptativo frente a una realidad en permanente evolución fue quizás el acierto más significativo que terminó uniendo transversalmente al país en 2026.

Todo comenzó con la modernización de la estructura de títulos y grados en la educación superior, buscando entregar más oportunidades y trayectorias formativas ascendentes a estudiantes de todas las edades. Inesperadamente, esta iniciativa propició la unión, por primera vez, de las universidades y la educación técnico-profesional en torno a un propósito común, favoreciendo alianzas entre el sector público, las empresas y la academia.

Los efectos positivos de esta experiencia impulsaron a estas instituciones a abordar conjuntamente el desafío de la IA, incluyendo aspectos humanistas y de pensamiento crítico en los diferentes planes formativos, con la

finalidad de aprovechar la irrupción tecnológica en beneficio de las personas y del bien común. El resultado fue el desarrollo de una fuerza laboral integral, adaptable y altamente capacitada, capaz de responder a una reconversión dinámica que permitió a las personas mejorar y extender su vida laboral, y a las empresas elevar su productividad.

Al observar las consecuencias virtuosas que podía provocar la colaboración activa, y reconociendo que la educación es un continuo a lo largo de la vida, las instituciones de educación superior y el sector empresarial decidieron vincularse y apoyar comprometidamente a la educación primaria y secundaria, ya fuera con estudios, respaldo docente, inversión tecnológica o prácticas profesionales. Los frutos nuevamente sorprendieron, posicionando a Chile, en pocos años, entre los primeros lugares de la OCDE en resultados educativos.

A lo largo de estos años, Chile comprendió que debía apostar por las personas y que ese esfuerzo no dependía solamente de las instituciones educativas, sino de la colaboración de la sociedad en su conjunto.

The background of the page is a dark blue image showing a hand typing on a keyboard. Overlaid on this is a pattern of binary code (0s and 1s) in a lighter blue color. In the center, there is a large teal-colored circle. Inside this circle, there is a block of text in white, which is the quote provided in the HTML blocks.

«Los efectos positivos de esta experiencia impulsaron a estas instituciones a abordar conjuntamente el desafío de la IA, incluyendo aspectos humanistas y de pensamiento crítico en los diferentes planes formativos, con la finalidad de aprovechar la irrupción tecnológica en beneficio de las personas y del bien común».

Chile, un país que se atrevió



Holger Paulmann
Presidente de SKY Airline

Cuando pienso en el Chile de 2040, pienso, antes que nada, en un Chile atrevido.

A lo largo de mi vida he aprendido que las grandes transformaciones rara vez ocurren cuando tenemos todas las certezas. Ocurren cuando somos capaces de mirar hacia adelante, cuestionar cómo hemos hecho las cosas y tomar decisiones, aun sabiendo que el camino tendrá dificultades.

En la aviación lo hemos vivido de manera muy concreta. En SKY nos atrevimos a transformar nuestro modelo para hacer el transporte aéreo accesible a más personas. No fue fácil. Nos equivocamos, aprendimos y seguimos avanzando, pero demostramos que cuando eliminamos barreras, las distancias se acortan y las oportunidades se multiplican.

Esa experiencia es la del Chile de 2040, un país más conectado e integrado, donde vivir en una región no significa estar lejos de las oportunidades. Es un Chile abierto al mundo, donde la conectividad y la movilidad son entendidas como motores del desarrollo, la descentralización y la competitividad.

Es también un país que recuperó su capacidad de crecer, innovar y emprender, donde el propósito de la tecnología es hacer las cosas mejor, ser más productivos, más seguros y sostenibles, y generar un impacto real en las personas.

Pero, sobre todo, este es un Chile con verdadera movilidad social. Donde el lugar en que una persona nació no determina hasta dónde puede llegar. En 2040 Chile es un país más próspero, integrado y competitivo, porque entendimos que nuestro futuro no estaba determinado por nuestra geografía ni por nuestras limitaciones. El futuro nunca estuvo asegurado, había que construirlo. Y para construirlo, primero tuvimos que atrevernos.



«El futuro nunca estuvo
asegurado, había que construirlo.
Y para construirlo, primero
tuvimos que atrevernos»

Chile 2040: mujeres liderando el futuro



Alma Pérez

Jefa de Oficina a.i de ONU Mujeres en Chile

Chile, paulatinamente, ha comprendido que la participación plena y efectiva de mujeres y niñas en la vida económica, social, política y cultural, además de ser una cuestión de derechos, es indispensable para construir el futuro. Mirando desde 2040, la decisión estratégica que se tomó fue impulsar el talento, participación y liderazgo de las mujeres en los sectores que definirían el desarrollo de Chile.

Hoy, pese a los desafíos pendientes, vemos los resultados de ese camino. Vemos que las mujeres participan cada vez más en la creación de conocimiento, en el desarrollo de nuevas tecnologías y en los espacios donde se toman las decisiones que definen nuestro futuro. Su participación ha incorporado nuevas perspectivas y soluciones a los desafíos del país.

Este avance refleja decisiones que Chile ha tomado para invertir en el talento de las mujeres; impulsar su participación en ciencia, tecnología e innovación; fortalecer sus empresas; y promover su liderazgo en sectores económicos estratégicos. También ha reconocido que este cambio debe comenzar desde la niñez, generando condiciones para que las ni-

ñas puedan desarrollar su pleno potencial, sin que estereotipos limiten sus aspiraciones. Son avances significativos, pero el desafío es consolidar este camino para que ninguna mujer o niña quede atrás.

Poner la tecnología al servicio de una sociedad más igualitaria fue esencial. La innovación permitió avanzar en la organización social del cuidado, ampliar las oportunidades laborales y fortalecer herramientas para prevenir y responder a la violencia. Chile entendió que el liderazgo de las mujeres debía estar presente en todos los espacios donde se construye el presente y se decide el futuro del país.

El Chile próspero y sostenible de 2040 es aquel que hizo del talento, la participación y el liderazgo de las mujeres una parte esencial de su desarrollo, donde mujeres y niñas, en toda su diversidad, contribuyen a definir qué país queremos ser y cómo construirlo.

A person is shown from the side, wearing a white VR headset. The scene is dimly lit with a strong blue and purple color cast. In the background, a bright screen is visible, and the overall atmosphere is futuristic and technological.

«...las mujeres participan cada vez más en la creación de conocimiento, desarrollo de nuevas tecnologías y los espacios donde se toman las decisiones que definen nuestro futuro»

Construir una arquitectura soberana de confianza



Kenneth Pugh Olavarria
Vicealmirante (r) de la Armada de Chile |
Exsenador de la República | *Distinguished Fellow*
de AthenaLab

Chile se distingue en 2040 no por cuánta tecnología adoptó, sino por su capacidad de decidir sobre ella, verificarla y sostenerla. Sus laboratorios y organismos emiten certificaciones de productos, servicios y sistemas digitales reconocidas en Iberoamérica. Sus capacidades de cómputo sirven a la ciencia, el Estado y la industria, y pueden federarse bajo reglas comunes y verificables con quienes las cumplan sin entregar el control de los datos ni de las decisiones.

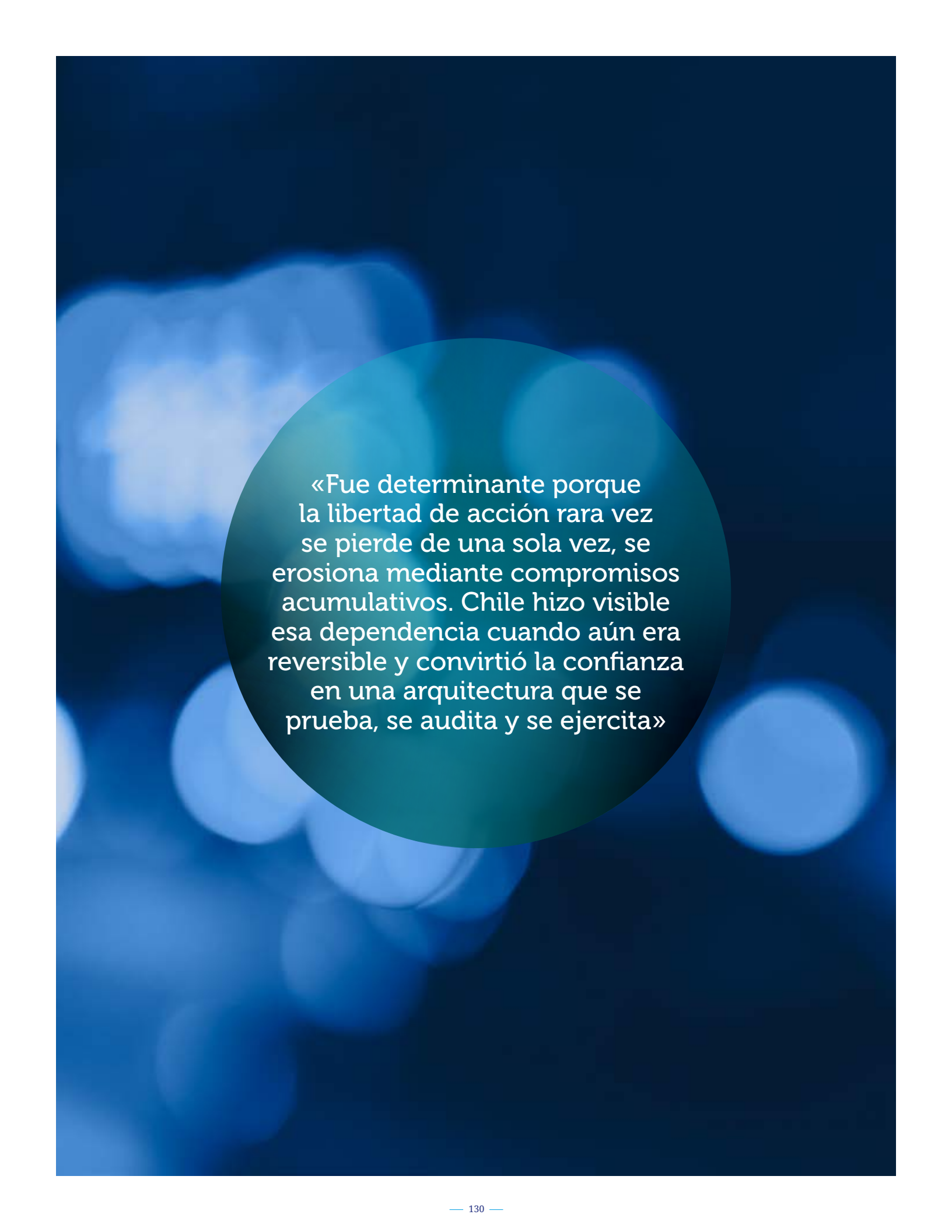
A mediados de la década de 2020, el país decidió construir una arquitectura soberana de confianza digital que integrara gobernanza, infraestructura y ciberseguridad. La Agencia Nacional de Ciberseguridad, la ANCI, fijó y supervisó estándares; el Instituto Nacional de Normalización fortaleció la normalización y la acreditación; el sistema ChileValora certificó las competencias; y Chile desarrolló capacidad estratégica de procesamiento, conectada a una red regional de cómputo soberano.

La regla consistió en compartir capacidad sin compartir soberanía de decisión. Chile retuvo el control de sus datos, identidades, clasifica-

ción de su información, claves, autorizaciones y decisiones finales. Ninguna dependencia tecnológica crítica del Estado se contrató sin responder cuatro preguntas: si existía un sustituto documentado; si había un plan de transición con plazo y financiamiento; si ese plan había sido ensayado; y quién conservaba la decisión final según el contrato, la jurisdicción y la cadena de propiedad y control.

Fue determinante porque la libertad de acción rara vez se pierde de una sola vez, se erosiona mediante compromisos acumulativos. Chile hizo visible esa dependencia cuando aún era reversible y convirtió la confianza en una arquitectura que se prueba, se audita y se ejerce.

El resultado fue prosperidad con autonomía. Fue más inversión, talento especializado, continuidad de servicios críticos y una voz técnica propia en las reglas globales. En *El poder digital* (2026) escribí que la ventana seguía abierta, por ahora. Chile decidió cruzarla mientras aún lo estaba.



«Fue determinante porque la libertad de acción rara vez se pierde de una sola vez, se erosiona mediante compromisos acumulativos. Chile hizo visible esa dependencia cuando aún era reversible y convirtió la confianza en una arquitectura que se prueba, se audita y se ejercita»

La confianza digital como decisión de país



Karin Quiroga
Cofundadora de la Alianza Chilena de Ciberseguridad

En 2040, Chile es reconocido no solo por su desarrollo tecnológico, sino por algo más difícil de construir, la confianza digital. La IA y la hiperconectividad transformaron nuestra economía de forma acelerada, pero fue la capacidad de regular e implementar en sectores prioritarios lo que nos permitió operar interconectados y resilientes por diseño. La ciberseguridad dejó de ser un costo reactivo para convertirse en un activo de competitividad relevante en la región. La decisión estratégica que lo hizo posible no fue tecnológica, sino institucional. Promulgar en 2024 una Ley Marco de Ciberseguridad y poner en marcha, en 2025, una Agencia Nacional de Ciberseguridad dotada de autonomía técnica, capacidad real de coordinación público-privada y financiamiento estable, articulada con un ecosistema gremial, garantizó continuidad más allá de los ciclos políticos y empresariales.

Chile entendió que la ciberseguridad no era un problema tecnológico, sino una capacidad estratégica que debía construirse al mismo tiempo que avanzaba el país. Dejamos de reaccionar frente a incidentes para construir resiliencia, instituciones que anticipan riesgos, organizaciones que se recuperan frente a incidentes y personas con competencias para un entorno digital complejo.

Esa hoja de ruta no estaba completa en 2025. Además de formar talento especializado y extender una cultura de ciberseguridad hacia pymes y ciudadanía, faltaba el desafío más determinante, que los Operadores de Importancia Vital (OIV), en su rol de asegurar la continuidad de los servicios críticos, incorporaran las exigencias de la ley más allá del cumplimiento formal. Del reporte oportuno de incidentes y sus planes de continuidad dependía que la resiliencia declarada en la norma se tradujera en resiliencia real.

Comprendimos también que ningún actor podía hacerlo solo. Estado, empresas, academia y sociedad civil aprendieron a compartir conocimiento y construir confianza antes de enfrentar las crisis.

Hoy, en 2040, Chile no lidera porque haya evitado todos los incidentes —eso será siempre difícil de garantizar—, sino porque construyó, con visión de largo plazo, una arquitectura de gobernanza capaz de aprender, adaptarse y sostener la confianza digital como bien público. Esa es, a mi juicio, la decisión que marcó la diferencia, entender que la ciberseguridad no se decreta, sino que se construye colectivamente.

A person with visible tattoos on their hand and forearm is interacting with a large, illuminated digital screen. The screen displays a complex blue and white geometric pattern, possibly a map or a data visualization. The person's hand is positioned over the screen, with fingers touching the surface. The background is dark and out of focus.

«Estado, empresas, academia
y sociedad civil aprendieron
a compartir conocimiento y
construir confianza antes de
enfrentar las crisis»

La inteligencia institucional como ventaja competitiva



Claudio Ramírez Núñez

Coordinador Nacional del Sistema de Análisis Criminal para Crimen Organizado y Delitos de Alta Complejidad de la Fiscalía Nacional

Al observar a Chile en 2040, uno de los cambios más significativos ha sido la adopción, por parte de las instituciones del sector de seguridad pública, de la IA dentro de sus procesos de trabajo. Gracias a esta transformación, la capacidad del Estado para responder a los desafíos de una criminalidad cada vez más compleja ha estado a la altura.

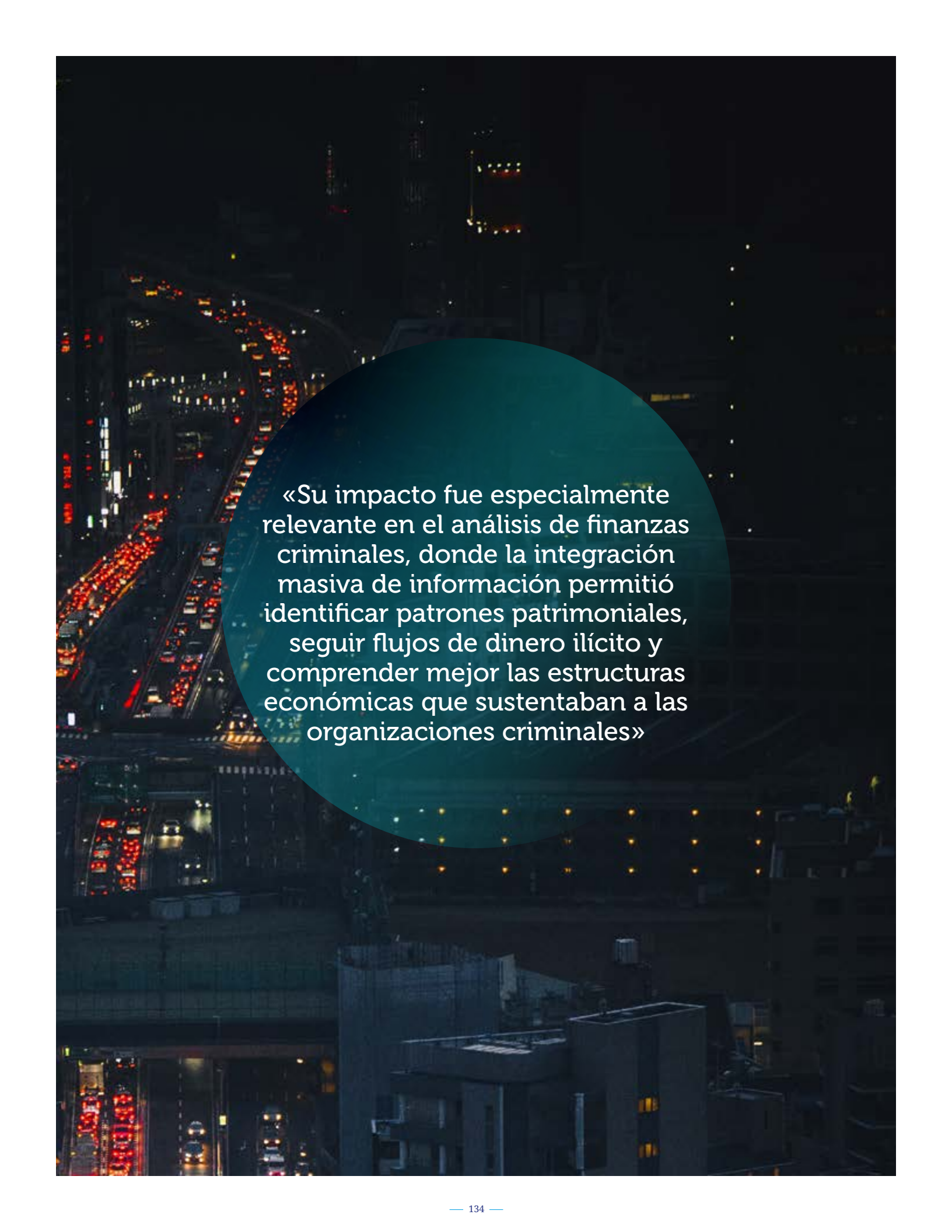
La decisión estratégica que hizo posible este resultado fue iniciar, durante la década de 2020, una profunda modernización institucional basada en el análisis avanzado de datos con IA y la colaboración entre el sector público, la academia y el mundo tecnológico. Chile comprendió tempranamente que el desafío no consistía únicamente en adoptar nuevas tecnologías, sino en desarrollar capacidades para gobernarlas, integrarlas al trabajo de las personas y orientarlas al bien común.

Las primeras experiencias demostraron que la IA podía procesar millones de documentos, audios y registros en tiempos que no llegábamos a imaginar, permitiendo que fiscales, analistas y otros profesionales concentraran sus esfuerzos en tareas de mayor compleji-

dad. Su impacto fue especialmente relevante en el análisis de finanzas criminales, donde la integración masiva de información permitió identificar patrones patrimoniales, seguir flujos de dinero ilícito y comprender mejor las estructuras económicas que sustentaban a las organizaciones criminales.

Para realizar este trabajo, fue determinante asegurar su adopción efectiva por los operadores, mediante capacitación especializada, supervisión humana, gobernanza de datos y mejora continua. Asimismo, se consolidó el capital humano capaz de combinar conocimientos técnicos con comprensión del funcionamiento de las organizaciones criminales y de las necesidades operativas de las instituciones.

Visto desde 2040, la principal ventaja competitiva del país no fue la IA por sí sola, sino haber sido pioneros en construir instituciones capaces de utilizarla de manera responsable para fortalecer la seguridad pública, adaptarse al cambio y enfrentar con éxito los desafíos de un mundo en permanente transformación.

An aerial night photograph of a city, likely New York City, showing a dense urban landscape with illuminated buildings and a major highway with heavy traffic. A large, semi-transparent teal circle is centered over the image, containing white text.

«Su impacto fue especialmente relevante en el análisis de finanzas criminales, donde la integración masiva de información permitió identificar patrones patrimoniales, seguir flujos de dinero ilícito y comprender mejor las estructuras económicas que sustentaban a las organizaciones criminales»

Chile, cuna del humanismo tecnológico global



Rodrigo Ramírez
Presidente de la Cámara Chilena de Infraestructura
Digital, IDICAM

Mirando a Chile desde 2040, nuestro mayor logro no fue solamente alcanzar altos niveles de prosperidad o liderazgo tecnológico. Fue haber construido una sociedad capaz de transformar el extraordinario poder de la innovación, ciencia y tecnología en bienestar, libertad y dignidad humana. Chile se convirtió así en una de las fuentes del humanismo tecnológico.

La decisión estratégica que hizo posible ese resultado fue construir, desde el año 2026, un nuevo pacto social para la era tecnológica. Comprendimos que la IA y la automatización estaban alterando no solo la economía, sino también el trabajo, la democracia y nuestra relación con las instituciones. Por eso, nos propusimos administrar el siglo XXI no con una arquitectura institucional y acuerdos sociales desde la élite diseñados para el siglo XX.

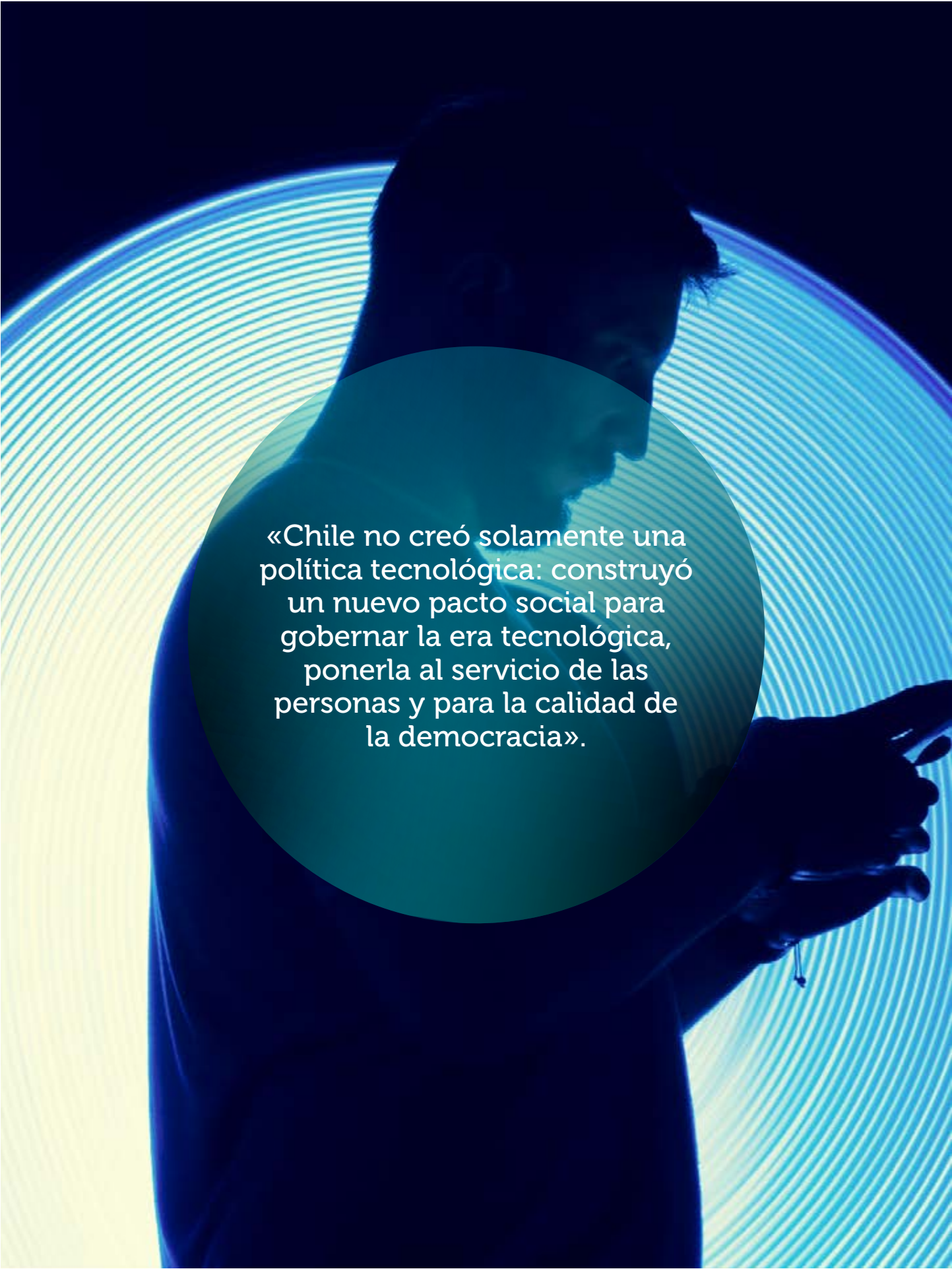
Renovamos el Estado de bienestar y el sistema de protección social para distribuir no solamente ingresos y seguridad frente a los riesgos, sino también los beneficios de la revolución tecnológica en productividad, conocimiento, capacidades, oportunidades y con-

vivencia social. Al mismo tiempo, construimos una gobernanza anticipatoria capaz de establecer derechos antes de que los impactos por el avance tecnológico los hicieran inevitables.

Ese pacto requirió acuerdos amplios entre Estado, empresas, trabajadores y sociedad civil. Permitió recuperar gobernabilidad, superar la lógica de acuerdos restringidos entre élites y asumir que las grandes transformaciones tecnológicas necesitaban legitimidad democrática, visión compartida y propósito común.

La innovación siguió creando riqueza, pero sus ganancias de productividad tuvieron efectos redistributivos deliberados. La tecnología dejó de ser únicamente una fuente de acumulación y comenzó también a ampliar las posibilidades de realización humana.

Desde 2040 entendemos la trascendencia de aquella decisión, que Chile no creó solamente una política tecnológica, sino que construyó un nuevo pacto social para gobernar la era tecnológica, ponerla al servicio de las personas y para la calidad de la democracia.

A person's silhouette is shown in profile, facing right, interacting with a large, glowing sphere. The sphere is composed of many concentric, slightly wavy lines that create a sense of depth and movement. The lines are a bright yellow-green color, contrasting with the dark blue background. The person's hand is visible, reaching out towards the sphere. The overall image has a futuristic, technological feel.

«Chile no creó solamente una política tecnológica: construyó un nuevo pacto social para gobernar la era tecnológica, ponerla al servicio de las personas y para la calidad de la democracia».

Personas y tecnologías por el bien común



Víctor M. Reyes Reyes
Director del Liceo Bicentenario de Excelencia
Polivalente San Nicolás

En el año 2040, Chile es reconocido como uno de los países líderes de Latinoamérica en innovación, desarrollo tecnológico y formación de capital humano. Este avance no se explica únicamente por la incorporación masiva de tecnologías, sino porque logramos formar generaciones de ciudadanos creativos, autónomos, con pensamiento crítico y capacidades para liderar procesos de transformación en entornos complejos y cambiantes.

La decisión estratégica que hizo posible este resultado fue transformar tempranamente el sistema educativo, desplazando el foco desde la transmisión de contenidos hacia el desarrollo integral del potencial de cada estudiante. Entendimos que la tecnología debía ser un medio al servicio de las personas y no un fin en sí misma, por lo que la formación en ciencia, tecnología e innovación se acompañó del fortalecimiento del liderazgo, la educación emocional, la creatividad y las habilidades para aprender durante toda la vida.

Esta transformación impulsó cambios profundos en las experiencias de aprendizaje. Se promovieron metodologías basadas en evidencia,

enfoques pedagógicos de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), tecnologías avanzadas, plurilingüismo, mayor flexibilidad curricular y una vinculación permanente entre los establecimientos educacionales, las empresas y las instituciones de educación superior. La formación dejó de centrarse exclusivamente en asignaturas y comenzó a reconocer ritmos, talentos e intereses.

Gracias a esta decisión, Chile desarrolló una masa crítica de innovadores, emprendedores, científicos y técnicos capaces de generar conocimiento, crear soluciones y aportar valor real al país. La prosperidad alcanzada en 2040 es el resultado de haber comprendido a tiempo algo que no debería sorprendernos, que el principal recurso estratégico de una nación no es la tecnología, sino las personas que la crean, la utilizan y la orientan hacia el bien común.



«...logramos formar
generaciones de ciudadanos
creativos, autónomos,
con pensamiento crítico
y capacidades para liderar
procesos de transformación
en entornos complejos y
cambiantes»

Un cambio por la intergeneracionalidad y las personas mayores



Sofía Rivas Rufin
Directora ejecutiva de Fundación Conecta Mayor UC

Este 2040 Chile ya cambió la mirada sobre la vejez, dado que las personas mayores son reconocidas como sujetos de derecho participantes de todas las esferas de la sociedad, y las nuevas generaciones valoran la intergeneracionalidad para desarrollar proyectos, fortalecer redes y tomar decisiones. Trabajar, criar nietos y recrearse ya no están en conflicto, son parte del disfrute de ser persona mayor en Chile.

Ese cambio cultural respecto a la mirada que se tiene sobre la vejez y el envejecimiento, impulsado desde Conecta Mayor UC, no fue espontáneo. El Censo de 2024 advirtió que el país envejecía de forma acelerada —hoy el 25% de la población es persona mayor— y lo asumimos como una oportunidad para convertir a este grupo en un activo para el desarrollo. Años de incidencia sostenida culminaron en la aprobación, el 2026, de la Ley Integral de Personas Mayores, que estableció el marco legal para un envejecimiento digno, activo y saludable.

Esa ley fue la decisión estratégica que lo hizo posible. El ejercicio pleno de esos derechos empoderó a las personas mayores de sesenta años, abriendo oportunidades en empleabilidad, acceso a la digitalización, educación y salud preventiva. Hoy el edadismo dejó de ser la tercera causa de discriminación en el mundo (según la Organización Mundial de la Salud), y las personas mayores son escuchadas, acceden a empleos flexibles y son nodos de apoyo en la sociedad, ocupando diversos roles.

Gracias al Plan Nacional de Inclusión Digital, digitalizamos al 60% de las personas mayores del país, dejando atrás la soledad y la exclusión. Seguimos acortando esa brecha.

Este cambio llegó a tiempo, ya que en 2050, un tercio de la población superará los sesenta años. Pusimos el foco cuando era necesario y transformamos una sociedad que alguna vez postergó y aisló a las personas mayores.

A blue-tinted photograph of an elderly person's hand and face. The hand is in the foreground, with fingers slightly spread, wearing a black watch with a purple patterned strap. The face is in the background, wearing glasses. A large teal circle is overlaid on the image, containing white text.

«...las personas mayores son reconocidas como sujetos de derecho participantes de todas las esferas de la sociedad, y las nuevas generaciones valoran la intergeneracionalidad para desarrollar proyectos, fortalecer redes y tomar decisiones»

Sierra Gorda 2040, del corazón minero al territorio del futuro



Adriana Rivera Vega
Alcaldesa de la Municipalidad de Sierra Gorda

En 2040, Sierra Gorda es un ejemplo para Chile de que los territorios que sostienen la riqueza y el desarrollo del país también pueden ser protagonistas y beneficiarios de ese progreso.

Pero esta transformación no ocurrió de un día para otro. Sus cimientos comenzaron a construirse en 2026, cuando asumimos la decisión política de mirar más allá de las urgencias y atrevernos a imaginar la comuna que querríamos dejar a las próximas generaciones.

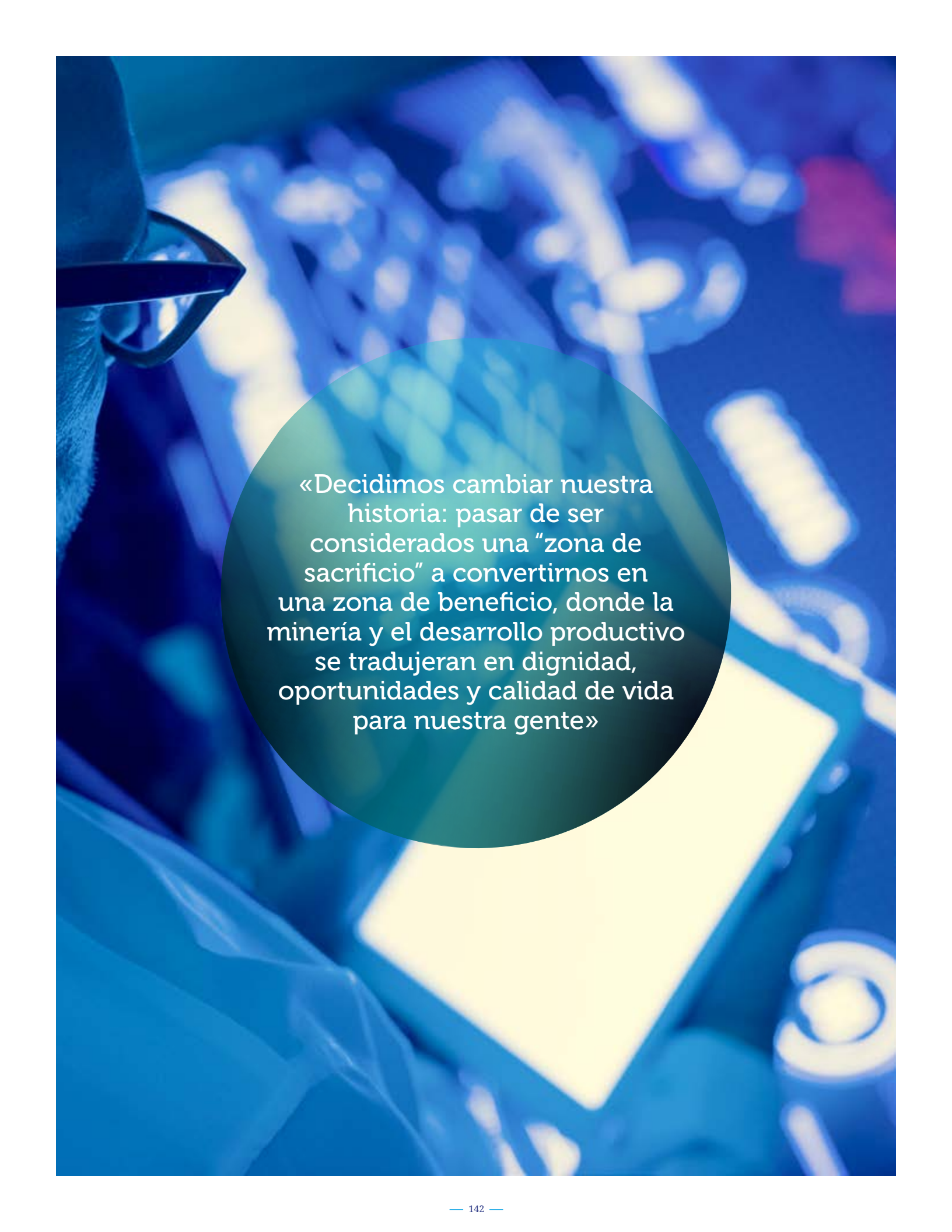
Decidimos cambiar nuestra historia: pasar de ser considerados una «zona de sacrificio» a convertirnos en una zona de beneficio, donde la minería y el desarrollo productivo se tradujeran en dignidad, oportunidades y calidad de vida para nuestra gente.

Comenzamos enfrentando desafíos históricos como la escasez hídrica, el déficit habitacional y las brechas territoriales. Impulsamos una macro urbanización de cuarenta hectáreas para abrir espacio a nuevas viviendas, servicios y equipamiento. Apostamos por solucio-

nes innovadoras para recuperar y remediar el medio ambiente y la calidad de vida y soñamos con hacer florecer espacios en medio del desierto.

Entendimos también que nuestro mayor recurso siempre serían las personas. Por eso pusimos la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación en el corazón de nuestro desarrollo. Soñamos con niños y jóvenes bilingües, conectados con el mundo y capaces de elegir libremente dónde estudiar y hasta dónde llegar. Así, Sierra Gorda se convirtió en un polo logístico, científico y tecnológico vinculado a la minería del futuro, las energías limpias y los desafíos del desierto. En 2040 miramos hacia atrás con orgullo, porque todo gran futuro alguna vez fue un sueño. Y el nuestro comenzó a hacerse realidad en 2026.

Desde el corazón minero de Chile demostramos que la riqueza de nuestra tierra puede y debe transformarse en bienestar para nuestra gente.

A person wearing glasses is looking at a laptop screen. The image is overlaid with a large teal circle containing white text. The background is a blurred image of a person's face and a laptop screen.

«Decidimos cambiar nuestra historia: pasar de ser considerados una “zona de sacrificio” a convertirnos en una zona de beneficio, donde la minería y el desarrollo productivo se tradujeran en dignidad, oportunidades y calidad de vida para nuestra gente»

Democratizar la IA para el crecimiento



Andrés Roepke
Country Manager de Microsoft Chile

En 2040, Chile es reconocido como el principal centro o *hub* de innovación e IA de América Latina. La productividad creció de manera sostenida, los servicios públicos se transformaron en experiencias centradas en las personas y las brechas territoriales se redujeron significativamente. La IA permitió acelerar el crecimiento económico, fortalecer la seguridad, mejorar la salud y la educación y avanzar hacia una economía más sostenible e inclusiva. Este desarrollo no fue el resultado de una sola tecnología, sino de una visión de país que apostó por poner la innovación al servicio de las personas.

La decisión estratégica que hizo posible este resultado fue impulsar tempranamente una agenda nacional de adopción masiva de IA basada en colaboración público-privada, infraestructura digital, desarrollo de talento y confianza tecnológica. A través de iniciativas como Transforma Chile, el país comprendió que la verdadera oportunidad no era solo crear tecnología, sino asegurar que cada persona, empresa e institución pudiera utilizarla para generar valor.

Esta decisión fue determinante porque permitió construir las capacidades habilitantes necesarias para la economía digital. La expansión de infraestructura de nube local; la formación de cientos de miles de personas en habilidades digitales y de IA; el fortalecimiento de la ciberseguridad y la modernización de los marcos de protección de datos crearon un entorno confiable para innovar a gran escala.

Mirando hacia atrás, el principal acierto fue entender que la IA no era un fin en sí mismo, sino una herramienta para ampliar oportunidades. Chile logró transformar ventajas como su conectividad, estabilidad institucional y talento humano en prosperidad compartida. La decisión de democratizar el acceso a la IA permitió que el crecimiento económico y el desarrollo social avanzaran juntos, consolidando un país más competitivo, equitativo y preparado para el futuro.



«La decisión de democratizar el acceso a la IA permitió que el crecimiento económico y el desarrollo social avanzaran juntos, consolidando un país más competitivo, equitativo y preparado para el futuro»

El Chile que decidió no dejar a nadie atrás



Fernando Rojas Mejía

Asistente sénior de Asuntos Económicos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL

En 2040, Chile es un país más próspero, productivo e inclusivo, donde la tecnología y la innovación impulsan el desarrollo y sus beneficios alcanzan a la mayoría de las personas, con independencia de su territorio, ingresos, edad o actividad económica.

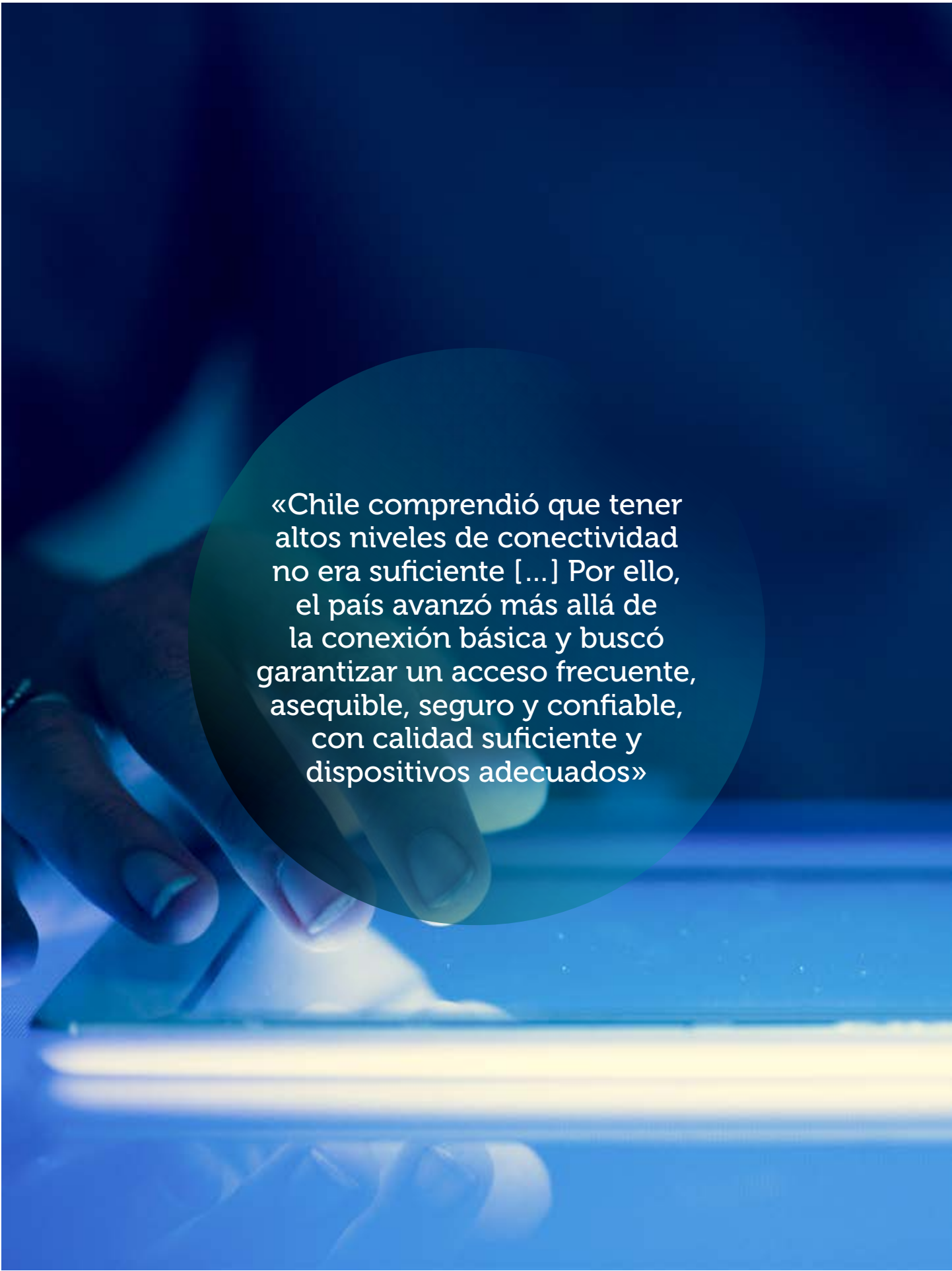
Mirando hacia atrás, fue estratégica la decisión de universalizar simultáneamente los dos grandes factores habilitantes de la transformación digital —la conectividad significativa y las habilidades digitales— y abordarlos como una política integrada de desarrollo.

Chile comprendió que tener altos niveles de conectividad no era suficiente. A mediados de la década de 2020, mientras cerca del 97% de las personas vivía en hogares con acceso a internet, solo alrededor del 36% contaba con conectividad significativa. Por ello, el país avanzó más allá de la conexión básica y buscó garantizar un acceso frecuente, asequible, seguro y confiable, con calidad suficiente y dispositivos adecuados. Esto permitió extender oportunidades educativas, laborales y productivas a territorios y grupos rezagados, y facilitó

que empresas de todos los tamaños adoptaran tecnologías avanzadas.

Al mismo tiempo, Chile hizo de las habilidades digitales una prioridad nacional a lo largo de la vida. No bastaba con disponer de infraestructura, las personas debían contar con capacidades para buscar y evaluar información, comunicarse y colaborar, crear contenidos, protegerse en entornos digitales y resolver problemas mediante la tecnología. Estas competencias permitieron transformar la conexión en aprendizaje, empleo, emprendimiento, innovación y mejores servicios públicos.

La articulación de ambos factores habilitantes evitó que la digitalización ampliara las brechas sociales, territoriales y productivas. La gran decisión fue entender tempranamente que conectar sin desarrollar capacidades limita las oportunidades, y que formar capacidades sin asegurar una conexión significativa también las restringe. Chile avanzó porque decidió hacer ambas cosas a la vez.

A hand is holding a smartphone, with the screen displaying a bright, blurred light. A semi-transparent blue circle is overlaid on the image, containing white text. The background is a deep blue gradient.

«Chile comprendió que tener altos niveles de conectividad no era suficiente [...] Por ello, el país avanzó más allá de la conexión básica y buscó garantizar un acceso frecuente, asequible, seguro y confiable, con calidad suficiente y dispositivos adecuados»

Comprender la inteligencia artificial



Nayat Sánchez Pi
Directora de Inria Chile

En 2040, Chile produce, comprende y exporta IA, que está en todas partes —en los tribunales, los hospitales, las salas de clases, la industria— amplificando el juicio de las personas y no reemplazándolo. Las instituciones regulan sistemas que entienden; las empresas compiten con conocimiento propio; y científicas y científicos participan en los descubrimientos de frontera como autores, no como espectadores.

La decisión que hizo esto posible fue apostar por la comprensión más allá del consumo, es decir, invertir en investigación y desarrollo y en formación de personas en IA cuando lo simple era comprar licencias. Chile lo hizo de dos maneras que se reforzaron mutuamente. Primero, con alianzas científicas internacionales de largo plazo, cuyo modelo fue el Centro Binacional Franco-Chileno de Inteligencia Artificial, que unió a investigadores, estudiantes, empresas e instituciones de ambos países en torno a la evaluación de la IA, los modelos fundacionales, la IA responsable y la IA para la ciencia.

En segundo lugar, con la ciencia abierta y ambiciosa como principio. Proyectos como MOFOMO, el modelo fundacional del océano creado desde Chile, entregaron al mundo código, datos y modelos abiertos, y al país conocimiento y una generación que aprendió construyendo y gobernando a través de la Secretaría del Tratado de Alta Mar (BBNJ). El país que mejor comprendía el océano era también el mejor lugar para gobernarlo.

Esto fue determinante porque la libertad y la soberanía frente a una tecnología poderosa no se ejerce rechazándola ni rindiéndose a ella, sino comprendiéndola. El impacto fue una sociedad que multiplicó su prosperidad sin hipotecar su autonomía. En 2040, Chile no es próspero porque tenga más tecnología que otros, sino porque supo, con conocimiento, sabiduría y consenso, qué hacer con ella.



«...la libertad y la soberanía frente
a una tecnología poderosa no se
ejerce rechazándola ni rindiéndose
a ella, sino comprendiéndola»

El país que apostó por los emprendedores



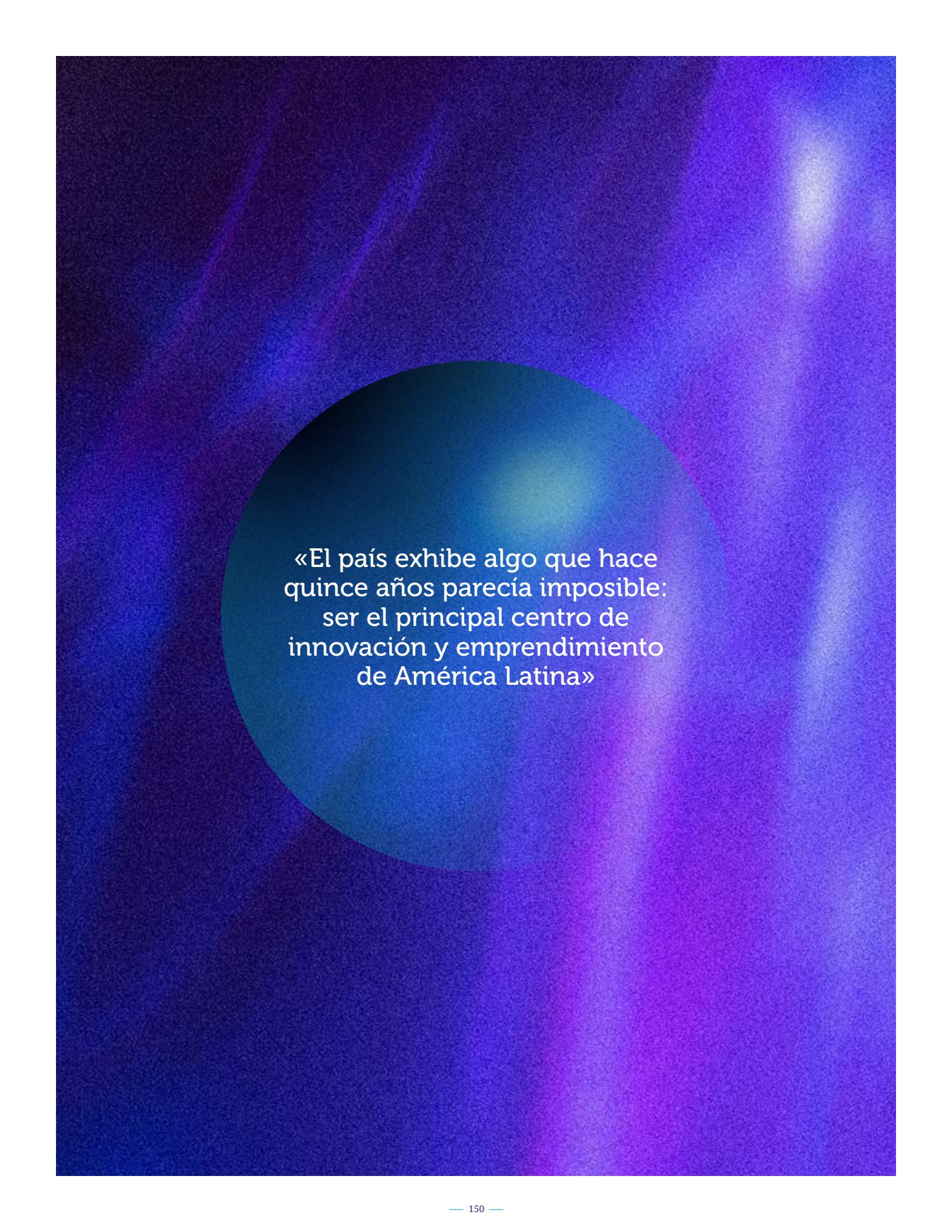
Nicolás Shea

Emprendedor | Presidente de ASECH | Cofundador de Start-Up Chile, Cumpló, eclass, G100 y ASECH | Presidente ejecutivo de Cumpló

Chile, 2040. El país exhibe algo que hace quince años parecía imposible: ser el principal centro de innovación y emprendimiento de América Latina. Bajó el desempleo al 5%; duplicó su crecimiento potencial al 4%; mantuvo la inflación en un 3%; aumentó la productividad al 2%; se mantuvo firme en el superávit fiscal del 1%, y, lo más importante, logró erradicar la pobreza extrema, llevándola al 0%. Con más de cuarenta unicornios nacidos en su territorio, la clase media triplicó su patrimonio gracias a la movilidad que generan miles de pequeñas y medianas empresas dinámicas y se redujo sustancialmente la brecha de desigualdad. El sistema financiero, enriquecido con miles de empresas tecnofinancieras (*fintechs*), hoy compite de igual a igual con el mercado global. La informalidad laboral, que en 2024 rondaba el 27%, hoy es residual. El emprendimiento dejó de ser una alternativa de subsistencia, o moda, para convertirse —y reconocerse— en el motor central de la economía.

¿Qué decisión estratégica hizo posible esto? En 2026, Chile tomó un conjunto de opciones razonables probadas en el mundo desarrollado. El Congreso bajó los impuestos a las empresas y al ahorro y reintegró el sistema tri-

butario; el Banco Central aumentó la liquidez del sistema para volver a niveles anteriores a la pandemia, inyectando pesos a una economía con el crédito restringido, y dio una clara señal de optimismo al mercado; la Comisión para el Mercado Financiero (CMF) implementó una ley *Fintech* que atrajo a miles de emprendimientos digitales. Estos introdujeron una competencia sin precedentes en el sistema financiero tradicional, forzaron una baja sostenida en el costo de los servicios financieros y bancarizaron a millones de pymes y personas que antes quedaban fuera del sistema. Por último, y quizás lo más importante, los ministerios de Educación, Trabajo y Ciencias se unieron para introducir de manera radical el uso de la IA en nuestros niños, jóvenes y trabajadores. Además de esto, la Asociación de Emprendedores de Chile (ASECH) llegó a un millón de socios y trabajó en conjunto con el gobierno y el Congreso en una profunda actualización del «Sistema Operativo de Chile», simplificando leyes y regulaciones obsoletas que no eran más que barreras a la entrada de nuevos actores, lo que transformó nuestra economía en una robusta, dinámica e inclusiva, en la que el origen de los chilenos no determina su destino, sino que lo potencia.



«El país exhibe algo que hace
quince años parecía imposible:
ser el principal centro de
innovación y emprendimiento
de América Latina»

Consensos y políticas de largo plazo para el mañana



Rodrigo Silva Iñiguez
Gerente general de Coopeuch

Los grandes avances que marcaron a Chile hacia 2040 tuvieron un origen común, que fue la capacidad de construir consensos, sostener políticas de largo plazo y, sobre todo, generar soluciones concretas en beneficio de las personas. Nuestro país logró combinar prosperidad económica, cohesión social y confianza, ampliando oportunidades para millones de personas y fortaleciendo su capacidad para enfrentar desafíos con una mirada de futuro. Esto fue el resultado de una convicción que fuimos construyendo durante años. Comprendimos que para que Chile progresara era necesario el crecimiento económico, la innovación y los avances tecnológicos, pero, para que realmente hubiese un progreso sostenible, teníamos que construir acuerdos amplios y proyectarlos en el tiempo.

Entendimos que los desafíos más relevantes para el desarrollo de Chile, desde la vivienda y la educación hasta la inclusión financiera, la productividad y el envejecimiento de la población, no podían resolverse desde una sola mirada ni dentro de un único período de gobierno. Requerían políticas públicas estables,

colaboración entre los sectores público y privado y la convicción común de poner siempre a las personas en el centro de las decisiones. La experiencia demostró que la continuidad de las políticas públicas, la coordinación entre los distintos actores y la capacidad de perseverar en objetivos comunes permiten alcanzar resultados que benefician a más personas y generan mayores niveles de bienestar para el país.

Esa capacidad para construir consensos fortaleció la confianza, entregó certezas para el desarrollo y permitió abordar los grandes desafíos con una verdadera visión de país. Así fue como transformamos los acuerdos en progreso y el progreso en más oportunidades y bienestar. La principal lección que deja este Chile de 2040 es que cuando Chile logra construir objetivos compartidos y sostenerlos en el tiempo, los beneficios terminan llegando donde realmente importan: las personas. Esa fue la decisión estratégica que cambió nuestro futuro.

A close-up photograph of a person's hand pointing at a map of Chile displayed on a screen. The hand is in the foreground, with the index finger pointing towards the map. The map shows the geographical outline of Chile in a light blue color against a darker blue background. The overall image has a blue and green color palette. A semi-transparent dark blue circle is overlaid on the image, containing white text.

«Los grandes avances que marcaron a Chile hacia 2040 tuvieron un origen común, que fue la capacidad de construir consensos, sostener políticas de largo plazo y, sobre todo, generar soluciones concretas en beneficio de las personas»

Habitar la sociedad computarizada



Álvaro Soto

Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile | Director del
Centro Nacional de Inteligencia Artificial, CENIA

Mirando desde 2040, los años veinte se recuerdan como años de vértigo. La IA irrumpió entre el miedo y la esperanza, algunos anunciaban el fin del trabajo; otros, el fin de la pobreza.

En medio de ese vértigo, Chile tuvo la lucidez de entender que no estaba frente a una revolución aislada de la IA, sino ante algo mucho más profundo, el paso hacia una sociedad computarizada. Y comprendió que esta transformación debía ir acompañada de una alfabetización masiva de nuestra gente. No bastaba con adoptar la IA, teníamos que prepararnos para habitar la sociedad computarizada que emergía.

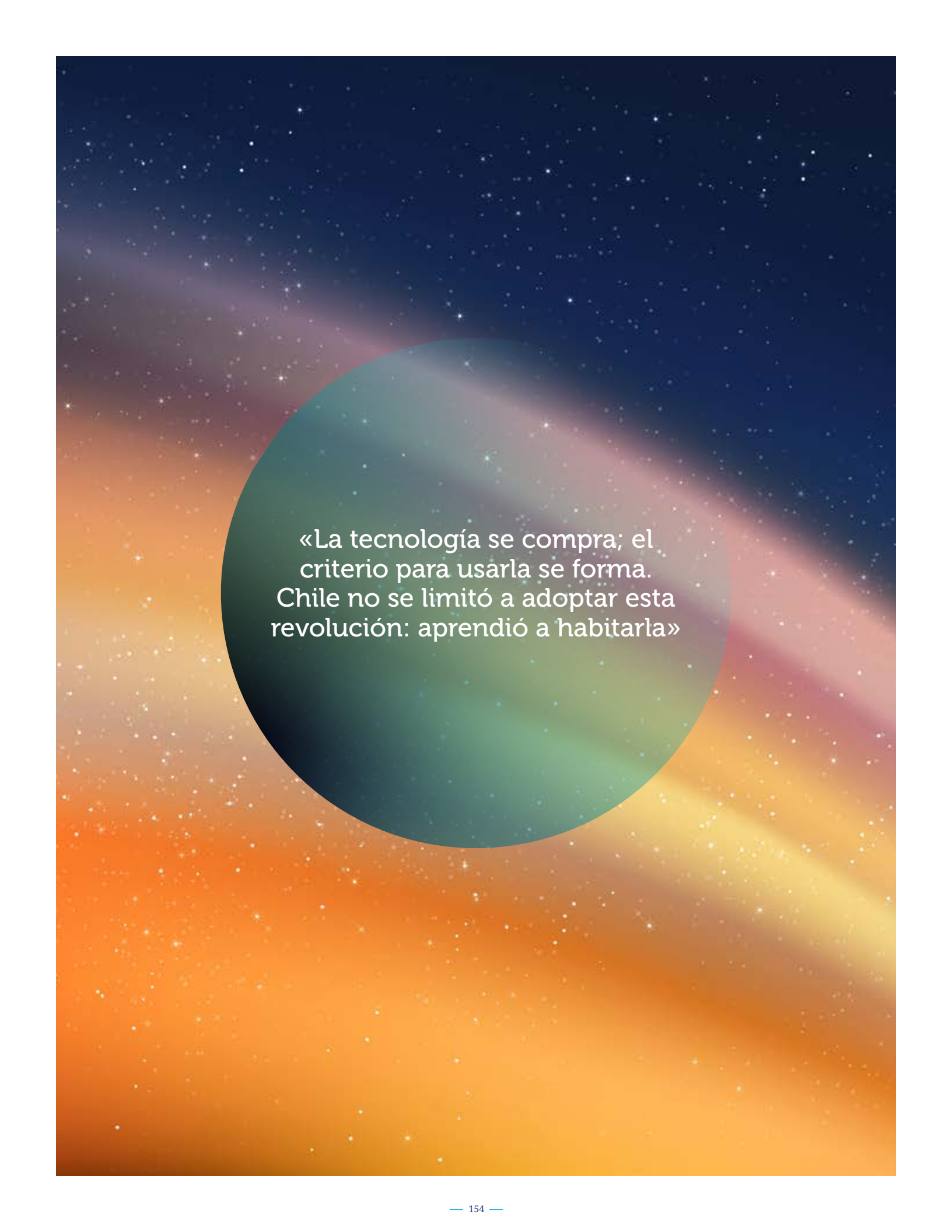
La decisión estratégica fue convertir la computación en una capacidad para el país, no para enseñar a usar la herramienta de turno, sino para que las personas pudieran comprender, crear y resolver problemas con ella.

Hoy, en 2040, una agricultora en Curicó, a partir de datos de suelo y clima, se prepa-

ra para anticipar una sequía. Un profesor en Arica construye un tutor adaptado al ritmo de cada estudiante. Un equipo médico en Puerto Montt desarrolla modelos con datos que nunca salen del hospital. Ninguno de ellos es especialista en computación, pero todos la usan como una extensión natural de su capacidad de decidir.

La estrategia de Chile tuvo tres caras. Infraestructura: cómputo propio, en laboratorios públicos y en polos con energía limpia y abundante. Apertura: modelos y plataformas abiertas de IA que permitieran crear tecnología desde Chile, con nuestros datos y nuestra identidad. Formación: computación en el núcleo del currículo escolar y a lo largo de toda la vida.

La apuesta de Chile fue no buscar reemplazar personas, sino ampliar lo que ellas pueden hacer. La tecnología se compra; el criterio para usarla se forma. Chile no se limitó a adoptar esta revolución, aprendió a habitarla.



«La tecnología se compra; el
criterio para usarla se forma.
Chile no se limitó a adoptar esta
revolución: aprendió a habitarla»

La otra medida del progreso



Cyntia Soto Cifuentes
Gerente de Sostenibilidad de Claro Chile y VTR

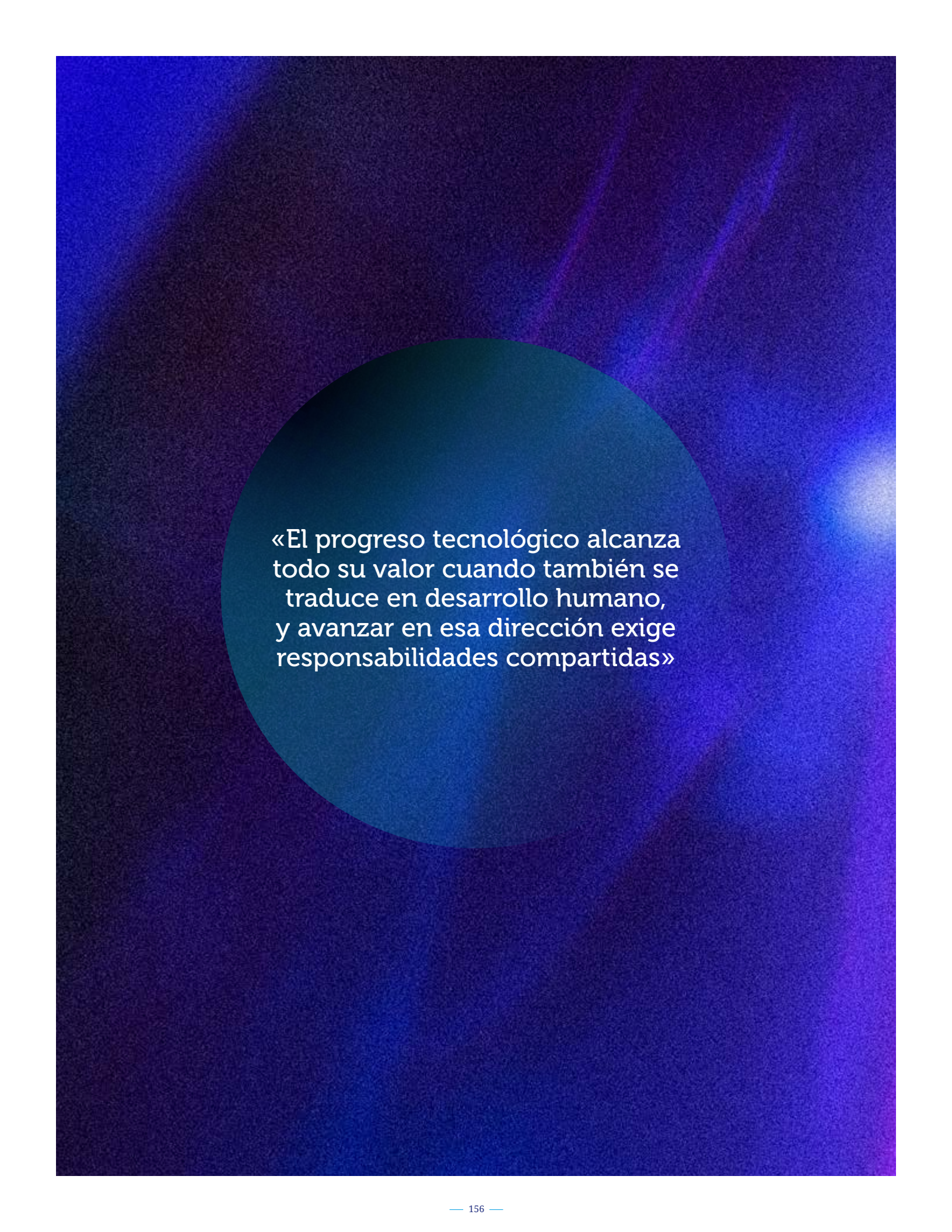
En 2040, Chile es un país más próspero, innovador y conectado. La tecnología atraviesa casi todos los ámbitos de nuestra vida y ha sido una palanca evidente de crecimiento. Pero, mirando hacia atrás, hay una decisión menos visible que explica parte de ese avance. Aprendimos a preguntarnos no solo cuánto valor económico generaba la transformación digital, sino también qué estaba generando en la vida de las personas.

Durante años medimos el progreso tecnológico a través de la productividad, la competitividad, la eficiencia y el acceso. Todo eso importa, pero, como ocurre cuando medimos el desarrollo de un país solo con aquello que la economía alcanza a contabilizar, coríamos el riesgo de dejar fuera una parte esencial de la historia. La decisión fue ampliar esa mirada.

En 2025, cuando el 96,6% de los hogares ya tenía acceso a internet, entendimos que la conversación debía cambiar. Ya no se trataba solo de conectar a más personas, sino de preguntarnos qué estaba pasando con nosotros una vez conectados. Desde ahí, la transformación digital comenzó a entenderse también

como una estrategia de desarrollo humano, capaz de fortalecer autonomía, criterio, seguridad y bienestar. Ese cambio de foco exigía evidencia. Necesitábamos comprender cómo usamos la tecnología, qué capacidades desarrollamos y qué riesgos aparecían y, en este proceso, entendimos que esas preguntas no podían responderse desde un solo sector. Por eso, la colaboración multisectorial fue parte de la decisión. El Estado, las empresas, la academia y la sociedad civil aportaron miradas, capacidades y responsabilidades complementarias. Esa forma de trabajo permitió educar desde la infancia y construir respuestas más amplias.

Visto desde 2040, quizás ahí estuvo una de las decisiones más importantes, entender que el progreso tecnológico alcanza todo su valor cuando también se traduce en desarrollo humano, y que avanzar en esa dirección exige responsabilidades compartidas.



«El progreso tecnológico alcanza
todo su valor cuando también se
traduce en desarrollo humano,
y avanzar en esa dirección exige
responsabilidades compartidas»

Ciencia y tecnología con propósito para una mejor salud



Carla Taramasco, PhD

Directora del Instituto de Tecnología para la Innovación en Salud y Bienestar (ITISB) de la Universidad Andrés Bello

En 2040, Chile es reconocido por haber transformado de manera profunda su modelo de salud. El cuidado dejó de concentrarse principalmente en los hospitales y se convirtió en una capacidad continua para anticipar riesgos, prevenir enfermedades y acompañar a las personas en sus hogares, comunidades y territorios. Vivimos más y mejor, con mayor autonomía, menos hospitalizaciones evitables y menores brechas de acceso. La decisión estratégica que hizo posible este resultado fue adoptar, a tiempo, una política de Estado que desplazó el centro del sistema desde la enfermedad y las instituciones hacia las personas, la prevención y el cuidado continuo, utilizando la ciencia, los datos y la tecnología como capacidades estructurales para el desarrollo del país. Chile entendió que innovar en salud no significaba simplemente digitalizar el modelo existente ni incorporar IA, sensores o plataformas de manera aislada, sino transformarlo. Para ello, construyó sistemas de información interoperables y confiables; fortaleció la capacidad pública para gobernar el cambio tecnológico; formó profesionales capaces de integrar salud, ingeniería y ciencia de datos; y consolidó una colaboración sostenida entre el Estado, la academia, las empresas y la sociedad civil.

La tecnología dejó así de ser un fin en sí mismo y pasó a cumplir un propósito preciso,

transformar datos en decisiones oportunas, detectar riesgos tempranamente, personalizar intervenciones, fortalecer el seguimiento de las enfermedades crónicas, apoyar el juicio de los equipos de salud y acercar el cuidado a las personas, resguardando al mismo tiempo la privacidad, los derechos y la relación humana que constituye la esencia del cuidado.

Esta transformación permitió también enfrentar uno de los grandes desafíos del país: el envejecimiento de la población. Las personas pudieron conservar por más tiempo su autonomía y capacidad funcional, mientras los recursos sanitarios comenzaron a utilizarse de manera más preventiva, equitativa y pertinente para las necesidades de cada territorio. Mirando desde 2040, nuestra mayor innovación no fue un algoritmo, un dispositivo ni una plataforma. Fue haber comprendido a tiempo que la salud debía dejar de ser principalmente un sistema que reaccionaba frente a la enfermedad para convertirse en una infraestructura de bienestar capaz de anticipar, prevenir y cuidar. La decisión decisiva fue acercar de modo progresivo la salud a las personas y utilizar la ciencia y la tecnología con propósito, para anticipar en vez de reaccionar, cuidar además de curar y asegurar que el progreso alcanzara a todas las personas.

The background is a soft-focus abstract image with shades of blue and purple. A large, semi-transparent teal circle is centered on the page, containing white text.

«La decisión decisiva fue
acercar progresivamente la
salud a las personas y utilizar
la ciencia y la tecnología con
propósito, para anticipar en vez
de reaccionar, cuidar además de
curar y asegurar que el progreso
alcanzara a todas las personas»

La infraestructura que habilitó el desarrollo digital chileno



Alfie Ulloa
Presidente ejecutivo de Chile Telcos

En 2040, Chile es una economía digital integrada al mundo. Las pymes utilizan herramientas avanzadas de IA, producen desde cualquier región y venden globalmente; las personas acceden a educación, salud y oportunidades sin que la distancia las limite; y el Estado presta servicios simples y oportunos. La tecnología cambió muchas veces desde 2026, pero la base que permitió aprovechar cada transformación permaneció.

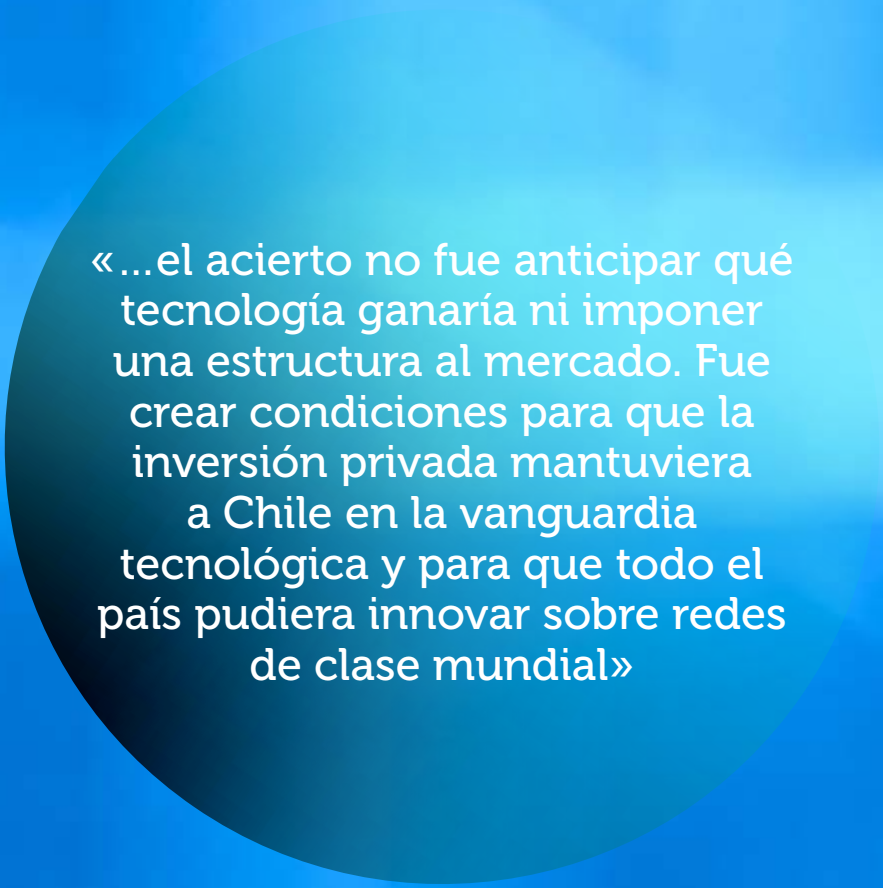
La decisión clave fue adoptar un acuerdo nacional para reconocer a las telecomunicaciones no solo como un servicio que regular, sino como la infraestructura habilitante del desarrollo digital. Un servicio estratégico para el país. El Estado redujo la fricción para invertir, innovar y desplegar redes; dio certeza regulatoria, racionalizó y equilibró las cargas regulatorias. Gestionó estratégicamente el espectro, coordinó permisos y protegió la infraestructura. Al mismo tiempo, concentró su acción donde el mercado no podía resolver eficientemente las brechas.

Las empresas lideraron la inversión, la construcción y la renovación tecnológica, compi-

tiendo bajo reglas claras y asumiendo compromisos crecientes de calidad y seguridad. Universidades, centros de formación y empresas transformaron la conectividad en capacidades, mientras las políticas educativas, productivas, sociales y de modernización pública comenzaron a diseñarse sobre esa infraestructura común. Así, Chile aprovechó mejor sus ventajas en energía, minería, servicios y conexión global, y desarrolló nuevas capacidades y soluciones exportables.

También dejamos de medir el progreso digital solo por cobertura y empezamos a observar cuánto aumentaba la productividad de las empresas, cuántas oportunidades abría a las personas y cuánto mejoraba la capacidad del Estado.

Visto desde 2040, el acierto no fue anticipar qué tecnología ganaría ni imponer una estructura al mercado. Fue crear condiciones para que la inversión privada mantuviera a Chile en la vanguardia tecnológica y para que todo el país pudiera innovar sobre redes de clase mundial.



«...el acierto no fue anticipar qué tecnología ganaría ni imponer una estructura al mercado. Fue crear condiciones para que la inversión privada mantuviera a Chile en la vanguardia tecnológica y para que todo el país pudiera innovar sobre redes de clase mundial»

Una nueva forma de medir el progreso



Francisca Valdés V.

Presidenta de la Unión Social de Empresarios Cristianos, USEC

En 2040, Chile es un país más próspero, cohesionado e innovador. No desaparecieron los problemas —ninguna sociedad está libre de ellos—, pero aprendimos a enfrentarlos mejor. Mirando hacia atrás, hubo una decisión de dos ejes que fue determinante.

El primero fue asumir que los grandes problemas de Chile no eran ajenos a la empresa. La falta de oportunidades, la baja confianza, las dificultades para compatibilizar trabajo y familia, las brechas de capacidades o la exclusión de muchas personas del progreso también nos interpelaban. Pusimos entonces nuestras capacidades para buscar soluciones concretas y escalables. Y entendimos que no podíamos hacerlo solos; como empresas, Estado, política, academia y sociedad civil aprendimos a colaborar para abordar los desafíos, reconstruir la confianza y fortalecer el tejido social.

El segundo fue cambiar qué entendíamos por una empresa exitosa. La rentabilidad, la productividad y el crecimiento siguieron siendo indispensables, pero dejaron de ser suficientes. La calidad y dignidad del trabajo pasaron a ser también una responsabilidad de la alta dirección y los directorios. A los indicadores económicos sumamos aquellos que mostra-

ban qué estaba ocurriendo en cuanto a confianza dentro de la organización, oportunidades de desarrollo y aprendizaje, conciliación entre trabajo y familia, inclusión laboral, brechas salariales, calidad de los vínculos y participación en los beneficios del progreso. Lo humano pasó de ser una declaración a incidir en las decisiones, la gestión y la evaluación de desempeño empresarial.

Esta convicción fue puesta a prueba cuando la IA transformó aceleradamente el trabajo. Inspirados por la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente por la carta encíclica *Magnifica humanitas* y su llamado a poner a la persona en el centro, decidimos que la tecnología debía estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de la tecnología. La productividad generada por la IA no podía traducirse únicamente en menores costos o mejores resultados, sino también en nuevas capacidades, mejores trabajos, mayores oportunidades y progreso compartido.

Aprendimos que en una sociedad próspera el progreso económico fortalece, en vez de debilitar, aquello que nos hace humanos.



«Inspirados por la Doctrina Social de la Iglesia, especialmente por la carta encíclica *Magnifica humanitas* y su llamado a poner a la persona en el centro, decidimos que la tecnología debía estar al servicio de las personas y no las personas al servicio de la tecnología»

Un Estado habilitante del desarrollo



José Antonio Valenzuela
Director ejecutivo de Pivotes

Observado desde acá, lo que más sorprende no es un invento ni una cifra de exportaciones, sino el hecho de que el país se volvió dinámico. Emprender, investigar, invertir y arriesgar dejaron de ser proezas excepcionales para convertirse en el curso normal de las cosas. Ese dinamismo —y no una política de ciencia en particular— es la base de la prosperidad que hoy exhibimos.

La decisión estratégica que lo hizo posible se tomó en la década de 2020. Fue conceptual antes que presupuestaria y consistió en entender que el Estado debía habilitar el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, no dirigirlo. Dejó de lado ese esfuerzo voluntarista por fabricar industrias —renunció a forzar una de baterías a partir de su litio y abandonó el tabú de exportar materias primas— y se concentró en remover lo que asfixiaba e impedía tomar riesgos y generar conocimiento. Así modernizó su institucionalidad y sus permisos; premió con sus reglas tributarias la inversión y el riesgo en vez de castigarlos; y rediseñó su modelo laboral para que contratar, experimentar y sobre todo innovar fuera posible.

Sobre esa base construyó un ecosistema de conocimiento vigoroso. Priorizó la educación para formar capital humano, fomentó la investigación, atrajo talento avanzado de todas partes y llevó a sus mejores mentes a las mejores universidades del mundo. Eso ayudó a diversificar a partir de lo que ya sabíamos hacer, llevó el saber acumulado en nuestras actividades productivas hacia áreas afines poco aprovechadas y, excepcionalmente, hacia nuevas tecnologías donde ese conocimiento nos daba ventaja.

Cada condición reforzó a las demás, lo que se tradujo en talento que encuentra empleo formal, capital que financia investigación, instituciones que no frenan. La ciencia, la tecnología y la innovación florecieron en un terreno fértil, uno que a mediados de la década del 2020 no existía. Fue porque el terreno sí estaba preparado, no porque el Estado ordenara florecer.

The background is a dark blue field filled with various digital and technological motifs. In the upper right, there's a glowing yellow circuit board pattern. A hand is visible in the center, reaching towards a teal circle. The teal circle contains white text. Other elements include a red and white striped arrow pointing up on the left, a yellow and white circular pattern on the right, and a yellow and white circular pattern at the bottom left. A yellow and white circular pattern is also visible on the right side. A yellow and white circular pattern is also visible on the right side.

«La decisión estratégica [...] fue conceptual antes que presupuestaria y consistió en entender que el Estado debía habilitar el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación, no dirigirlo»

Miradas diversas para un Chile diverso



Jimena Zapata Erazo
Fundadora y CEO de Genias

En 2040, Chile se convirtió en un referente de cómo la tecnología puede impulsar el desarrollo sin dejar atrás lo que nos hace humanos. Somos un país más productivo e innovador, pero también más conectado, colaborativo y diverso, donde más personas sienten que tienen un lugar y una voz en la construcción del futuro.

La decisión estratégica que marcó la diferencia fue poner a las personas en el centro del progreso tecnológico y diseñar un futuro donde más personas pudieran ser parte de él.

A medida que la IA comenzó a transformar nuestra forma de trabajar, aprender y crear, entendimos que las capacidades profundamente humanas no perdían valor, sino que se volvían más importantes. Vincularnos, colaborar, crear comunidad, confiar y hacer que otros se sintieran parte se convirtieron en una ventaja para las organizaciones y para el país. Pero también comprendimos algo fundamental, que la pertenencia no ocurre por casualidad, se diseña.

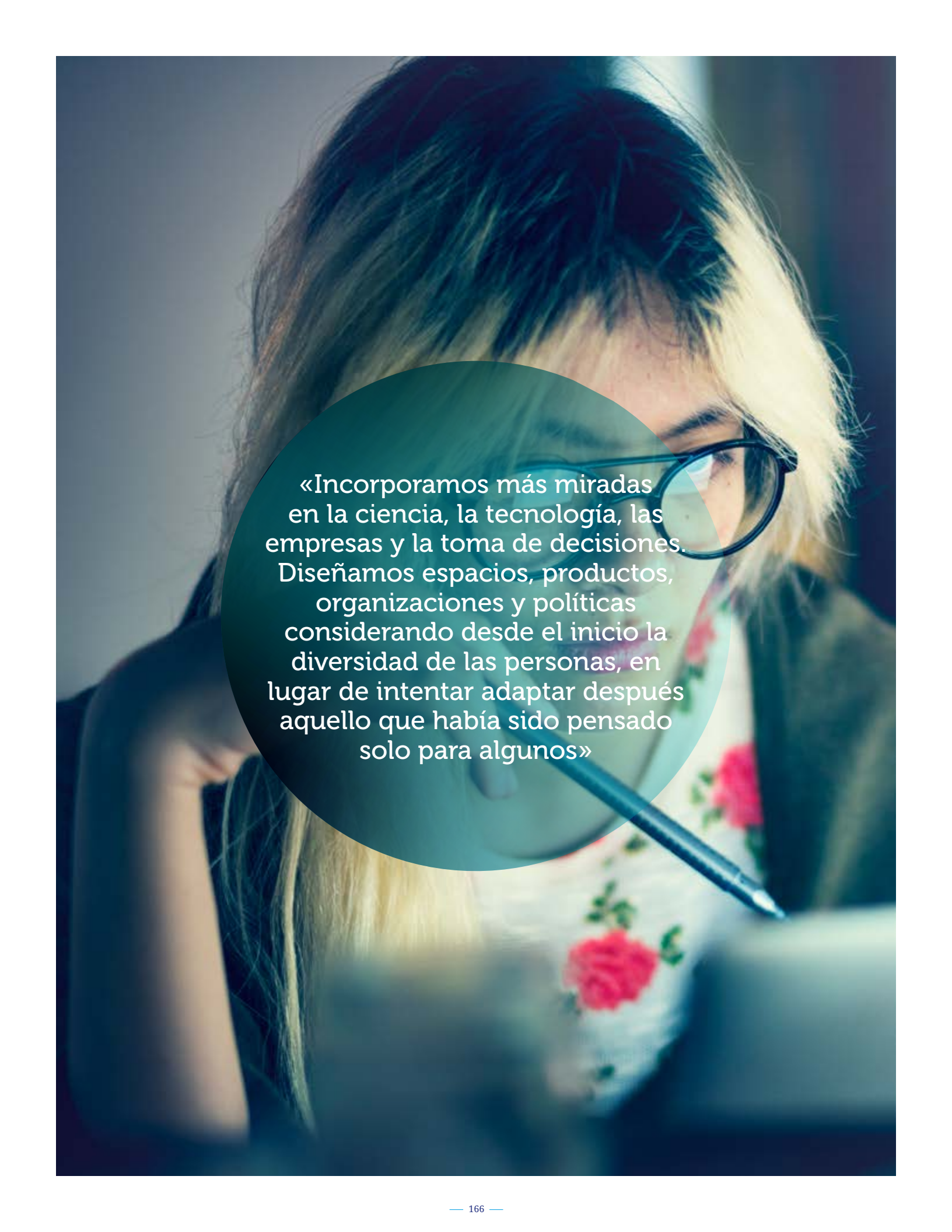
Por eso empezamos a preguntarnos quiénes estaban participando en la construcción del

futuro y quiénes estaban quedando fuera. Incorporamos más miradas en la ciencia, la tecnología, las empresas y la toma de decisiones. Diseñamos espacios, productos, organizaciones y políticas considerando desde el inicio la diversidad de las personas, en lugar de intentar adaptar después aquello que había sido pensado solo para algunos.

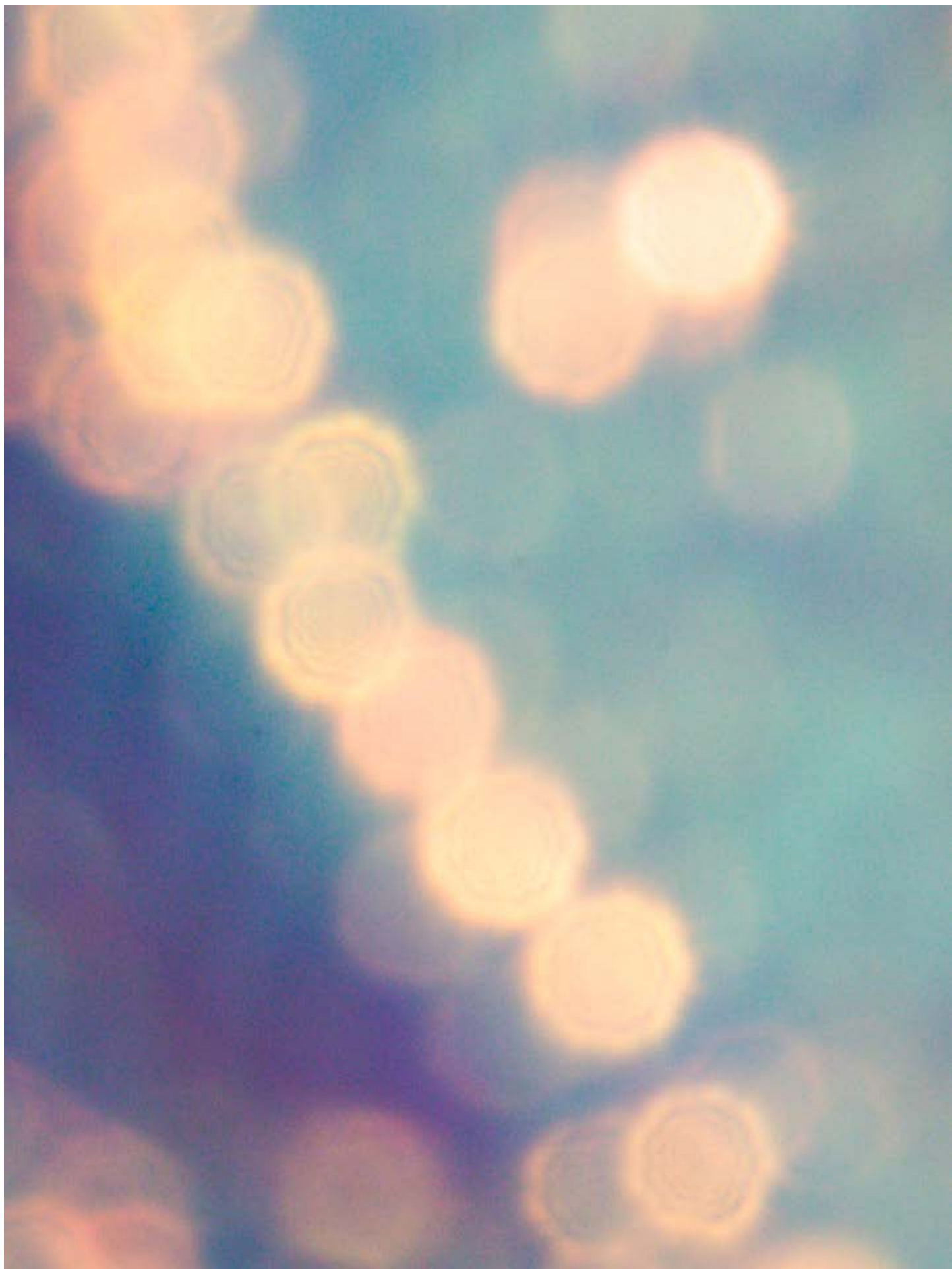
El impacto fue profundo, pues ampliamos el talento disponible, creamos mejores soluciones, fortalecimos nuestras comunidades y aumentamos nuestra capacidad de innovar y colaborar como sociedad.

Mirando hacia atrás desde 2040, entendemos que la tecnología fue una herramienta fundamental, pero nuestra verdadera ventaja estuvo en cómo decidimos utilizarla.

Ese futuro comenzó cuando en lugar de solo pensar qué podía hacer la tecnología por nosotros, comenzamos a preguntarnos qué tipo de sociedad queríamos construir con ella.



«Incorporamos más miradas en la ciencia, la tecnología, las empresas y la toma de decisiones. Diseñamos espacios, productos, organizaciones y políticas considerando desde el inicio la diversidad de las personas, en lugar de intentar adaptar después aquello que había sido pensado solo para algunos»



Epílogo

Esta conversación apenas comienza



Setenta y dos personas, con entusiasmo y generosidad, aceptaron nuestra invitación a imaginar vívidamente un Chile próspero en 2040 y, desde allí, mirar retrospectivamente qué habíamos hecho bien para llegar a él. Les pedimos que, en ese ejercicio de «ficción con sentido posibilista» —podríamos denominarlo así a partir de la vocación posibilista de Hans Rosling (1948–2017)—, identificaran una decisión adoptada en nuestro tiempo que hubiera contribuido sustancialmente a hacer realidad un país de bienestar y virtudes, exitoso en todos los indicadores relevantes gracias a la ciencia, la tecnología y la innovación.

El resultado fue revelador por varias razones, empezando porque, en general, en lugar de utopías e imposibles, los autores imaginaron escenarios conectados con oportunidades, decisiones y acciones que bien podríamos emprender con los talentos, las tecnologías y las instituciones que tenemos. Cada uno, además, respondió desde su experiencia, su disciplina e incluso desde su responsabilidad. Al final, no tenemos en este libro una receta única ni un programa cerrado, sino un conjunto plural de sueños «con los pies en la tierra», futuros posibles y caminos para acercarnos a ellos.

Al recorrer estas páginas aparecen inquietudes y preocupaciones recurrentes, numerosos puntos de encuentro y una idea que, con dis-

tintos matices y énfasis, atraviesa el conjunto de las contribuciones: el futuro no es algo que simplemente ocurre. Aunque el azar y los imponderables formen parte del trayecto —y, por ende, deban estar presentes en los siempre imperfectos cálculos de toda estrategia—, lo que vendrá será, en buena medida, producto de las decisiones que tomamos, de las que postergamos y de las que omitimos.

Las setenta y dos cartas desde 2040 muestran con claridad que la tecnología alcanza su mayor valor cuando amplifica las capacidades, la autonomía y el juicio de las personas, y no cuando las reemplaza o las lleva a renunciar a la reflexión, la responsabilidad y el pensamiento crítico. Recuerdan que el talento, la educación y el aprendizaje permanente —cada vez más exigente— constituyen un pilar tan decisivo como la conectividad, los datos o la capacidad de cómputo. Advierten que la innovación necesita liderazgos e instituciones capaces de comprender el cambio y las tendencias; anticipar, en la medida de lo posible, sus efectos; y orientar el progreso técnico con evidencia, agilidad y sentido de responsabilidad. Asimismo, recuerdan que las transformaciones más profundas requieren colaboración, confianza y continuidad más allá de los gobiernos, los sectores y los ciclos económicos.

También aparece una valiosa advertencia transversal, la de que disponer de tecnologías



más poderosas no garantiza, por sí mismo, un futuro mejor. Ese poder puede utilizarse en beneficio o en perjuicio de las personas, por lo que su potencial de prosperidad dependerá de nuestra capacidad para orientarlo hacia el bien común, distribuir sus oportunidades, enfrentar sus riesgos y ejercer con sabiduría las capacidades que tenemos en nuestras manos. Por eso, no basta con preguntarnos qué tecnologías creamos y poseemos; debemos preguntarnos también qué mundo y qué tipo de sociedad queremos construir y preservar con ellas.

Como hemos señalado desde el inicio, las ideas compiladas en este esfuerzo colectivo no constituyen un consenso formal ni sustituyen las diferencias expresadas por sus autores. Son señales que emergen al leer el conjunto. Permiten reconocer asuntos que Chile no debería seguir postergando, oportunidades que puede aprovechar, desafíos presentes y futuros, y espacios en los que perspectivas distintas pueden encontrarse para actuar.

Una conversación como esta, que apenas comienza y es de largo plazo, solo tiene sentido si modifica la manera en que pensamos y decidimos en el presente. Las contribuciones reunidas en este volumen ofrecen un repertorio de prioridades, advertencias y caminos posibles. Su horizonte comprende a quienes viven y a quienes están por nacer, al tiempo que reconoce la herencia de quienes nos precedieron. Es la asociación entre generaciones descrita por Edmund Burke (1729–1797).

El Consenso de Santiago continuará después de estas páginas. Nuestra misión es contribuir a mantener viva esta conversación: convocar nuevas voces, observar los cambios que transforman nuestro entorno, actualizar las preguntas y abrir, como lo hemos hecho durante más de dos décadas y media, espacios en los que distintos sectores puedan encontrarse. Las preguntas —y sus posibles respuestas, nunca definitivas— deberán revisarse a la luz de nuevos conocimientos y circunstancias. También será necesario incorporar otras experiencias, observar los resultados de las decisiones adoptadas y reconocer a tiempo aquello que no esté funcionando. Una iniciativa permanente debe conservar la apertura para aprender, ajustar y corregir.

Este primer volumen deja una responsabilidad compartida. Las ideas que contiene pueden orientar conversaciones, pero su efecto dependerá de las instituciones y personas dispuestas a convertirlas en decisiones, acuerdos y capacidades sostenidas. El año 2040 no es una fecha abstracta y la prosperidad es siempre un objetivo móvil. Quienes entonces estudien, trabajen, emprendan y participen en la vida pública recibirán el país que nuestras decisiones hayan hecho posible.

La publicación termina aquí. La conversación y la tarea continúan. **El momento es ahora.**

Autores

Dra. Paulina Assmann

Fundadora y CEO de Sequire Quantum

Sergio Ávila

Gerente general de Transbank

Dra. Loreto Bravo

Directora del Instituto Data Science de la Universidad del Desarrollo | Miembro del Panel Científico Independiente sobre Inteligencia Artificial de la ONU

Antonio Büchi Buc

CEO de Grupo Entel

Ignacio Cáceres Pinto

Director ejecutivo del SLEP Santa Corina

David Caja

Country Manager de NTT DATA Chile

José Gabriel Carrasco

Presidente de FinteChile

Marcela Celis Cisterna

Jefe Senior de Abastecimiento y Contratos en Codelco | Líder de Innovación y Transformación en Women in Mining Chile

Ignacio Chanes

CTO de IBM South

Patricio Cofré

Socio de Consultoría en Datos, Analítica e Inteligencia Artificial de EY Chile

Daniel Contesse Strauss

Vicerrector de Innovación y Desarrollo de la Universidad del Desarrollo

Enrique Coulembier Picchi

CEO de Mundo Telecomunicaciones

Álvaro Croquevielle

Presidente de Fundación Red de Academia Digitales, FRAD

Joaquín Cruz Sanfiel

Gerente general corporativo de Abastible

Christian Delfino

Country Manager de Oracle Chile

Thiago Dias

Country Manager de Mastercard para Chile, Paraguay y Bolivia

Manuel Fernández Bolvarán

Periodista y editor de Innovación de *El Mercurio*

Juan Antonio Figueroa R.

Director ejecutivo de ChilePay

Cristián de la Fuente

Gerente general de UC CHRISTUS

Fernando Gana

Gerente general de Gtd

Luz María García

Gerente general de la Asociación Chilena de Empresas de Tecnologías de Información, ACTI

Guido Girardi

Vicepresidente ejecutivo de Fundación Encuentros del Futuro | Expresidente del Senado de Chile | Fundador de Congreso Futuro

Denisse Goldfarb

CEO de The People Future

Nicolás Goldstein

Presidente ejecutivo de Accenture Sudamérica Hispana

Alfredo González Salas
Gerente general de TCS Chile

John Griffiths
Director ejecutivo de AthenaLab

Ángel Grimalt
Director del Diplomado en IA para la Dirección Estratégica de la Universidad Andrés Bello | Prospectiva Estratégica en EY

Magda Grunwaldt
Directora de *Marketing* y Ciudadanía Corporativa de Samsung Chile

Adriana Guerrero
Gerenta general del Club de Innovación

Christian Haeberle Nicholson
Rector de AIEP

Sascha Hannig
Escritora y profesora asistente de la Escuela de Derecho de la Universidad de Hitotsubashi, Japón

Michael J. Heavey
Ingeniero civil y exasesor legislativo

Justo Hidalgo
Director sénior de Tecnología y Gobernanza de Adigital e IAméricas

Vicente Huertas
CEO de Indra Group Chile y Cono Sur

Daniel Johnson Rodríguez
Director ejecutivo de Fundación Paz Ciudadana

Esteban Kemp de la Hoz
Gerente de la División *Marketing*, Tecnología y Digital del Banco de Chile

Martín Kozak
Country Manager de InterSystems

Natalia Lidijover
Gerenta general de OTIC SOFOFA | Directora ejecutiva de Futuro del Trabajo SOFOFA Capital Humano

Natalia López Céspedes
Gerente general de Chile Data Centers

Felipe Mancini Ruiz-Tagle
Vicepresidente de Chiletect AG

María José Martabit Sagredo
Fundadora de Theodora AI | Profesora en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Soledad Matos
Gerenta general de Kyndryl

Valtencir Mendes
Jefe de Educación y especialista sénior de la Oficina Regional de la UNESCO en Santiago y de Coordinación con las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe

Ramón Molina C.
Director ejecutivo del Centro de Innovación UC Anacleto Angelini

Ángel Morales
Director ejecutivo de UDD Ventures

Estrella Muñoz
Joven antofagastina de diecinueve años y participante de Conecta Norte

Alejandra Mustakis
Empresaria

Juan Cristóbal Nagel
Director académico de ESE Business School en la Universidad de los Andes

Clery Neyra Vera
Presidenta de la Red de Emprendedores de Latinoamérica, REL

Marcel Oppliger
Periodista y editor de Taiwan Edge Latam

Lucas Palacios Covarrubias
Rector de INACAP

Holger Paulmann
Presidente de SKY Airline

Alma Pérez
Jefa de Oficina a.i de ONU Mujeres en Chile

Kenneth Pugh Olavarria
Vicealmirante (r) de la Armada de Chile | Exsenador de la República | *Distinguished Fellow* de AthenaLab

Karin Quiroga
Cofundadora de la Alianza Chilena de Ciberseguridad

Claudio Ramírez Núñez

Coordinador Nacional del Sistema de Análisis Criminal para Crimen Organizado y Delitos de Alta Complejidad de la Fiscalía Nacional

Rodrigo Ramírez

Presidente de la Cámara Chilena de Infraestructura Digital, IDICAM

Víctor M. Reyes Reyes

Director del Liceo Bicentenario de Excelencia Polivalente San Nicolás

Sofía Rivas Rufin

Directora ejecutiva de Fundación Conecta Mayor UC

Adriana Rivera Vega

Alcaldesa de la Municipalidad de Sierra Gorda

Andrés Roepke

Country Manager de Microsoft Chile

Fernando Rojas Mejía

Asistente sénior de Asuntos Económicos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL

Nayat Sánchez Pi

Directora de Inria Chile

Nicolás Shea

Emprendedor | Presidente de ASECH | Cofundador de Start-Up Chile, Cumplo, eclass, G100 y ASECH | Presidente ejecutivo de Cumplo

Rodrigo Silva Iñiguez

Gerente general de Coopeuch

Álvaro Soto

Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile | Director del Centro Nacional de Inteligencia Artificial, CENIA

Cyntia Soto Cifuentes

Gerente de Sostenibilidad de Claro Chile y VTR

Carla Taramasco, PhD

Directora del Instituto de Tecnología para la Innovación en Salud y Bienestar (ITISB) de la Universidad Andrés Bello

Alfie Ulloa

Presidente ejecutivo de Chile Telcos

Francisca Valdés V.

Presidenta de la Unión Social de Empresarios Cristianos, USEC

José Antonio Valenzuela

Director ejecutivo de Pivotes

Jimena Zapata Erazo

Fundadora y CEO de Genias

